

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS Y CULTURA

“EL AMOR ES SEXUAL”
ORGANIZACIÓN E INCIDENCIAS EN LA ESTRUCTURACIÓN SUBJETIVA

EVARISTO PEÑA PINZÓN

CÓDIGO: 4458597

BOGOTÁ, 2013

“EL AMOR ES SEXUAL”
ORGANIZACIÓN E INCIDENCIAS EN LA ESTRUCTURACIÓN SUBJETIVA

EVARISTO PEÑA PINZÓN

CÓDIGO: 4458597

Trabajo para optar por el título de:
MAGÍSTER EN ESTUDIOS DE PSICOANÁLISIS, SUBJETIVIDAD Y CULTURA

DIRIGIDA POR:

CARMEN LUCÍA DÍAZ LEGUIZAMÓN

**PSICOANALISTA, PROFESORA DE LA ESCUELA DE ESTUDIOS EN
PSICOANÁLISIS Y CULTURA**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS Y CULTURA
BOGOTÁ, 2013

RESUMEN

El descubrimiento realizado por Sigmund Freud cambió la forma como se analizaban muchas dimensiones humanas debido a la introducción de aspectos que la humanidad se especializó en reprimir. Esta tesis se enfoca en el cambio producido por Freud en la idea occidental sobre el amor, la cual está principalmente influida por las tradiciones filosóficas y judeo cristianas, que lo idealizan y desexualizan. Con la teoría y práctica freudianas se ponen en perspectiva algunas consideraciones de Occidente frente al amor, debido a que el inconsciente revelado por Freud posee en su nudo la sexualidad como elemento estructural del psiquismo humano en tanto que causado por el deseo. Por ende, el psicoanálisis des-idealiza el amor tal como Occidente y la tradición filosófica, y religiosa, plantean. La perspectiva introducida por Freud implica un cambio radical teórico sobre el amor en Occidente, que desde aquí y en adelante, implica reconocer a la sexualidad, la agresividad, el malestar, y sus subrogados, en la constitución subjetiva. Así, conceptos psicoanalíticos como el deseo, la pulsión, el enamoramiento, el prójimo, el narcisismo, la transferencia, y otros tantos, se constituyen en fundamentales para hacer un recorrido inicial, objetivo de esta tesis, sobre lo que el psicoanálisis aporta a la discusión sobre la naturaleza del amor y su incidencia en la estructuración subjetiva.

PALABRAS CLAVES:

Amor, deseo, sexualidad, inconsciente, psicoanálisis.

RÉSUMÉ

La découverte faite pour Sigmund Freud a changé la façon d'analyser des nombreuses dimensions humaines, grâce à l'introduction de certains aspects que l'humanité se spécialise en réprimer. Cette thèse se concentre sur le changement produit par Freud dans l'idée occidentale de l'amour, qui est principalement influencée par les traditions philosophiques et judéo chrétiens qui idéalisant et déssexualisant l'amour. Avec la théorie et la pratique freudiennes sont mises en perspectives quelques considérations d'Occident face à l'amour, parce que l'inconscient révélé par Freud, prend dans son nœud à l'a sexualité comme un élément structurel du psychisme humaine en tant que causé par le désir. Ainsi, la psychanalyse des-idéalise l'amour de la façon comme Occident et la tradition philosophique et religieuse proposent. La perspective introduit par Freud implique une théorie du changement radical de l'amour en Occident. C'est à partir de ici et en avant qui on va reconnaître la sexualité, l'agressivité, le malaise, et leurs substituts, dans la constitution subjective. Alors, les concepts psychanalytiques comme le désir, la pulsion, le tomber amoureux, le prochain, le narcissisme, le transfert, et bien d'autres, se constituent comme fondamentales pour faire un parcours initial sur ce que la psychanalyse apporte à la discussion sur la nature de l'amour et de son impact sur la structuration subjective, ce parcours constitue le but de cette thèse.

MOTS-CLES :

Amour, le désir, la sexualité, l'inconscient, la psychanalyse.

ABSTRACT

Sigmund Freud's discovery changed the way many human dimensions were analyzed by introducing aspects than humanity specialized in repressing. This thesis focuses on the change Freud produced in the Western idea about love, which is mainly influenced by philosophical and Judeo-Christian traditions, which idealize and desexualize love. With Freudian theory and practice, Western considerations about love are revealed to have sexuality, when caused by desire, as a central structural element of the human psyche. Thus, psychoanalysis de-idealizes love as posed by the Western, philosophical, and religious tradition. The perspective introduced by Freud implies a radical theoretical change regarding love in the West, which from here onwards, involves recognizing sexuality, aggression, discomfort, and their surrogates in the subjective constitution. Thus, psychoanalytic concepts like desire, drive, infatuation, the other, narcissism, transference, and many others, are fundamental when conducting an overview of what psychoanalysis contributes to the discussion on the nature of love and its incidence in the subjective structure.

Keywords:

Love, desire, sexuality, unconscious, psychoanalysis.

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| 1. LA DISCUSIÓN SOBRE EL AMOR EMPIEZA CON PLATÓN | 12 |
| 2. DESMITIFICAR Y DESIDEALIZAR: HACIA EL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS SOBRE EL AMOR | 51 |
| 3. LA SEXUALIDAD, LA FUNCIÓN DE LA PALABRA, LA LEY Y “LA COSA” (<i>DAS DING</i>), Y SUS INCIDENCIAS EN LA TEORÍA FREUDIANA DEL AMOR ... | 74 |
| 4. LA INCIDENCIA DEL LENGUAJE SOBRE LA PULSIÓN, LOS OBJETOS DE SATISFACCIÓN Y EL AMOR | 98 |
| 5. EL AUTOEROTISMO, PRIMERA ORGANIZACIÓN HACIA LA ELECCIÓN DE OBJETO | 123 |
| 6. EL NARCISISMO, ENAMORAMIENTO Y AMOR, Y LA CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA..... | 145 |
| 7. EL COMPLEJO DE EDIPO Y LA REPRESIÓN, LA CONSOLIDACIÓN DE LA ESTRUCTURA SUBJETIVA DESDE LAS TRAZAS DEL AMOR SEXUAL INFANTIL | 164 |
| 8. CONCLUSIONES | 169 |
| BIBLIOGRAFÍA | 177 |

INTRODUCCIÓN

La pregunta por el amor es siempre vigente.

En el recorrer de los siglos, en cada época, con cada autor o cada grupo de ellos, existen producciones de lo más diversas, algunas en acuerdo, otras en conflicto, según los ideales que el momento histórico se proponga defender.

La pregunta siempre tiene de fondo la inquietud que produce la apuesta del humano por la obtención de la felicidad, debido a que el amor es asociado a ésta, al mismo tiempo que se lo reconoce como la fuente de los más grandes sufrimientos. Esa es la razón que se encuentra en el fundamento del permanente cuestionamiento sobre el amor, con el cual hemos armado andamios teóricos, sistemas de pensamiento y obligaciones alrededor de lo que pensamos del lazo con los semejantes, así como respecto a ideales en torno de los cuales el amor cumple un papel fundamental.

En Occidente encontramos en primer lugar a la filosofía y a las religiones como rectoras y productoras de ideas sobre el amor. Históricamente son las primeras en dar pasos firmes sobre el tema, haciendo los esfuerzos iniciales por desvanalizar las cuestiones del amor, volviéndolo central para la producción de unas determinadas formas de pensar el mundo, favoreciendo la instalación de ideales referidos a lo conveniente de una particular relación con el prójimo, todo lo cual apunta a solucionar las vicisitudes que con éste se tienen.

El recorrido de esta investigación se inicia con la pregunta sobre lo que dice Freud respecto a la naturaleza del amor, la cual fue encontrando respuestas y obligando a cambios, matices y delimitaciones, así como puntos de encuentro, de desencuentro, y de enganche que funcionarían, por ejemplo, como elementos de referencia con los cuales se podría debatir, lograr oposiciones o acuerdos con otras disciplinas, y en especial con la filosofía clásica y la religión judeocristiana. Al final, en la gran variedad de elementos susceptibles de articulación, la pregunta localizó un elemento central que, a mi modo de ver, incide profundamente en la propia teoría psicoanalítica y en el conjunto de sistemas de pensamiento que se dedican a hacer teoría sobre el amor en Occidente posteriores al trabajo de

Sigmund Freud, quien revela a la sexualidad como el elemento central del psiquismo, al tiempo que demuestra cómo la filosofía, las religiones y el sujeto mismo, hacen lo posible por oponerse a dicho elemento en sus idealizaciones. Este punto nodal es el que se articula en todo el recorrido de este trabajo, convirtiéndose en el articulador principal de esta tesis y, en el mismo movimiento, planteando la pregunta sobre cómo incide este descubrimiento en la teoría sobre la construcción subjetiva. Así, el enlace que se realiza va desde la pregunta por el amor en la teoría freudiana hasta reconocer la incidencia del amor sexual como factor plenamente presente en la realidad humana.

El lector encontrará, en un primer momento, la tensión de algunos de los descubrimientos freudianos con la idealización hecha del amor en Occidente, cuyo escrito inicial es el redactado por Platón sobre el amor¹, el cual se asume como el primer trabajo consistente sobre el tema para los ideales de Occidente y del que dependen muchos otros que fueron producidos con posterioridad.

En Platón encontramos en los diálogos de “El banquete” al amor apartado de la sexualidad, condición necesaria para realizar la idealización del tema en Occidente. Se da un salto desde lo propuesto por Platón, asumiendo que en la historia de Occidente el tema del amor ha sufrido una suerte de metamorfosis que hacen que no sea equivalente a lo que el filósofo legó. Sin embargo, la religión judeocristiana se apoya en su idealización, desconociendo incluso apartados importantísimos del trabajo platónico, para favorecer una desexualización plena y eficaz del amor. Solo hasta el trabajo de Freud se revela la naturaleza sexual del amor, que permaneció adormilada por la serie de esfuerzos de cada época, en función de la idealización del lazo con el prójimo.

Sirviéndonos de estos elementos, se pasa a tensionar la idealización platónica con el descubrimiento freudiano, lo que obliga a reconocer la similitud de los procesos de represión del sujeto con los existentes en los sistemas sociales de pensamiento, en tanto que son portadores de los ideales de la cultura. Esta correspondencia

¹ Platón. “El banquete”, en *Diálogos*, Madrid: Editorial Austral, 2007. Se asume este escrito como el central en la producción de este filósofo en lo que atañe al amor, pues Platón habló en varios de sus textos sobre el tema, pero en ninguno como en ‘El Banquete’, siendo ésta la referencia principal que de dicho autor se utilizará en esta tesis.

entre la represión del sujeto y la fuerza que ejercen 'los ideales de la cultura' fue el punto de partida para preguntar sobre la estructuración subjetiva, lo que hizo virar este trabajo desde la pregunta inicial hacia los elementos teóricos fundamentales que permiten reconocer en el proceso de constitución subjetiva la naturaleza del amor sexual. El recorrido examina así en qué reside el conflicto que vive el sujeto, siendo al mismo tiempo el nudo del malestar en la cultura, cuestión que se revela insalvable, no resarcible. Cada época, así mismo, lo ha vivido, pues aún en aquellas en las que los ideales del amor se proponían más desexualizadas, pretendiendo que con ello se atemperan las pasiones humanas, la fuerza indestructible del deseo, que siempre implica lo sexual, demostró gobernar al psiquismo, y en ello cada época vivió diferentes creaciones sintomáticas, que implican al malestar como fundamento esencial de nuestra vitalidad simbólica. Así, la pregunta inicial sobre la naturaleza del amor en la obra de Freud encontró una delimitación que derivó hacia la incidencia del amor sexual, correlativo a los descubrimientos freudianos, sobre la estructuración subjetiva.

En la obra de Sigmund Freud encontramos los elementos que nos permiten constituir y hacer un rastreo de la pregunta sobre la naturaleza del amor, revelándose siempre sexual, mientras en la filosofía, las religiones, y en el sujeto mismo, algo se empeña en rechazar y reprimir el vínculo nodal del amor con el deseo inconsciente, cuyo carácter estructural es sexual. Los puentes tendidos así sobre el amor y la sexualidad tejen la incidencia de los conceptos psicoanalíticos sobre la estructuración subjetiva, lo cual se torna el objetivo central a aclarar, partiendo de la pregunta sobre la relación del amor sexual con la estructuración del sujeto. Esta vía forjó la secuencia de escritura de esta tesis, desde la cuestión preliminar al psicoanálisis que indica la idealización del amor en Occidente con Platón, hasta alcanzar la conclusión de la imposible desligazón del amor con lo sexual y su incidencia particular en la organización psíquica revelada por el psicoanálisis.

Para esta elaboración se eligieron y delimitaron temas, lo cual llevó a que otros ligados con las investigaciones sobre el amor no fueran incluidos en este trabajo. Temas como la transferencia, la sintomatología o la teoría lacaniana sobre

el amor, quedan como objeto de trabajos posteriores al ser de importancia máxima, pero al tiempo por requerir este primer recorrido. Dichos temas serán motivo de articulaciones subsecuentes, siendo la actual un primer ladrillo necesario para poder trabajar a profundidad lo que seguirá a ésta. Esto mismo ocurrió con el tema de la paradoja de la demanda de amor al prójimo, uno de los pilares de Occidente y de la religión judeocristiana en los que se asienta el intento de solucionar el malestar en el lazo social.

En este trabajo varios conceptos freudianos y lacanianos son fundamentales, siendo el de 'inconsciente' el principal para comprender que lo sexual permanece desde siempre en tanto deseo, haciendo parte de lo que estructura la realidad humana, elemento sin el cual nada del amor puede proponerse, ni en acto para cada sujeto, ni en la elaboración teórica que hoy podemos hacer sobre el tema.

El lector encontrará, entonces, una elaboración sobre la propuesta platónica; luego otra sobre la relación del psicoanálisis con dichas ideas. Posteriormente se trabaja sobre la sexualidad, el '*das Ding*' freudiano, la palabra y la Ley como elementos cruciales para comprender la teoría psicoanalítica en torno al amor. Luego el tema de la pulsión, del lenguaje y su incidencia sobre la satisfacción, y la construcción del objeto, se abren paso para articular lo crucial y estructural para el sujeto, antecedido por una realidad simbólica que impone condiciones puntuales para que lo humano nazca con cada nuevo cachorro de la especie. Siguiendo las ideas directrices de Freud, y tomando las aclaraciones que al respecto ofrece Lacan, se trabaja posteriormente el autoerotismo en tanto modulador de la satisfacción elegida y capital para la elección de objeto, condición previa a la acción psíquica que constituye al 'yo' como instancia estructurada, en palabras de Lacan, imaginariamente, para llegar al tema del narcisismo, capítulo en el que se tensiona la diferencia entre enamoramiento y amor. En el cierre del trabajo se encuentra el lugar del complejo de Edipo y la construcción subjetiva de la fantasía primordial, meta en la que se cristaliza el recorrido, dando cuenta así de la estructuración deseante del sujeto, incidida por el amor sexual primigenio. Al final el lector encontrará las conclusiones sobre este trabajo.

La obra de Freud será tomada como central en la discusión, y las referencias al trabajo de Jacques Lacan servirán para aclarar y ampliar algunos apartados que en la obra freudiana generan preguntas. Se optó por una mayor atención al periodo inicial de la enseñanza lacaniana, la cual es más cercana en su conceptualización, menos distante, a la de Freud respecto a los temas elaborados.

En ocasiones se acude a algunos seminarios posteriores, porque solo allí se encuentran las aclaraciones respecto a temas específicos, como en el caso de los conceptos 'das Ding' y 'pulsión'. Se reconoce la novedad del trabajo de Lacan frente a la propuesta de Freud sobre el amor, por ende, allí se encontrará un límite de la profundización realizada en este trabajo para dar una voz predominante al de Freud, en cuanto es la fuente inicial de la revolución sobre la temática. Así, la apuesta de trabajo es rastrear lo que Freud propone, directa o alusivamente, y mediante las aclaraciones de Lacan, obtener luces sobre la incidencia de 'lo ideal de la desexualización' del amor en Occidente y sobre la diferencia del psicoanálisis frente a otros sistemas de pensamiento e investigación, articulando así los elementos en función de lo que la lectura de los textos, y la clínica psicoanalítica, diariamente enseñan.

1. LA DISCUSIÓN SOBRE EL AMOR EMPIEZA CON PLATÓN²

“El banquete”³ es una de las obras clave de la filosofía clásica. Muchos se han referido a este, logrando cada uno su propia interpretación. En Occidente esta obra llegó al punto de convertirse en base para la formulación de dogmas que trascienden varios siglos en el pensamiento y la cultura, por ejemplo, en lo que a la religión judeocristiana respecta y a los ideales que los padres de la iglesia leyeron en él. Esto sucede justo con dos de los temas de trabajo centrales del discurso platónico: el amor y el alma, que derivan hacia un fin específico, el ‘bien supremo’ como ideal máximo al que el individuo y la cultura deben aspirar, según la perspectiva del filósofo y de quienes lo retomaron para afincar sus ideales. Esto deriva en que, posterior a “El banquete”, no existe una referencia sobre el amor en Occidente que no haya sido afectada por las ideas platónicas. Nuestra exploración nos condujo a que los diferentes recorridos de diversos autores llevan siempre a la misma fuente: “El banquete” de Platón.

¿Qué tiene esta obra para ofrecernos en la contemporaneidad? ¿Es cierto que nuestros ideales sobre el amor están sesgados por el pensamiento platónico? ¿Hasta qué punto hacemos continuidad con estas ideas? ¿Qué puede decir el psicoanálisis en la misma dirección de Platón, o en contradicción a sus planteamientos?

El encuentro con la pregunta sobre el amor en psicoanálisis me fue llevando a indagar los orígenes de la temática en los principales autores anteriores a Freud, lo que dirigió el interés sobre algunas preguntas adicionales, que a su vez enfocaron hacia la fuente platónica como la precursora de muchas incidencias del amor en Occidente. La revisión llevó al encuentro con otras obras de filósofos y literatos,

² Para iniciar esta tesis seguiremos lo planteado por Platón en “El banquete”. Cabe anotar que las palabras que el autor le hace decir a Agatón producen la inquietud metodológica inicial: ¿cómo trabajar sobre el amor en psicoanálisis? Cada investigador tendrá que resolver el asunto. Agatón nos aproxima con su solución, que es solo una de cuantas existen. En este trabajo se sigue la siguiente lógica: una revisión del nacimiento de la pregunta y de las conclusiones sobre el amor en Platón que son importantísimas en Occidente, para entrar de lleno a la lectura de la obra freudiana, que con indicaciones y pautas de Lacan, pueden aclarar los elementos fundamentales de la naturaleza del amor con el descubrimiento realizado por Freud, comprometiendo una teorización desde el psicoanálisis diversa a lo planteado por la filosofía de corte platónico y a las religiones judeocristianas.

³ Platón. “El banquete”, Op. Cit.

que no dejan de estar impregnados del amor llamado 'platónico' como herramienta de sus propuestas, aunsi éstas fueran en contra de los ideales transmitidos en el discurso platónico. En este capítulo nos encargamos de hacer un breve comentario de la obra platónica, para luego dirigirnos a los abrevaderos centrales que nos importan, Freud y las aclaraciones de Lacan, quienes proponen un más allá de Platón en lo que al amor respecta.

Para empezar tomemos un ejemplo de un investigador, filósofo, interesado en la obra platónica. Un autor que ha dedicado una buena cantidad de tiempo y esfuerzo a "*La Naturaleza Del Amor*"⁴ desde la filosofía y la historia, Irving Singer, nos dice textualmente que "[...] toda discusión sobre el amor tiene que comenzar por Platón [...]"⁵, porque las prácticas, costumbres, ideas y acciones en torno al amor en Occidente, forman un conjunto cuyos elementos "[...] todos ellos forman una única tradición [...]"⁶. Según Singer ni siquiera el amor cortés o el amor romántico, que se pueden señalar bien puntualmente como creaciones específicas de una época o de unos autores, se libran de la tradición platónica. Esas formas del amor en Occidente, sus ideales y sus producciones, son la integración de elementos platónicos que se sintetizaron con el transcurso del tiempo, con la transmisión y las metamorfosis propias de los lugares geográficos y del momento socio-histórico vivido por la humanidad, generando que la obra final de Platón fuera transformada y transmitida con elementos de las más diversas proveniencias. Nos dice Singer:

"[...] En la síntesis entraban muchos elementos, entre ellos influencias moriscas, dogmas cristianos y folklore popular. Y gran parte de los elementos se remontan a orígenes platónicos: el idealismo árabe a través de Avicena y Plotino; la fe cristiana vía San Agustín; los

⁴ Singer, Irving. *La naturaleza del amor*, México: Siglo XXI, 1999. En este trabajo se hace énfasis en el tomo 1, debido a que allí se encuentran los insumos elegidos para problematizar el tema de esta tesis con la filosofía platónica.

⁵ *Ibid.*, página 65.

⁶ *Ídem.*

romances populares a través de las fábulas helénicas que Ovidio reprodujo, la fuente filosófica, en general, fue Platón [...]”⁷.

Si nos interesamos y confiamos en Singer es porque nos indica que lo trabajado en la modernidad, y Freud en ella, sigue estando impregnado de las ideas platónicas. Y no sin razón, básicamente porque el discurso platónico confiere a su lector la posibilidad de dar su interpretación, y porque en su obra podemos leer los elementos que fueron tomados, transformados, flexionados, fundamentalmente por los ‘padres de la iglesia’ judeocristiana, convirtiendo en paradigmática la forma particular de un cierto amor idealizado para Occidente: ‘el amor desinteresado hacia el prójimo’. Es claro que Platón no dejó su escritura al azar: la intencionalidad de su exposición no es diáfana, y por ende le corresponde al lector hacer el trabajo interpretativo, quedando en la situación de tener que tomar posición frente a lo que el filósofo le hace decir a sus personajes.

En “*El Symposium*” (“El banquete”), Platón hace un recorrido aproximativo sobre la naturaleza del amor. Es aproximativo porque no cierra con ninguna conclusión, y también por la forma como hace hablar a Sócrates. Las conclusiones en temas del amor son difíciles, por no decir ‘imposibles’, debido a que siempre se trata de un punto de vista subjetivo, no generalizable. Por ello podemos decir que la intención de hacer hablar a Sócrates como lo hace Platón tiene que ver con defender ‘*su propia idealización del amor*’⁸, método que pasará de diversas maneras a ser parte del lazo social de Occidente, especialmente para la religión judeocristiana.

Guiándonos con la lectura que hace Lacan, en “El banquete” Platón propone un recorrido que va desde el amor en tanto Dios para concluir que no es tal cosa, elevando ‘las palabras de amor’ al lugar central, produciendo el efecto de discusión teológica y no teogónica. Lacan indica que es imposible saber hoy qué querían decirnos muchas de las palabras de Platón, por ejemplo respecto a los dioses; lo que sí se puede afirmar es que no se trata de la misma cosa que se plantea entre los siglos XI y XIV en la cultura cortés, la cual no da, en la religión ni en los

⁷ *Ibíd.*, página 66.

⁸ Es la lectura que hacemos de “El banquete” de Platón, de la mano del trabajo de Jacques Lacan. Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

romances, el mismo estatuto a las palabras de amor⁹ platónicas. En el discurso platónico se lee cómo las palabras sobre el amor dejan de estar dirigidas hacia un dios, quien, a pesar de todo, el filósofo no puede descuidar. Por su lado, en la cultura cortés se evidencia un movimiento diferente, dependiente del sopor de las costumbres sexuales y amorosas totalmente dirigidas por una moral eclesial, que indican la dirección ideal de las palabras de amor hacia Dios y hacia el ‘amor al prójimo’, contexto en el cual se favorece la producción artística y erótica dirigida a ‘La Dama’, objeto central de las penas y sufrimientos del trovador. En fin, hacer hablar a la fuente original nos permite acercarnos a la dimensión que Platón proponía originalmente en el tema del amor, lo cual no es otra cosa que la dimensión trágica de éste¹⁰ que, idealizada, compromete una cierta relación de la humanidad con un conjunto de deidades y luego con un Dios unitario, que forja el trazado para el porvenir de una desexualización teórica, teológica, progresiva, del amor.

La tragedia, como lo señala Diana Rabinovich¹¹ a partir de lo que trasmite Lacan en el seminario sobre “*La ética del psicoanálisis*”¹², es una dimensión que acompaña desde siempre a la humanidad a causa de la presencia del deseo, mientras el sujeto tenga que vérselas con la decisión de optar entre ‘el bien’ o ‘la belleza’ como extremos entre los cuales se debate. Nos dice Lacan:

*“[...] la tragedia está presente en el primer plano de nuestra experiencia, en tanto que psicoanalistas, tal como lo manifiestan las referencias que Freud —impulsado por la necesidad de los bienes ofrecidos por su contenido mítico— encontró en Edipo, pero así mismo en otras tragedias.”*¹³

Lacan hace el comentario de la tragedia de Antígona para exponer el centro del sentido de dicho episodio desdichado, en el cual el ‘punto de mira’ implica la

⁹ *Ibíd.*, páginas 55-56.

¹⁰ *Ibíd.*, página 44.

¹¹ Rabinovich, Diana. “Ética y topología del deseo”, en *Modos lógicos del amor de transferencia*. Buenos Aires: Manantial, 1992.

¹² Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

¹³ *Ibíd.*, página 294.

dialéctica del deseo a la que se enfrenta el sujeto¹⁴, en la cual se revela la belleza como extremo fascinante aunque implique la figura desconcertante de la víctima voluntaria.

Para la Grecia clásica la 'Ate' es la dimensión de la 'maldición' que alcanza al humano, proveniente de la divinidad¹⁵. ¿Acaso estamos ya muy distantes de la forma como el héroe griego asumía la 'Ate', como deseo del Otro, deseo de esos dioses que lo hacían responsable de su acción subjetiva?¹⁶ Distantes, en tanto que hoy nose trata de las mismas formas como asumimos el deseo del Otro, ni de la misma fenomenología que nos aborda cuando el inconsciente se revela, acaso producto tanto de la categórica distancia impuesta por la diacronía de la historicidad y la sincronía de la estructura, pero también a causa de la instalación de ideales vía la religión monoteísta, que hacen del mártir el centro de un orden perverso, masoquista para ser exactos, respecto a las cuestiones del amor, como de las diferentes acciones históricas morales, que divinizaron incorpóreamente a Dios¹⁷.

El recorrido de Platón va desde hablar de un dios entre otros, hasta llegar a servirse de Sócrates para que diga lo ideal del amor, apartándose de hacer un discurso religioso, forjando así una dirección de apasionamiento por la verdad, por la ciencia. Sócrates, en la escritura de Platón, encarna el 'deseo de argumento filosófico', valor clave de la palabra dicha y de su consecuente resultado, ubicada idealmente aún y más allá del deseo propiamente sensual o sexual, pero también de las teogonías que gobernaban el pensamiento religioso griego, poniendo de manifiesto, con un Sócrates atópico, que prefiere 'el saber' como máximo propósito a cualquier experiencia sensorial, placentera o no, o a cualquier dogma. Lacan lo indica con la cuestión de la '*epistémé*' contrapuesta a la '*dóxa*' como asunto central de la discusión platónica en boca de su Sócrates¹⁸. De allí lo raro del lugar de Sócrates para sus contemporáneos, quedando en evidencia en ese interesante

¹⁴ "Antígona, en efecto, permite ver el punto de mira que define el deseo". *Ibíd.*, página 298.

¹⁵ Rabinovich. *Op. Cit.*, página 12-30.

¹⁶ *Ibíd.*, páginas 22-25.

¹⁷ *Ibíd.*, páginas 30-33.

¹⁸ Lacan, Jacques. "La transferencia". *Op. Cit.*, página 56.

pedido que le hace a Agatón, cuando le solicita que ‘diga la verdad’ de una manera bella, y luego que ‘le defienda’ de la insistencia de la pasión de Alcibiades, de quien se siente ya molesto por su dirección a lo sensual. Sócrates se dirige a un ‘bien mayor’. Sócrates rechaza las insinuaciones de Alcibiades, que se materializan como ‘*dóxa*’ del amor pasión, planteando luego que el ‘amor ideal’, palabras de Platón, está más allá de lo sensual, en la búsqueda de una cierta verdad, ‘*epistéme*’, para lo cual necesita que Alcibiades represente al amante que se dirige trágicamente, fascinado, a un hombre como Sócrates, quien a pesar de su deseo puede pasar la noche en castidad total¹⁹.

Un paréntesis. En la Grecia Clásica la actitud frente a la homosexualidad y la heterosexualidad era diferente a la de nuestros días. La homosexualidad tenía un pleno lugar de aceptación y favorecimiento, más aún porque era el medio ideal para la trasmisión del saber, de un hombre con experiencia a otro que deseaba cultivarse intelectualmente, ideal social de la época. La heterosexualidad “[...] se respetaba como recurso biológico y no como ocasión espiritual [...]”²⁰. Las relaciones heterosexuales eran “[...] refinadas y humanizadas, pero no eran un medio de idealización [...]”²¹. Nada podía ser más desagradable en aquella época que “[...] el espectáculo de un hombre desperdiciándose en pos de las mujeres [...]”²², en el sentido de que demostrara ‘gran pasión’ por una, o varias mujeres. Y aún con esto, Sócrates es ‘raro’ en su medio social, porque “[...] difería de sus contemporáneos en que estaba dedicado a una clase de amor, una clase de idealización, que nadie había vislumbrado hasta entonces [...]”²³, apartándose él mismo de la acción común, fuera cual fuera. Sócrates usará los ideales de su tiempo y los aprovechará al máximo, pero también se apartará de ellos, aún si el costo para él es la ambivalencia, la atopía, la muerte o la tragedia. Estos cuatro elementos sirven perfectamente a la idealización platónica, ya que derivan hasta la

¹⁹ Singer, Irving. Op. Cit., página 67.

²⁰ Ibíd., página 68.

²¹ Ídem.

²² Ídem.

²³ Ídem.

cuestión de la permanencia inmortal del alma como fin ideal de toda acción buena²⁴.

Platón hace hablar a Sócrates junto a los demás comensales del *Banquete*, quienes, uno a uno, expondrán sus ideas sobre el amor. Lo harán en total acuerdo con su lugar en el lazo, su ocupación y sus condiciones, con su edad, con su experiencia y sus apasionamientos, lo que permitirá una 'pintura de cada autor', ofreciendo cada idea platónica concebida en cada una de las voces que departen en el *Symposium*, dejando pensar una misma mira: la 'República' ideal platónica, que implica en primera instancia deshacerse de las pasiones del cuerpo, sexuales y agresivas, para que la armonía reine. El recorrido en "El Banquete" tiene por objetivo llegar a argumentar filosóficamente por qué es ideal un amor desapasionado, que tienda más a la armonía entre los hombres que a la expresión fea de sus relaciones, representada por la pasión de un Alcibíades deseante frente a un Sócrates idealizado.

Fedro será quien empiece hablando con gran pasión sobre la relación del amante y el amado²⁵, asumiendo que en ella se trata de la belleza superficial, física, de la sensualidad, de la convocatoria del cuerpo del amado para el amante, del deseo a flor de piel, y con todo ello las ventajas del amado sobre el amante, amor-pasión que lo lleva a una exposición consonante a su recorrido personal. Comienza definiendo qué es el amor: 'Eros', el Dios más antiguo, sin padre ni madre, paralelo en su existencia al surgimiento de la tierra. Solo le antecede el 'Caos'. Esta es la solución a la procedencia de 'Eros', que idealmente supera toda vergüenza y dolor del amante en función de lo que place al amado, haciendo de dicha relación la ideal, a la que cualquier hombre debe aspirar para encontrar la felicidad. Fedro defiende que esa relación es la más promisorias para encontrar el disfrute de la vida, y al mismo tiempo es la que causa más dolor debido a que el amante está a merced de su amado:

²⁴ Platón. "Fedón", en *Diálogos*, Madrid: Editorial Austral, 2007. Este es el tema de la particular reconstrucción del diálogo de Sócrates con sus amigos, momentos antes de morir, instante en el que aprovecha hasta el último recurso, su propia muerte, para hacer una apología de la inmortalidad del alma; tema que cruza en un punto determinado con la idealización del amor por lo bueno, por el 'bien supremo'.

²⁵ *Ibíd.*, página 239.

“[...] Es más, afirmo que un hombre que está enamorado, si fuera descubierto haciendo algo feo o soportándolo de otro sin defenderse por cobardía, visto por su padre, por sus compañeros o por cualquier otro, no se dolería tanto como si fuera visto por su amado [...]”²⁶.

Es tal la ligazón idealizada por Fedro de esta pareja que...

“[...] si hubiera alguna posibilidad de que exista una ciudad o un ejército de amantes y amados, no hay mejor modo de que administren su propia patria que absteniéndose de todo lo feo y emulándose unos a otros. Y si hombres como éstos combatieran uno al lado de otro, vencerían, aun siendo pocos, por así decirlo, al mundo [...]”²⁷.

La alianza de la pareja contra el mundo, la fidelidad y lealtad, son caras de la identificación: será una de las formas como Occidente asumirá ideales del lado del amor pasión de las parejas, evidenciada profusamente en los dramas cortesés y románticos, de los cuales buena producción existe²⁸. ‘Eros’ es uno de los nombres del valor, costo y valentía, de cada sujeto frente a la relación con su amante o con su amado. ‘Eros’ y valentía van unidos, porque la segunda nace de las entrañas del primero y le permite al sujeto dar el paso para acercarse, aun con riesgo, al encuentro con la persona amada. Por eso la íntima relación de ‘Eros’ con la muerte, porque el sujeto está dispuesto a morir por su objeto de amor, pero también porque sabe que solo en ella puede encontrarlo definitivamente en la

²⁶ *Ibíd.*, página 240.

²⁷ *Ídem.* La referencia al ejército es importante en la medida en que Atenas se debatía en constantes guerras fraternas con sus prójimos, midiéndose la fortaleza de los grupos armados en la lealtad a la patria. Ayllon, José Ramón. *Historia de la filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel, 2004. Páginas 25 – 27.

²⁸ Es interesante que la producción literaria más reciente acude a las formas clásicas de la tragedia, adoptando aspectos similares en la posteridad. Es evidente lo que sucede con el drama de Dafnis y Cloe, que sirve de fundamento para idealizar la pareja que se ‘cra’ en un cierto ambiente de identificación, y que abre el espacio a otras parejas que serán puestas luego en el lugar de ideales, convocando la identificación del lector: ‘Abelardo y Eloisa’, ‘Tristán e Isolda’, ‘Romeo y Julieta. Las dos primeras claramente cortesés y la tercera romántica; cada una con su particularidad son capaces de ponerle cara al mundo con la pasión que las une, y en la perspectiva de la muerte se unen definitivamente en ‘otro mundo’, ideal, inmortal, dado que las reglas de los mortales les ‘imposibilitó’ su unión. Singer, Irving. *La naturaleza del amor, cortesano y romántico*, vol. II México: Siglo XXI, 1999. Página 121.

inmortalidad: “[...] a morir por otro están decididos únicamente los amantes, no sólo los hombres, sino también las mujeres [...]”²⁹.

Fedro invoca otros ejemplos: lo sucedido a Orfeo (en equivalencia a Alceste) y a Aquiles. Mientras el primero es castigado por no soportar la idea de su propia muerte, identificado con la pérdida de su amada, Aquiles es venerado por ‘elegir morir’ luego de la muerte de su amante (Patroclo), elección trágica que hace a sabiendas de que arriesga su propia vida, tal como su madre le ha revelado. Los dioses, desde el punto de vista de Fedro, reconocen la valentía del amante o del amado en la medida en que se dediquen, totalmente y sin reservas, a su objeto de amor, aun muriendo, sacrificándose por ellos. Es mejor reconocido por los dioses el amado que ama a su amante y no al revés, pues en ese caso se trata de un ‘milagro’, de una ‘posesión’ divina que subsume al amado en función del amante: “[...] los dioses valoran muchísimo esta virtud en el amor, sin embargo, la admiran, elogian y recompensan más cuando el amado ama al amante, que cuando el amante al amado, ya que está poseído por un Dios [...]”³⁰.

Al discurso de Fedro sigue el contrapunto de Pausanias, quien inmediatamente plantea desacuerdo. El inicio de su argumentación es que Eros no es ‘uno’, es doble, y por ende no es ‘correcto’ elogiarle, porque no se tiene certeza a cuál de los dos se debe elogiar. En su exposición aduce que existen dos Afroditas, y por ende dos amores, dos Eros. Por un lado está Afrodita Urania, más antigua y sin madre, hija de Urano; por otro lado existe otra, más joven, hija de Zeus y Dione, llamada Pandemo. Tenemos así dos Eros: Uranio y Pandemo, en acuerdo con cada una de sus procedencias. Debe anotarse que la primera no cuenta con una madre: no existe acoplamiento sexual para el nacimiento de la Afrodita ni del Eros descendientes de Urano. Pausanias apunta a que el asunto central con Eros es que en sí mismo no es ni ‘hermoso ni feo’, pero si se aspira a un ‘bien mayor’ debe ser pensado en función de lo bello, en función de ‘amar bellamente’, lo que fija la meta del amor en la naturaleza de la acción moral implícita en su acto³¹. Afrodita

²⁹ Platón, “El banquete”. Op. Cit., página 241.

³⁰ Ídem.

³¹ “[...] Ninguna de estas cosas en sí misma es hermosa, sino que únicamente en la acción, según como se haga, resulta una cosa u otra: si se hace bien y rectamente resulta hermosa, pero si no se

Pandemo es vulgar, descendiente del sexo de sus padres, y a ella corresponde el Eros del hombre ordinario. Los que aman así, aman sexualmente, y en primer lugar más a las mujeres que a los hombres, en segundo lugar más a sus propios cuerpos que a sus almas, y en tercer lugar aman a los menos inteligentes, con el propósito de influirles y acceder así a lo que desean. Estos hombres y mujeres no se preocupan de la forma como aman, y si es o no bueno lo que hacen; por ello se dejan llevar totalmente por el azar de lo que les pueda pasar, cualquier cosa, sin importarles ni los medios ni las consecuencias.

A continuación, lo que sucede en el diálogo de Platón es fundamental porque, desexualizando la naturaleza de Afrodita Urania, quien no cuenta con procedencia materna, es idealizada en el lugar del objeto de aspiración del hombre debido a que ella representa 'el bien mayor' junto a su 'Eros', en vez del de la Afrodita Pandemo, la cual implica sexualidad en su origen y consecuencias. En el diálogo se cuestiona el direccionamiento trágico influido por la belleza, vectorizando el mayor interés sobre 'el bien supremo', contrapuesto a 'lo bello', generando una cierta conjunción de ambos que afirma al 'bien': un 'bien bello', en el sentido de un bien que no lleve a las consecuencias nefastas, contrarias a lo que en la Ciudad ideal 'debe preferirse'. El amor Pandemo no es ideal para Platón...

"[...] pues tal amor proviene de la Diosa que es mucho más joven que la otra y que participa en su nacimiento de hembra y varón. El otro, en cambio, procede de Urania, que, en primer lugar, no participa de hembra, sino únicamente de varón –y es éste el amor de los mancebos–, y, en segundo lugar, es más vieja y está libre de violencia. De aquí que los inspirados por este amor se dirijan precisamente a lo masculino, al amar lo que es más fuerte por naturaleza y posee más inteligencia [...]"³².

El ideal griego es masculino, fálico, y comprende valores más allá de la valentía y la capacidad de encarar al mundo y la muerte, se trata más de la supuesta

hace rectamente, fea. Del mismo modo, pues, no todo amor ni todo Eros es hermoso ni digno de ser alabado, sino el que nos conduce a amar bellamente [...]". *Ibíd.*, página 242.

³² *Ídem.*

inteligencia androcéntrica, del cultivo de 'la bondad' y 'la virtud' del lado masculino, de la pacificación y del buen lazo con el prójimo, del poder de la procreación supuesto exclusivamente a la potencia viril, lo que asegura el lugar de un ideal homosexual cultural. Lo femenino para Platón queda en un lugar de producción de angustia, por supuesto de deseo y de saber, haciéndose evidente en la ambigüedad como se presenta a las mujeres como objetos pasionales inconvenientes, al mismo tiempo que en el lugar de las moiras, las esfinges, las pitias y las brujas, que son capaces de atrapar el interés heterosexual de los hombres.

El valor fálico fascinante, *fascinus*³³, es fundamental. Y lo es porque hace ley, porque es lo que emerge como signo del deseo ante la belleza o la buena forma, se opone a la naturaleza, y explica míticamente lo que de lo real no es explicable: la tumescencia del órgano se metaforiza así. Si el hombre griego ponía en el jovencito imberbe su objeto de fascinación, no es exclusivamente porque se trate del órgano real, sino de su simbolización: el falo, que aun en presencia del pene puede estar ausente³⁴. Comprendemos que la preocupación de Pausanias es que se debe 'normalizar', en términos de norma y homogeneización, el ideal de amor en su lazo social, para que la prelación siga siendo la organización patriarcal, al tiempo que le conmina un lugar determinado a las mujeres en el vínculo entre los hombres: objetos de intercambio entre familias, entre los '*pater familias*'. Asignar al falo el lugar central es homogeneizar, y este no es un movimiento restrictivo de los griegos, es el resultado de la función simbólica de la palabra frente a lo real, alcanzada en el momento en que existe 'humanidad', es decir, cuando existe cifrado en el inconsciente en tanto simbólico. Por eso Pausanias se preocupa por lo que con el falo se puede hacer: se preocupa por las acciones de hombres pederastas, y también por el direccionamiento de estos hacia las 'mujeres libres'.

³³ '*Fascinus*' es la palabra griega para el latín '*phallos*': lo contrapuesto a todos los orificios ('*spintrias*'). Quignard, Pascual. *El sexo y el espanto*. Barcelona: Minúscula, 2005. Página 12.

³⁴ Es una forma de entender lo que dice Lacan sobre la fascinación que causa en el sujeto una escena, en la que es *voyeur*, fascinado justamente porque en la mirada que el sujeto dirige al objeto se pone de manifiesto la ausencia del falo, que puede cubrir con la presencia de un símbolo. Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2003. Página 189.

Hombres que acometen erróneamente con su 'amor' (pasión) hacia impúberes faltos de inteligencia y hacia las mujeres (estas en general)...

"[...] son, en efecto, los que han provocado el escándalo, hasta el punto de que algunos se atreven a decir que es vergonzoso conceder favores a los amantes. Y lo dicen apuntando a éstos, viendo su falta de tacto y de justicia, ya que, por supuesto, cualquier acción hecha con orden y según la ley no puede en justicia provocar reproche [...]"³⁵.

La cuestión se torna hacia el tema de la justicia diferencial en diversos lugares geográficos, poniendo en tela de juicio las decisiones legales en cada territorio respecto a lo que implica, idealmente, los favores de los amantes, discusión que se traslada al espacio político, pues son los gobernantes quienes deben decidir y velar por las leyes que se proponen para que prosperen la filosofía, la gimnasia y la amistad, siendo la última (pero no sin las anteriores) la generadora del 'amor'.

Pausanias dirá que:

"[...] donde se ha establecido que es vergonzoso conceder favores a los amantes, ello se debe a la maldad de quienes lo han establecido, a la ambición de los gobernantes y a la cobardía de los gobernados; en cambio, donde se ha considerado, simplemente, que es hermoso, se debe a la pereza mental de los legisladores [...]"³⁶.

Ni la vergüenza ni la belleza de los favores (sexuales). Pausanias requiere claramente de una legislación, de una norma, busca una 'medida normal', la homogeneidad, y declara una crítica a lo que no es introducido como regla elaborada por los legisladores en torno al amor. Deja traslucir la necesidad de la instauración de un ideal 'normal' sobre el amor, que debe permitir y superar la sensualidad para acceder a un 'bien mayor', no de cualquier forma y no con cualquier propósito, todo lo cual debe estar reflejado en la conducta de los amantes, y esta no debe apuntar a ser objeto de adulaciones ni de vergüenzas: se trata de un ideal de conducta desapasionada. Si el amante y el amado se entregan

³⁵ Platón, "El Banquete". Op. Cit., página 243.

³⁶ *Ibíd.*, página 244.

a ideales apasionados serán objeto del reproche. Si se entregan al desapasionamiento, en contraposición a lo superficial y sensual, siguiendo lo que ‘una ley’ sobre el amor promueve como ideal, encontrarán que causan fascinación en otros:

“[...] en cambio, en el enamorado que hace todo esto hay cierto encanto y le está permitido por la costumbre obrar sin reproche, en la idea de que lleva a término una acción muy hermosa. Y lo que es más extraordinario, según dice la mayoría, es que, incluso cuando jura, es el único que obtiene perdón de los dioses si infringe los juramentos, pues afirman que el juramento de amor no es válido. De esta manera, los dioses y los hombres han concedido toda libertad al amante, como dice la costumbre de aquí (Atenas) [...]”³⁷.

Esta es la razón de la existencia de la pedagogía, para que funcione como medio de control y de transmisión del ‘ideal adecuado’ propuesto por un determinado lazo social y judicial, en el sentido de ser el organizador y transmisor de justicia entre los ciudadanos. El ideal entonces es ‘hacer el bien’ de cara a un objeto ‘en bienestar’, lo cual resulta ‘bello’:

“[...] Más la situación es, creo yo, la siguiente: no es cosa simple, como se dijo al principio, y de por sí no es ni hermosa ni fea, sino hermosa si se hace con belleza y fea si se hace feamente. Por consiguiente, es obrar feamente el conceder favores a un hombre pérfido pérfidamente, mientras que es obrar bellamente el concederlos a un hombre bueno y de buena manera [...]”³⁸.

Este es el punto en que hace entrada en “El Banquete” el ideal del ‘alma’ como bien supremo del amor en Platón. En la medida en que el cuerpo no trasciende y, en contraposición con el alma, es inestable, cambiante en el sentido del deterioro. La segunda se convierte en el recurso del ideal de ‘estabilidad’ al que el ‘individuo’ debe aspirar para hacer ‘uno’ en el amor con el objeto en la medida en que es poseído por ‘algo’ que lo supera, y que se encuentra en la frontera de lo

³⁷ Ídem.

³⁸ Ibíd., página 245.

humano y lo divino: en el amor, así planteado, se trata de un encuentro de almas. Así explica Pausanias cómo es la forma ideal del comportamiento de los amantes, bien definida y diferenciada si es el amante o el amado, pero teniendo presente que ambos poseen un lugar en función de la conquista y el disfrute de 'los favores'. Se idealiza la demora de la oferta del favor sexual para hacer valer el alma como el factor que generó el amor y no lo superficial, lo fascinante, de lo entrevisto en el cuerpo sensual y atractivo del amado, o en los efectos de excitación del propio cuerpo del amante:

"[...] el que está enamorado de un carácter que es bueno permanece firme a lo largo de toda su vida, al estar íntimamente unido a algo estable. Precisamente a estos quiere nuestra costumbre someter a prueba bien y convincentemente, para así complacer a los unos y evitar a los otros. Ésta es, pues, la razón por la que ordena a los amantes perseguir y a los amados huir, organizando una competición y poniéndolos a prueba para determinar cuál de los dos es el amante y cuál el amado. Así, justo por esta causa se considera vergonzoso [...] dejarse conquistar rápidamente, con el fin de que transcurra el tiempo, que parece poner a prueba perfectamente a la mayoría de las cosas [...]"³⁹.

Aquí nos interesa que se realiza la introducción de dos dimensiones diferentes: una la de la inmediatez de la fascinación, causada por eso que 'a primera vista' del amado atrapa al amante; una segunda que implica la inclusión del alma y el tiempo, que todo lo pone a prueba, apuntando así al aplazamiento de los favores del amado para reconocer la honestidad del amante. Queda explícita una sola vía ideal que se dirige a la nobleza de los caracteres y a la mejor oportunidad de una amistad de naturaleza bondadosa, direccionada hacia la virtud. Se trata de la enseñanza por medio de la filosofía, que tiene la capacidad de unir en ella el favor del amado hacia el amante desde tiempo temprano para los niños con la pedagogía, la cual 'debe' transmitir las virtudes que son elogiadas para el vínculo social. Se permuta así el favor sexual con el favor de la atención y el aprendizaje

³⁹ Ídem.

del mensaje del maestro, sin excluir totalmente el encuentro corporal. Por ello Platón, en boca de Pausanias, asevera que la pedagogía y la normalización son las que generan...

"[...] que resulte hermoso el que el amado conceda sus favores al amante. Complacer en todo por obtener la virtud es, en efecto, absolutamente hermoso. Este es el amor de la Diosa Celeste, Celeste también él y de mucho valor para la ciudad y para los individuos, porque obliga al amante y al amado, igualmente, a dedicar mucha atención a sí mismo con respecto a la virtud. Todos los demás amores son de la otra Diosa, de la vulgar. [...]"⁴⁰.

Pausanias cierra su disertación para dar pie al comentario de Aristófanes, quien no puede acceder al recurso de la palabra inmediatamente a causa del hipo que lo enmudece, debiendo acudir al médico Erixímaco para que exponga su postura, y a la vez que le saque de la 'dificultad' de ese síntoma intempestivo que lo detiene ante la obligación de asumir una exposición sobre el amor⁴¹. Este 'hipo', síntoma, tiene su lógica en la medida en que, llegados a este punto, es evidente la gravedad que va adoptando la progresión del diálogo, que en realidad es una progresión hacia la instauración del ideal platónico que se hace esperar hasta el final del Banquete. El síntoma viene en el lugar de aquello que acalla al sujeto que está por revelar algo importantísimo, pero que no puede hacerlo sino indirectamente con dicha formación, acudiendo con un solo movimiento al recurso del malestar y la mudez como formas de hacer evidente que algo no camina allí, que el esfuerzo de la represión está ejerciendo tal control que no es posible sino dar un espacio de espera, antes de que la palabra acuda al sujeto. El doble movimiento de este malestar se cierne sobre el saber supuesto al médico, al que se le impone hablar antes que al director de teatro, quien al parecer tiene algo más delicado por decir, lo cual con seguridad es por la naturaleza de su disciplina.

⁴⁰ Ibíd., página 246.

⁴¹ "[...] Erixímaco, justo es que me quites el hipo o hables por mí hasta que se me pase. Erixímaco le respondió: –Pues haré las dos cosas. Hablaré, en efecto, en tu lugar y tú, cuando se te haya pasado, en el mío. Pero mientras hablo, posiblemente reteniendo la respiración mucho tiempo se te quiera pasar el hipo; en caso contrario, has gárgaras con agua [...]" Ídem. Así sigue Erixímaco, como buen médico, administrando la terapia correspondiente para la dolencia de Aristófanes.

El médico planteará que Pausanias no completa la argumentación, y que él deberá continuar el camino hasta aquí logrado. Su disertación empieza en relación con el amor y el cuerpo. Eros abarca todo aquello que se encuentra en la naturaleza, dice, y abarca así lo humano y lo divino. Asume que en efecto existen dos Eros, y esto sirve a su teoría de que el cuerpo también posee dualidad: se cierra la idea al llegar a la proposición de un doble Eros en el cuerpo. Uno es el estado sano y el otro es el estado de enfermedad. Platón introduce así la noción de 'desigual', partiendo de que en el cuerpo reside la dualidad que busca desigualdades, que ama lo opuesto, *"[...] pues el estado sano del cuerpo y el estado enfermo son cada uno, según opinión unánime, diferente y desigual, y lo que es desigual desea y ama cosas desiguales. En consecuencia, uno es el amor que reside en lo que está sano y otro el que reside en lo que está enfermo [...]"*⁴².

Su exposición sirve para plantear el ideal de la profesión del médico en la medida en que, continuando lo dicho por Pausanias, si de amor se trata, debe ser conseguido por el favor de 'lo bueno' que resulta 'bello', no de lo inmoral ni de lo feo. El médico se enfoca siempre en función de lo que está sano, de lo bueno, o de conseguir que se logre tal estado, desdeñando y apartando todo aquello que implica el malestar, *"[...] pues la medicina es, para decirlo en una palabra, el conocimiento de las operaciones amorosas que hay en el cuerpo en cuanto a repleción y vacuidad y el que distinga en ellas el amor bello y el vergonzoso será el médico más experto [...]"*⁴³.

El 'amor bello' no es otra cosa que dirigirse 'al Bien'. Pero el médico no debe quedarse únicamente al nivel del diagnóstico, deberá saber qué hacer, y no solo saber identificar qué sucede, y en especial, debe saber hacer con los elementos que en el cuerpo son contradictorios y causan la enfermedad, haciendo que ellos se coordinen, haciendo que convivan:

"[...] Y el que logre que se opere un cambio, de suerte que el paciente adquiera en lugar de un amor el otro y, en aquellos en los que no hay amor, pero es preciso que lo haya, sepa infundirlo y eliminar el otro

⁴² *Ibíd.*, página 247.

⁴³ *Ídem.*

*cuando está dentro, será también un buen profesional. Debe, pues, ser capaz de hacer amigos entre sí a los elementos más enemigos existentes en el cuerpo y de que se amen unos a otros [...]*⁴⁴

La intención real del médico es que el Eros tendiente al Bien, a la salud, sea el que gobierne sobre los demás estados y elementos. El médico será el artista que logre infundir amor entre los elementos más disimiles para lograr la curación. Este es el ideal planteado al hombre con sabiduría médica, pero también resulta ser un 'deber saber hacer' para la gimnasia, la agricultura y la música⁴⁵.

El médico recurre a los conceptos musicales para acreditar su teoría con 'la armonía', 'la melodía' y 'la concordancia', que hacen de la obra musical algo bello, no solo sonoro, sino digno de ser escuchado. La coordinación de lo agudo y lo grave, así como la idea de la secuencialidad de los sonidos llegan al concepto de 'acuerdo', que solo es posible en el marco del logro de una 'armonía' con un 'ritmo'⁴⁶. Con la metáfora de la composición musical da cuenta del lugar que la educación debe tener en lo humano para que la acción del sujeto 'suene' en acuerdo con una 'obra mayor', el mantenimiento de la ciudad, de la cultura. La composición melódica es lo que deberá armonizarse para cada sujeto, su sonido como instrumento, para sí mismo y en relación con otros, siendo evidente que algunos no logran el nivel adecuado de afinación:

⁴⁴ *Ibíd.*, página 248.

⁴⁵ *"[...] La medicina, pues, como digo, está gobernada toda ella por este Dios y, asimismo, también la gimnástica y la agricultura [...], de la misma forma que la música".* Ídem. Al decir 'Dios' se refiere a Eros, al amor. Existe una referencia adicional de lo que significa música en Platón: se refiere a las 'bellas artes', esta es la connotación de "mousiké", que se encuentra en el pasaje del "Fedón" cuando Sócrates expone su sueño de dedicarse a 'las bellas artes', a la música. Platón, "Fedón". Op. Cit., página 248.

⁴⁶ El médico plantea que lo que Heráclito quería decir, con el ejemplo del acuerdo entre arco y lira, es que la concordancia *"[...] resulta de lo que anteriormente ha sido discordante, de lo agudo y de lo grave, que luego han concordado gracias al arte musical, puesto que, naturalmente, no podría haber armonía de lo agudo y de lo grave cuando todavía son discordantes. La armonía, ciertamente, es una consonancia, y la consonancia es un acuerdo; pero un acuerdo a partir de cosas discordantes es imposible que exista mientras sean discordantes y, a su vez, lo que es discordante y no concuerda es imposible que armonice. Justamente como resulta también el ritmo de lo rápido y de lo lento, de cosas que en un principio han sido discordantes y después han concordado. Y el acuerdo de todos estos elementos lo pone aquí la música, de la misma manera que antes lo ponía la medicina. Y la música es, a su vez, un conocimiento de las operaciones amorosas en relación con la armonía y el ritmo [...]"*. Platón, "El banquete". Op. Cit., página 157.

“[...] cuando sea preciso, en relación con los hombres, usar el ritmo y la armonía, ya sea componiéndolos, lo que llaman precisamente composición melódica, ya sea utilizando correctamente melodías y metros ya compuestos, lo que se llama justamente educación, entonces sí que es difícil y se precisa de un buen profesional [...]”⁴⁷.

No es evidente si el sujeto es solamente instrumento o composición melódica. Digamos que comparte ambas dimensiones. Lo importante con estas metáforas es que ellas encubren el ideal de ‘higiene del amor’ que, desde el punto de vista del médico, debe tender siempre al bienestar, al ‘bien’. Para él es claro que existen dos Eros, y estos deben ser atendidos hasta lograr ‘acuerdo’ haciendo que la tendencia al bien se acople al otro hasta superarlo, para que el estado de enfermedad no alcance una medida incontrolable. Por un lado la dicotomía sirve para explicar una moral, y a la vez para que juntos, los dos amores, puedan convivir aún en permanente conflicto:

“[...] hay que vigilar, en la medida en que sea factible, a uno y otro Eros [...] pues hasta la composición de las estaciones del año está llena de estos dos, y cada vez que en sus relaciones mutuas los elementos que yo mencionaba hace un instante, a saber, lo caliente y lo frío, lo seco y lo húmedo, obtengan en suerte el Eros ordenado y reciban armonía y razonable mezcla, llegan cargados de prosperidad y salud para los hombres y demás animales y plantas, y no hacen ningún daño [...]”⁴⁸.

El médico argumenta la existencia de la dualidad, y la necesaria convivencia de elementos antitéticos: el calor para el frío, lo seco para lo húmedo, etcétera, hasta llegar a postular el par ‘sacrificio’ para la ‘pacificación’. Es la idea que subyace tras las ofrendas que se hacen a los dioses para poder atemperar sus inquietudes: dones que aseguran la perdurabilidad en la fantasía de la humanidad.

El trabajo de Rabinovich⁴⁹ nos indica lo que encuentra en sus investigaciones sobre el tema del sacrificio y la ética, el cual se articula con la suposición de

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Ibíd., página 249.

⁴⁹ Rabinovich, Diana. “Ética y topología del deseo”. Op. Cit., páginas 12-13.

‘felicidad en demasía del ser humano’.Acudiendo a una referencia del padre Festugière⁵⁰, se comprueba que el designio del sacrificio sirve para lograr que la condición humana no sea ‘demasiado feliz’: el ejemplo que nos ofrece el padre Festugière corresponde al Agamenón, de Esquilo⁵¹, precisamente cuando el coro sugiere que el sentido del sacrificio es “[...] *que mi felicidad no excite la envidia de los dioses*”⁵².La idea de que existen resultados negativos, enfermedades, plagas, denominadas con el nombre de la Afrodita vulgar, ‘pandemias’, depende de la prevalencia de un Eros que no ha sido reconocido adecuadamente con dones, dirigida a las deidades, mientras el humano se place en una felicidad otorgada por los dioses.

La idea del lazo social fundamentado en la deuda simbólica con una entidad mayor, Dios o Naturaleza, tiene aquí su residencia mítica, y es en este sentido que Eros se vuelve causa y efecto, y por ende el objetivo de la medicina es vigilarlo en la relación que tienen los hombres con sus dioses⁵³. No complacer al Eros organizado, al ‘buen Eros’ elevado a la categoría de Dios o ‘bien supremo’, implica una impiedad que se paga con enfermedad. La adivinación, la superstición, la ofrenda con fines de pacificación de entidades supra-reales, como el establecimiento de los mitos entre otras acciones humanas, están relacionadas íntimamente con el ‘animismo’, temas sobre los cuales Freud escribió⁵⁴. Estas acciones cumplen la función de intentar pacificar la relación entre dioses y humanos de manera amistosa, toda vez que dicho lazo se encuentra maltrecho, según la tradición griega, a causa de que la naturaleza humana implica la desatención hacia el mantenimiento de la elevación de los dioses, en este caso

⁵⁰ André-Jean Festugière (1898-1982) padre dominico, filósofo, neoplatonista, filólogo. Lacan se refiere a sus obras en varios momentos, aunque solo en el seminario dedicado a la psicosis se encuentra una referencia directa Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1985. Página 181. Rabinovich la identifica para los comentarios sobre las tragedias griegas: Festugière, André-Jean. *La esencia de la tragedia griega*. Barcelona: Ariel, 1986.

⁵¹ Esquilo, *Agamenón*. Versión electrónica obtenida en http://libros-be.hostei.com/_agamenon-esquilo.pdf, revisada en octubre 10 de 2012.

⁵² Festugière, André-Jean. Op., Cit., página 15.

⁵³ “[...] *también todos los sacrificios y actos que regula la adivinación, esto es, la comunicación entre sí de los dioses y los hombres, no tiene ninguna otra finalidad que la vigilancia y curación de Eros [...]*”. Platón, “El banquete”. Op. Cit., página 249.

⁵⁴ Freud, Sigmund. “Animismo, magia y omnipotencia de los pensamientos” en “Tótem y tabú” (1913 [1912-1913]). En *Obras Completas*, vol. XIII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005. Páginas 79-102.

elEros organizado⁵⁵, pero también debido a la aspiración de obtener una naturaleza divina, inalcanzable, lo cual es tabú, prohibición de los dioses. ¿Qué pueden esperar los humanos del seguimiento de las leyes divinas? La piedad de los dioses para proseguir con su vida mortal.

Eros omnipotente siempre regirá desde el trasfondo. Eros fuerte, Eros poderoso, Eros múltiple en su manifestación, Eros-Diosque debe ser satisfecho con moderación, Eros que escoge autónomamente sus mejores rutas y que inquieta siempre al sujeto, que hace que los humanos cuestionen la relación que mantienen con sus dioses y, por supuesto, con sus semejantes. Eros-Palabra, que logra, con lo dicho por el médico, sanar el hipo de Aristófanes, quien es encomendado a continuar con su exposición.

El nuevo orador se dispone desde el principio con un lenguaje juguetón, haciendo de la broma su método, pero a la vez transmitiendo con gravedad lo que considera 'un error de los hombres': no haber determinado mayores elogios ni atención a Eros en tanto Dios, el cual debe estar, desde su perspectiva, por encima de todo⁵⁶.

La nueva explicación parte de una prehistoria mítica, en la que este Dios cumple una función fundamental para la naturaleza humana: la unión de lo que fue separado. El mito dice que tres eran los sexos de los individuos: hombre, mujer y andrógino. Estos seres eran redondos, con cuatro pies y cuatro manos. Tenían una sola cabeza redonda con dos rostros, y cada ser contaba con dos genitales⁵⁷.

⁵⁵ “[...] Está encomendado, precisamente, a la adivinación vigilar y sanar a los que tienen estos deseos, con lo que la adivinación es, a su vez, un artífice de la amistad entre los dioses y los hombres gracias a su conocimiento de las operaciones amorosas entre los hombres que conciernen a la ley divina y a la piedad [...]”. Platón, “El banquete”. Op. Cit., página 249.

⁵⁶ “[...] a mi parecer, los hombres no se han percatado en absoluto del poder de Eros, puesto que si se hubiesen percatado le habrían levantado los mayores templos y altares y le harían los más grandes sacrificios, no como ahora, que no existe nada de esto relacionado con él, siendo así que debería existir por encima de todo [...]” Ídem.

⁵⁷ “[...] tres eran los sexos de las personas, no dos, como ahora, masculino y femenino, sino que había, además, un tercero que participaba de estos dos, cuyo nombre sobrevive todavía, aunque él mismo ha desaparecido. El andrógino, en efecto, era entonces una cosa sola en cuanto a forma y nombre, que participaba de uno y de otro, de lo masculino y de lo femenino, pero que ahora no es sino un nombre que yace en la ignominia [...] la forma de cada persona era redonda en totalidad, con la espalda y los costados en forma de círculo. Tenía cuatro manos, mismo número de pies que de manos y dos rostros perfectamente iguales sobre un cuello circular. Y sobre estos dos rostros,

En aquel momento, previo a la humanidad, ‘los hombres’ estaban sexualmente provistos con dos órganos peneanos; ‘las mujeres’ con dos órganos vaginales; ‘los andróginos’ con pene y vagina⁵⁸. La procedencia de los tres sexos se deriva del sol, la tierra y la luna, astros de los que se deriva la redondez de sus cuerpos. Lo esférico es el recurso para denotar la ‘buena forma’ idealizada en esta mitología. Con fuerza extraordinaria y orgullo excesivo, estos seres conspiraron contra los dioses. Su acto insolente se convirtió en un cuestionamiento que debía ser resuelto por los dueños de la humanidad, quienes no podían permitir la altanería ni la afrenta de estos seres inferiores que intentaron subir al cielo para amenazarlos:

“[...] Tras pensarlo detenidamente dijo, al fin, Zeus: Me parece que tengo el medio de cómo podrían seguir existiendo los hombres y, a la vez, cesar de su desenfreno haciéndolos más débiles. Ahora mismo, dijo, los cortaré en dos mitades a cada uno y de esta forma serán a la vez más débiles y más útiles para nosotros por ser más numerosos. Andarán rectos sobre dos piernas y si nos parece que todavía perduran en su insolencia y no quieren permanecer tranquilos, de nuevo, dijo, los cortaré en dos mitades, de modo que caminarán dando saltos sobre una sola pierna. Dicho esto, cortaba a cada individuo en dos mitades [...] al que iba cortando ordenaba a Apolo que volviera su rostro y la mitad de su cuello en dirección del corte, para que el hombre, al ver su propia división, se hiciera más moderado, ordenándole también curar lo demás. Entonces, Apolo volvía el rostro y, juntando la piel de todas partes en lo que ahora se llama vientre, como bolsas cerradas con cordel, la ataba haciendo un agujero en medio del vientre, lo que llamamos precisamente ombligo [...]”⁵⁹.

situados en direcciones opuestas, una sola cabeza, y además cuatro orejas, dos órganos sexuales, y todo lo demás como uno puede imaginarse a tenor de lo dicho [...]”. Ibid., página 250.

⁵⁸ Esta deducción surge a partir de que, más adelante, Aristófanes explica cómo cada mitad busca a la otra luego del corte que sufren, decidiendo por lo igual o lo diferente en acuerdo con la forma como estaban configurados esos primeros seres. Ibid., página 252.

⁵⁹ Ibid., página 251.

Se alisó el pecho de cada ser mediante un método de zapatero, tejiéndoles la abertura en el cuerpo, dejando pliegues suficientes para que cada individuo tuviera el recuerdo de su procedencia, el recuerdo de su pérdida:

“[...] Así, pues, una vez que fue seccionada en dos la forma original, añorando cada uno su propia mitad se juntaba con ella y rodeándose con las manos y entrelazándose unos con otros, deseosos de unirse en una sola naturaleza, morían de hambre y de absoluta inacción, por no querer hacer nada separados unos de otros. Y cada vez que moría una de las mitades y quedaba la otra, la que quedaba buscaba otra y se enlazaba con ella, ya se tropezara con la mitad de una mujer entera, lo que ahora llamamos precisamente mujer, ya con la de un hombre, y así seguían muriendo [...]”⁶⁰.

De esta forma la tradición griega introduce míticamente que Eros yace como el Dios que favorece la permanencia con la parte perdida, luego de que se presenta el impulso hacia la unión sexual, en la cual reside, articulada, la condición mortal del viviente.

El mito no deja de resonar en sus diferentes posibilidades de interpretación. La esfericidad apunta a la explicación de la perfección añorada luego de la pérdida de la mitad, causada por el acto de los individuos que suponen goce en los dioses, atentando contra su estado para alcanzarlos y suplantarlos, lo cual deriva en la constitución de una unidad partida, dividida, que implica el deseo del sujeto en permanente búsqueda de la unidad inalcanzable, articulada a la muerte mediante el encuentro con la parte perdida, junto a la cual no existe otro deseo que permanecer en abrazo sexual con la mitad reencontrada, pero sin lograr la felicidad completa anhelada.

De no ser por la compasión de Zeus estos seres habrían fenecido, la humanidad no habría perdurado. El artilugio del Dios fue trasladar los órganos genitales hacia adelante, lo que permitirá que los encuentros sean cara a cara, y con la condición de generar nuevos individuos, salvando así a la especie humana, no al uno por

⁶⁰ Ibíd., página 252.

uno de los seres divididos que están destinados a morir. La explicación de la causa del encuentro es la búsqueda de unidad, el impulso de volver a esa forma mítica, anterior, que prometía los mayores placeres supuestos a los dioses:

“[...] Desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de los unos a los otros innato en los hombres y restaurador de la antigua naturaleza, que intenta hacer uno solo de dos y sanar la naturaleza humana. Por tanto, cada uno de nosotros es un símbolo de hombre, al haber quedado seccionado en dos de uno solo [...] Por esta razón, precisamente, cada uno está buscando siempre su propio símbolo. En consecuencia, cuántos hombres son sección de aquél ser de sexo común que entonces se llamaba andrógino son aficionados a las mujeres, y pertenece también a este género la mayoría de los adúlteros; y proceden también de él cuantas mujeres, a su vez, son aficionadas a los hombres y adúlteras. Pero cuántas mujeres son sección de mujer, no prestan mucha atención a los hombres, sino que están inclinadas a las mujeres, y de este género proceden también las lesbianas. Cuántos, por el contrario, son sección de varón, persiguen a los varones y mientras son jóvenes, al ser rodajas de varón, aman a los hombres y se alegran de acostarse y abrazarse [...]”⁶¹.

Los varones que buscan varones no solo son admitidos en el lazo social, su conducta es loable en tanto que su direccionamiento es el más adecuado para las condiciones de la época, por dirigirse hacia los “[...] valientes en asuntos políticos”⁶². Para aquellos el matrimonio no es una obligación, es un estado que pueden obviar, porque éste no es natural, ni lo es el interés por la procreación. El mito lo explica: procrear es un accesorio al encuentro, siendo lo primero lo central. Reproducirse tiene lugar justificado en que no se termine la secuencia de seres. Volviendo a los varones que prefieren varones, su ideal es hacerse acompañar siendo solteros, en un encuentro idealizado dirigido hacia la belleza del igual, del ‘homo’.

⁶¹ Ídem.

⁶² Ídem.

Lo que introduce Aristófanes con este mito, según esta lectura, es la cuestión del deseo y la ley: la intención de los seres primitivos de hacerse en el lugar de los dioses, que implica un direccionamiento hacia lo que es idealizado en el lugar del objetivo de identificación, partiendo de la falta y de la aspiración de un máximo placer que no se tiene, que se supone a los dioses, todo aparejado a una ley que se instaure y que tiene consecuencias para el individuo que osa superar la prohibición. La dimensión de la ley, y la falta, es redoblada en el mito con la acción del corte, con la castración, realizada por los dioses, que funda el nacimiento de la condición humana, que implica el paso necesario por la pérdida del objeto, la reproducción mediante el encuentro sexual y el saber sobre la muerte de cada ser dividido. Se intenta dar cuenta, con el mito, de la razón de la búsqueda, del deseo, de la mortalidad humana, pero sobre todo de la dimensión del encuentro cuando cada ser se topa⁶³ con 'el objeto', 'su mitad', pues con ella quedan "[...] maravillosamente impresionados en afecto, afinidad y amor, sin querer, por así decirlo, separarse unos de otros ni siquiera por un momento [...]".⁶⁴ En este 'maravilloso encuentro', en este 'milagro', está implicado un enigma que cada uno porta para el otro; apenas cada cual vislumbra de qué se trata la oferta del objeto y lo que encuentra en éste, lo cual evidencia que nunca se revela totalmente lo que el objeto guarda, permitiendo el milagro en un fondo de desconocimiento⁶⁵ necesarios para que los seres logren una soldadura de por vida.

Hefesto es quien cumple el papel de cuestionar qué es lo que cada sujeto desea en el abrazo sexual porque, si acaso lo saben y buscan la unidad, él tiene la capacidad de soldarles y hacerlos 'uno', y así permitirles vida en común, aún más allá de la muerte. Si se da la partida de uno, y en la pareja existe 'amor', quien se queda es mortificado por el otro, el cual espera en el Hades la llegada de su amante, guardando un lugar para que ambos se unan indefinidamente. El poder

⁶³ En realidad es cuando cree toparse con 'el objeto', porque lo que se pone de manifiesto en el encuentro siempre es algo del orden de la ficción, re-encuentro, que no por ser ficticio deja de ser eficaz.

⁶⁴ Platón. "El banquete". Op. Cit., página 252.

⁶⁵ Para efectos de este trabajo encontramos aquí la mayor similitud, que solo el poeta alcanza a proponer, con lo que el psicoanálisis plantea: la idea de lo inconsciente, pues se trata de la falta de saber fundamental en el movimiento que cada sujeto, 'sin saber', realiza hacia el objeto elevado a la condición de hipervalorado, es decir mediante el deseo. En "El banquete" se plantea así: "[...] es evidente que el alma de cada uno desea otra cosa que no puede expresar, si bien adivina lo que quiere y lo insinúa enigmáticamente [...]" *Ibíd.*, página 253.

demoniaco de Hefesto, a pesar de su fealdad, reside en que es capaz de atraer la belleza: él es el consorte de Afrodita, él es capaz de lograr los favores sensuales de Afrodita. Él es quien, con los regalos fabricados en su forja y la fascinación que logra en la diosa, es capaz de degenerar la envidia de los demás varones. Hefesto, aunque horrible, es el soldador de las parejas que se encuentran en el cálido abrazo sexual, del cual los amantes no saben muy bien por qué o para qué lo hacen, pues simplemente son atraídos por la imagen fascinante que cada uno tiene para el otro, llevados por la pasión de la unidad. El mito incluye así una dimensión sexual, dimensión que al mismo tiempo no se quiere ver: la razón lógica y trágica del deseo de unidad es metaforizada en este mito mediante la antigua naturaleza esférica a la cual se quiere retornar en brazos de la mitad faltante⁶⁶.

“[...] El amor es entonces el nombre para el deseo y la persecución de esa integridad [...]”,⁶⁷ y está acompañado siempre de la culpa y el temor por haberse levantado contra los dioses-padres, por haber intentado alcanzarlos, de lo cual queda como producto la mortalidad, la enseñanza para todos los humanos de la necesidad del seguimiento de leyes sagradas que son ofrendas a los dioses, que representan el respeto de su poder y la nobleza con que se deben asumir los mandatos, siendo Eros, el amor-deseo, “[...] nuestro guía y caudillo [...]”⁶⁸.

El mito encubre y confunde el amor con el deseo. Nos propone que el amor está ligado a la pasión-sexual hacia un objeto, el deseo en el sentido de impulso hacia la imagen fascinante, direccionamiento de los sujetos hacia la pasión por la unidad mítica perdida, que implica superar la prohibición del incesto para hacer ‘uno’ con los ‘padres-dioses’, deseo inconsciente que direcciona sobre pasar una ley sagrada que mantiene el orden entre lo divino y lo humano, orden ideal exigido que representa la tensión permanente del lazo social y lo imposible de la armonía. La ley indica así el deseo. Sobre pasarla es creer alcanzar los cielos, no solo mediante la acción sino con la tendencia agresiva que porta el deseo; pues

⁶⁶ “[...] llegar a ser uno solo de dos, juntándose y fundiéndose con el amado. Pues la razón de esto es que nuestra antigua naturaleza era como se ha descrito y nosotros estábamos íntegros [...]”

Ídem.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ *Ibíd.*, página 254.

sexualidad y agresión se acompañan acompasadas en la búsqueda del objeto, involucrando un mal en toda situación vital del sujeto.

En el mito, reconciliarse con los dioses permite que cada humano encuentre su amante⁶⁹. Aristófanes afirma que esta no es una condición exclusiva de los varones que gustan de su propio sexo, porque la reconciliación con los dioses es posible para todos:

“[...] hombres y mujeres, cuando digo que nuestra raza sólo podría llegar a ser plenamente feliz si lleváramos el amor a su culminación y cada uno encontrara el amado que le pertenece retornando a su antigua naturaleza [...]”⁷⁰.

Aristófanes ubica así el ‘bien mayor’ en la curación de la división que cada cual sufrió, y que nos sitúa como humanos, al recordar la falta, el límite, la pérdida. Solo encontrando ‘la mitad perdida’ cada uno podrá dirigirse hacia la felicidad anhelada, esperanza de restablecer la antigua naturaleza dichosa, mítica en realidad, que se cree poseía cada cual⁷¹.

Según el programa de “*El Banquete*” quedan Agatón y Sócrates para exponer sus ideas sobre el amor.

⁶⁹ En este trabajo se elaborará más adelante esta idea frente a lo propuesto por Freud respecto a que, al final del proceso analítico, el sujeto puede reescribir sus *impasses* subjetivos para volver a amar. Acaso reconciliarse con el inconsciente, o reconocer su existencia, permite al sujeto encontrar una relación con el semejante que le permita algo de satisfacción y finalmente un amor distinto, como una condición plausible, no necesaria, de naturaleza contingente, frente a los demás amores vividos con antelación. La idea de este objetivo en la cura analítica se deriva de la lectura de Sauret, Marie-Jean. “La elección del síntoma contra los *impasses* de la civilización” en *Desde el jardín de Freud*, revista de psicoanálisis de la Escuela de Estudios de Psicoanálisis subjetividad y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia. # 5, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2005. Página 198; trabajo que nos dirige a la frase de Freud sobre los objetivos de la cura: “[...] no puede postularse para el tratamiento ninguna otra meta que una curación práctica del enfermo, el restablecimiento de su capacidad de rendimiento y de goce [...]”. Entendemos el “restablecimiento de la capacidad de goce” como la capacidad de amar. Freud, Sigmund. “El método psicoanalítico de Freud” (1904 [1903]). En *Obras Completas*, vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005. Página 241.

⁷⁰ Platón. “El Banquete”. Op. Cit., página 254.

⁷¹ “[...] si celebramos al Dios causante de esto, celebraríamos con toda justicia a Eros, que en el momento actual nos procura los mayores beneficios por llevarnos a lo que nos es afín y nos proporciona para el futuro las mayores esperanzas de que, si mostramos piedad con los Dioses, nos hará dichosos y plenamente felices, tras restablecernos en nuestra antigua naturaleza y curarnos [...]”. Ídem.

Los asistentes esperaban de Agatón una exposición rigurosa y bella en su forma debido a la profesión del dialogante, poeta, y al telón tendido por Sócrates con la expectativa creada con sus declaraciones, en las que reconoce a Agatón cierto 'saber decir' en temas de consideración, y en especial cuando el público es exigente. Con este trasfondo empieza la sustentación de Agatón.

El expositor comienza proponiendo un problema metodológico, que lo llevará luego a hablar del nudo del tema del amor. Para él inicialmente el problema radica en que los discursos que le anteceden, a pesar de que nombran a Eros como Dios, olvidan tener en cuenta el valor divino de los actos que se le deben reconocer, y no lo enaltecen al nivel de lo que corresponde a un Dios que unifica. El esfuerzo de Agatón se dedica entonces a exaltar a Eros, elogiarlo en sí mismo, para luego preguntar por su naturaleza, y finalmente postular sus dones⁷². Eros es el más hermoso y feliz de los dioses, y ello porque su naturaleza es la de mantenerse joven, huyendo de la vejez permanentemente. Eros se hace acompañar de la juventud, y por ello se le verá expresamente en aquellos cuya juventud no suscita dudas, acuñado en el trasfondo de la idea de que lo similar busca lo similar, Eros busca la juventud⁷³.

Para Agatón no es posible que Eros sea el causante de las discordias, ni que su presencia fuera factible en épocas antiguas, pues es el Dios soberano y es el más joven. Por ende su génesis es más contemporánea y de allí que sea el causante de la idea de la paz, de la amistad y no de la trifulca o la violencia, las cuales se encuentran más emparentadas con la antigua 'Necesidad'⁷⁴. Eros es además el más delicado de los dioses, dado que habita en 'lo suave' de la divinidad y la humanidad: en el carácter, así como en el alma de dioses y humanos. No por ello debe confundirse con 'frágil', sino con 'temperante' en el sentido de que no acepta cualquier cosa de cualquier modo.

⁷² Esta es la solución metodológica que se enuncia en la primera nota al pie de este capítulo. Es la solución que Platón le hace decir a Agatón. La nuestra es seguir con atención cómo el elemento excluido, o que se pretende excluir, por su repetición y reiteración, hace presencia y merece que adopte un lugar prevalente.

⁷³ Platón. "El banquete". Op. Cit., página 256.

⁷⁴ 'Ananké', Ídem.

El Dios-amor es autónomo decidiendo en qué alma residir, prefiriendo las que son nobles y delicadas, apartándose de las almas rígidas y duras. Eros es el Dios más joven y delicado, y por ello no pasa inadvertido cuando llega a tocar a un sujeto. Se convierte en causa, radicalmente externo, que el sujeto no puede dominar. Solo se asienta allí donde reside la belleza que implica una 'buena forma', la cual es para Eros atractiva porque él es atractivo, arreglándose para permanecer en los lugares floridos y perfumados, en los nidos donde lo bello del sujeto reside: en su 'bien'. Eros, además, es siempre justo porque se aparta de la violencia y se acerca al acuerdo mutuo, disipándose así la primera debido a la presencia de la justicia con que los sujetos acuerdan sus actos cuando son tocados por el amor⁷⁵. Eros no adolece de templanza, pues "[...] se reconoce, en efecto, que la templanza es el dominio de los placeres y deseos, y que ningún placer es superior a Eros. Y si son inferiores serán vencidos por Eros y los dominará, de suerte que Eros, al dominar los placeres y deseos, será extraordinariamente templado [...]".⁷⁶

La valentía también es una condición de Eros, quien es capaz de dominar al más valiente, Ares⁷⁷, siendo así el más valiente por derecho, al ubicarse mejor en el papel de dominante que de dominado. Ahora, habiendo hablado de la templanza, de la justicia y de la valentía, se hace necesario hablar de su sabiduría.

Eros posee los mayores poderes porque tiene la capacidad de hacer poeta a cualquier enamorado, siendo él 'El Poeta' mayor:

*"[...] En efecto, todo aquél a quien toque Eros se convierte en poeta [...]. De esto, precisamente, conviene que nos sirvamos como testimonio, de que Eros es, en general, un buen poeta en toda clase de creación artística. Pues lo que uno no tiene o no conoce, ni puede dárselo ni enseñárselo a otro [...]"*⁷⁸.

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ Ibíd., página 257.

⁷⁷ Dios griego que en la mitología representa a la guerra y a la devastación, generador de violencia y nunca fiel a bando alguno, excepto por conveniencia, lo que lo hacía infiel a cualquier grupo o seguidor. Es de anotar que Alcibiades presenta estas características. Ídem.

⁷⁸ Platón. "El banquete". Op. Cit., página 258. Cabe anotar que se hace énfasis en que los dones en esta teorización platónica corresponden a lo que se tiene: se da lo que se tiene, se enseña lo

Eros forjador de la creación artística, que se sirve de los sujetos para que ella se revele, y Diosdel que los sujetos se sirven para re-crearse, pues él es la causa de la procreación de los individuos, y de la reproducción del saber. Eros del don, pero de lo que se tiene, de lo moral, según esta perspectiva filosófica que resuena en la oblatividad del sujeto reconocida en psicoanálisis: cuando al sujeto desprevenido se le demanda, su tendencia es ofrecer otra cosa en lugar de lo que se le pide, debido a la falta estructural que lo habita, forjando sus dones con la metáfora del intercambio de 'una cosa por otra', dando así lo que tiene y no lo demandado (porque 'eso' no lo tiene), lo cual está plenamente articulado con la moral, con lo que el sujeto supone que responde a la 'buena forma', consecuencia del 'dominio' correspondiente a la pulsión anal⁷⁹.

Para Agatón Eros es la fuente de la concordia entre los dioses, entre los hombres, y entre unos y otros. Es quien organiza las labores de dioses y humanos orientándolos hacia la belleza⁸⁰. Todo lo anterior engloba los ideales de Agatón respecto al amor, que lo dejan a las puertas de un cierre magistral que hace con poesía. Presenta los versos que condensan su exposición, permitiendo ahora las palabras de Sócrates, quien no deja de plantear su incomodidad, producida por las buenas obras discursivas escuchadas y mucho más la última, en la que había depositado sus mayores expectativas.

El discurso de Sócrates comienza 'reconociendo' su ignorancia en temas del amor, partiendo de lo que los demás han dicho del tema. El tributo socrático 'parece' entonces empezar en falta. Reconoce que hablar del amor, y elogiarlo, es una cuestión arriesgada, debido a que no es posible decir algo que se sostenga con certeza. En sus palabras:

"[...] me hacía grandes ilusiones de que iba a hablar bien, como si supiera la verdad de cómo hacer cualquier elogio. Pero, según parece,

que se sabe, idea que el psicoanálisis rebatirá con los postulados lacanianos sobre el amor, referidos a dar lo que no se tiene. La idea se retomará en un capítulo posterior.

⁷⁹ "[...] *El nivel anal es el lugar de la metáfora -un objeto por otro, dar las heces en el lugar del falo. Perciben así por qué la pulsión anal es el dominio de la oblatividad, del don y del regalo. Cuando uno no tiene con qué, cuando, a causa de la falta, no puede dar lo que hay que dar, siempre existe el recurso de dar otra cosa. Por eso, en su moral, el hombre siempre se inscribe a nivel anal.* Lacan, Jacques. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Op. Cit., página 111

⁸⁰ Platón. "El banquete". Op. Cit., página 258.

no era éste el método correcto de elogiar cualquier cosa, sino que, más bien, consiste en atribuir al objeto elogiado el mayor número posible de cualidades y las más bellas, sean o no así realmente; y si eran falsas, no importaba nada [...]”⁸¹.

Deshacerse del problema de la verdad, por un instante, le permitirá acercarse al objeto, de manera que pueda decir de él lo que su experiencia le dicta, aun partiendo de la fascinación que hipervalora, idealiza, al objeto. Su método será diferente al de los demás, porque ya no procederá con elogios hacia Eros, se aparta de la teogonía para hacer teología. Primero preguntará a Agatón algunas cosas para puntualizar los anteriores discursos, y luego se librarán a hacer sus comentarios sobre el amor, como se le va ocurriendo, tomando las palabras de otros y en especial de una hechicera, a quien Sócrates le supone saber sobre el amor. Sócrates procederá con preguntas que se encausan hacia el objeto, hacia lo que hasta el momento no había sido comentado por ninguno de los presentes en “*El Banquete*”, sacando conclusiones con este método, el cual recurre al saber de los otros, que les hace decir lo que en realidad desea proponer Platón, en boca de Sócrates, sobre el amor.

Si existe amor es a algo, no puede ser que exista amor ‘a nada’⁸². El objeto en presencia, su existencia, es fundamental en el tema del amor platónico. La cuestión se centra en lo que desea Eros: Platón articula en las palabras de Sócrates y Agatón el tema del sujeto cuestionado respecto a la existencia del amor y del deseo frente a lo que posee, concluyendo que se desea lo que hace falta, y se ama en la posesión del objeto⁸³. El procedimiento de Sócrates hace que Agatón reconozca progresivamente que existen dificultades entre lo que va diciendo y lo que puede decirse con precisión de la naturaleza del amor: si Eros es bello, no desearía belleza, y si lo hace, si desea la belleza es en primer término porque adolece de ella, sucediendo lo mismo con la bondad y con otras condiciones antes expresadas, supuestamente propias de Eros⁸⁴. Sócrates abre la

⁸¹ *Ibíd.*, página 259.

⁸² “[...] ¿Es Eros amor de algo o de nada?—Por supuesto que lo es de algo [...]” *Ibíd.*, página 260.

⁸³ *Ibíd.*, páginas 260-261

⁸⁴ *Ibíd.*, páginas 261-262.

puerta a un comentario del comentario, haciendo que sea una mujer, Diotima⁸⁵, quien tenga las palabras del 'saber sobre el amor'. La enseñanza de esta mujer le indica a Sócrates que es un error excluir condiciones antitéticas en Eros, pues éste no es bueno ni malo, no es bello ni feo: Eros se encuentra en el punto intermedio entre las polaridades⁸⁶. Esta condición la posee en tanto que 'Demon'⁸⁷, porque no es ni divino ni humano totalmente, ni inmortal ni mortal absolutamente, un punto medio en el que se traza el puente que une las divinidades con los humanos⁸⁸. Mediante Eros 'Demon' se formaliza una vía de comunicación bidireccional, que tiene por objetivo que los sacrificios y súplicas de los humanos sean recompensados y escuchados por los dioses, cerrándose la brecha existente entre ellos⁸⁹. Un hombre 'demoníaco' es quien se encuentra adelantado en las cuestiones del amor, y sabe las artes de la comunicación entre dioses y humanos, mientras todos los demás son 'simples artesanos'⁹⁰.

Sócrates inquiriere a Diotima sobre la procedencia de Eros, ella responderá con una historia. En la fiesta celebrada con ocasión del nacimiento de Afrodita, una mujer pobre, Penia, en falta de recursos, concibe un hijoyaciendo con Poros, el acaudalado hombre que ofrece la fiesta, quien en el momento del abrazo sexual está embriagado. Penia, con su deseo, da los pasos necesarios para sacar provecho y acercarse tanto y como es necesario a quien puede darle un hijo⁹¹. Eros nace de ese abrazo, del encuentro de la pobreza y la riqueza, solo así es posible su concepción. La ocasión de la fiesta bendice a Eros, concebido en la noche en que era honrada Afrodita: Eros, escudero de la diosa y amante de lo

⁸⁵ Esta hechicera tuvo un lugar importante para los atenienses al conseguir la benevolencia de los dioses en ocasión de una pandemia de peste, que conjuró mediante un sacrificio dirigido por ella. *Ibíd.*, página 262.

⁸⁶ *Ídem.*

⁸⁷ 'Daemon', del griego 'Daimon', no quiere decir otra cosa que espíritu o inspiración creadora, a pesar de diversas acepciones que posee, entre las cuales se encuentra 'puente entre lo divino y lo humano', 'semi-divino' inclusive 'sabiduría'. Las lenguas derivadas del latín prefirieron, por la similitud y eufonía, la palabra 'anima' para referirse al elemento espiritual del diálogo platónico, tanto más debido a que en latín 'daemon', uno de sus sentidos, implica la discordia entre ángeles y 'demonios'. La desambiguación del término se realiza partiendo de la lectura de Ferrater, José, *Diccionario de filosofía*, versión electrónica obtenida en: <http://es.scribd.com/doc/48456539/diccionario-de-jose-ferrater-mora-d> revisado en septiembre 9 de 2012.

⁸⁸ Platón. "El banquete". *Op. Cit.*, página 262.

⁸⁹ *Ídem.*

⁹⁰ *Ídem.*

⁹¹ *Ibíd.*, página 264.

bello, porque esa es la naturaleza de su protectora⁹². La procedencia del amor es el signo de su naturaleza:

“[...] Siendo hijo, pues, de Poros y Penia, Eros se ha quedado con las siguientes características. En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es más bien duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierta, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo a la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista [...]”⁹³.

Las condiciones del nacimiento de Eros lo hacen estar entre dos polaridades permanentemente, tener y no tener, lo que forja el impulso del deseo para los amantes, quienes permanecen siempre de cara a la falta. Es evidente, por ejemplo, en el caso de alguien que se dirige con ‘amor al saber’, debido a que se encuentra ante la orilla de la ‘ignorancia’, poniendo su ideal en la ‘sabiduría’.

Además, dice Diotima, Eros cumple una ‘función’ específica en los humanos: se encarga de unirlos para lograr la felicidad. El problema se plantea ahora en términos de si existe universalidad en la tendencia hacia el bien, pues no es evidente y cabe suponer que de eso se trata la naturaleza de la búsqueda humana⁹⁴. Diotima aduce que *“[...] en verdad, lo que los hombres aman no es otra cosa que el bien [...]”⁹⁵*, a lo cual Sócrates afirma: *“[...] entonces, el amor es, en resumen, el deseo de poseer siempre el bien [...]”⁹⁶*. Y la manera de poseer el bien último tiene relación con la inmortalidad, y en ese sentido el amor deriva

⁹² Ídem.

⁹³ Ídem.

⁹⁴ En términos ideales de Platón.

⁹⁵ *Ibíd.*, página 265.

⁹⁶ *Ibíd.*, página 266.

hacia la procreación de lo bello, incluida la procreación de más seres, pues en ello se conserva la esencia inmortal de lo que es bueno:

“[...] Porque la generación es algo eterno e inmortal en la medida en que pueda existir en algo mortal. Y es necesario, según lo acordado, desear la inmortalidad junto con el bien, si realmente el amor tiene por objeto la perpetua posesión del bien [...]”⁹⁷.

Esto ocurre porque el mortal siempre aspira a ser inmortal, y la única manera que posee para trascender en la mortalidad es crear otro ser, uno nuevo en lugar del viejo⁹⁸. Esta es la forma esencial, diríamos, en que el amor se manifiesta como una dirección hacia lo bello y lo bueno, la inmortalidad, por la vía de la creación y la procreación, que no solo implica nuevos seres sino obras que hagan de los individuos inmortales, imborrables de la memoria de otros. Este es uno de los matices cruciales de la naturaleza del amor en Platón: el amor se dirige a lo bello, en tanto bien supremo, y lo bello en última instancia tiene una estrechísima relación con la aspiración de inmortalidad debido a que ésta es una condición que poseen los dioses, es decir que esta aspiración soporta el deseo humano de compartir la naturaleza de los dioses, amor que, condición del alma, aspira a la inmortalidad.

Lo que sigue a la exposición de Sócrates es la irrupción de Alcibíades en los aposentos de Agatón, quien ofrecerá disculpas por no haberse presentado a tiempo a celebrar los galardones obtenidos por el anfitrión. Alcibíades, acompañado de sus amigos y una flautista, llega pasado de licor, lo que no conjuga con el ánimo de la reunión, en especial para el propio Sócrates, quien pide auxilio a Agatón por ser un verdadero apuro el amor-pasión que Alcibíades le prodiga⁹⁹.

Arrobado por el amor hacia Sócrates, en ocasiones anteriores, Alcibíades ha emprendido en escenas de celos y, ya informado de esto, Sócrates ha preferido apartarse de su enamorado, pues su conducta le parece insoportable, más

⁹⁷ *Ibíd.*, página 267.

⁹⁸ *Ibíd.*, página 268.

⁹⁹ *Ibíd.*, página 273.

aún porque su naturaleza no cambia, sigue siendo amado (Sócrates), quien se dirige a los jóvenes bellos cuando tiene oportunidad (en calidad de amante), generando (queriendo o sin querer) en su amante (Alcibíades) el consabido malestar.

Alcibíades pide que la reunión se ponga a tono con su embriaguez dando órdenes a los esclavos para que sirvan licor. En ese instante Erixímaco pone al tanto a Alcibíades de la lógica de la reunión y lo invita a que haga lo propio, a que exponga su posición sobre el amor. Éste se las arregla para empezar una discusión con Sócrates proponiendo que si del amor hablara tendría que hacerlo refiriéndose a su amado, al punto que desea ser exigido en sus palabras por el propio Sócrates, para que éste le corrija si no es exacto en su relato.

El comentario de Alcibíades está dirigido a Sócrates. No empieza propiamente con elogios, porque determina la fealdad de su amado al compararlo con un sátiro, rescatándole de inmediato por su particular prodigiosidad con la palabra, pues sus discursos, aún pronunciados por otros, son capaces de transportarlo a lugares en los que queda 'avergonzado'¹⁰⁰, porque su amado es capaz de hacerlo desentenderse de sus propios asuntos para asumir los que son de los atenienses¹⁰¹, porque son los de Sócrates¹⁰².

A los ojos de Alcibíades, Sócrates es un hombre 'demoníaco': que sabía manejarse perfectamente, saliendo siempre airoso en las diversas situaciones de las que podía servirse sin problema. Sócrates, ante la ausencia de recursos, se ajustaba con moderación y templanza, sin queja; ante la abundancia aprovechaba como ningún otro, así lo hacía, así lo demostraba y ese fue el Sócrates que conoció

¹⁰⁰ *Ibíd.*, página 276.

¹⁰¹ *Ídem.*

¹⁰² Este tema implica la posición asumida por Alcibíades como soldado, uno de los mejores, sirviendo primero a Atenas y luego a Esparta, es decir, fuera de los límites de la lealtad esperada de un ciudadano, siendo un ambicioso oportunista. Sócrates, entonces, es capaz de llevarlo a olvidar su lugar como soldado espartano y hacerle pensar en los temas atenienses, en la época en que ambas ciudades se subsumían en una guerra fratricida, la guerra del Peloponeso. Ayllon, José Ramón. "Historia de la filosofía". Op. Cit., página 28.

Alcibíades cuando el primero caminaba entre las tropas en tiempos de campaña¹⁰³.

Junto al elogio, Alcibíades también denuncia las afrentas y el desdén que, a pesar de su belleza, recibió como respuesta de Sócrates, quien demostró ser del temple suficiente para no ceder en aquello que su amante deseaba¹⁰⁴. Y qué era ello sino sostenerse en el lugar del 'bien amado', lugar que Sócrates no abandonó en perjuicio del amante, quien no consiguió la estima, ni los actos de amor, que deseaba de su amado. Sócrates, dice Alcibíades, se comportó de igual manera con otros jóvenes, discípulos seguramente: creyeron ser amados de él, pero nunca abandonó su lugar privilegiado, negándose a convertirse en amante, haciendo de ellos, en quienes nacía el amor, los amantes que Sócrates requería para sus objetivos. Este es el sufrimiento de Alcibíades: ser amante y no ser amado, no obtener reciprocidad en la relación amorosa con Sócrates.

Sócrates responderá al discurso de Alcibíades elogiando a Agatón, en quien Alcibíades supone que Sócrates se interesa y por quien, cree, está sufriendo el desdén de su amado. Agatón juega el juego y se dispone a hacerse en el lugar conferido por Sócrates. El juego consiste en mostrarle a Alcibíades que a donde no apunta es en realidad a donde debería, más allá del mismo Sócrates, más allá en donde Agatón reside como objetivo del amor. En ese instante es cuando un tumulto irrumpe en el lugar y la reunión se torna en otra cosa, que ya no es posible ser transmitida por los comentadores, con excepción acaso de la última enseñanza de Sócrates en relación con las cosas del amor y la forma ideal de encararlo, obligando a Aristófanes y a Agatón a reconocer que:

"[...] un mismo hombre debe ser poeta trágico y poeta cómico, y [...] cuando se sabe tratar la tragedia según las reglas del arte, se debe saber igualmente tratar la comedia [...]"¹⁰⁵.

El final del diálogo platónico nos deja en las puertas de la problemática que siempre aparece en relación con la reciprocidad, y con la especial situación en la

¹⁰³ Platón. "El banquete". Op. Cit., página 280.

¹⁰⁴ Ibíd., páginas 281-282.

¹⁰⁵ Ibíd., página 283.

que se encuentra la pareja amante-amado, en la cual opera una metáfora que logra el milagro del amor: el cambio de la posición de uno y otro, alternándose los lugares para poder mantener el lazo de amor, es decir, pasando el amante a ser amado, y el amado a ser amante de aquel que lo desea. Este cierre intempestivo, como lo señala Lacan¹⁰⁶, nos deja todas las puertas abiertas a preguntarnos la razón de esta apertura, de este exabrupto tumultuoso que ocurre en la fiesta, que nos indica algo de la estructura, de la naturaleza del amor, pero por sobre todo de la relación del amor con la transferencia¹⁰⁷. Por ahora se expondrán unas cuantas ideas iniciales de puntos de encuentro y distancia entre lo que propone el diálogo platónico y el discurso freudiano frente al amor.

La intención clara del diálogo platónico es idealizar el amor a tal punto que quede limpio del deseo mítico humano, de alcanzar a los dioses y hacer de ellos la irrisión, lo que implica revelar su naturaleza mágica. De esta forma se trata de sostener el mito a toda costa, para que éste cumpla la función de pacificación individual y colectiva, que permite aparejar una ley con las intenciones humanas, estableciéndose con la primera 'las buenas formas' del lazo social.

El psicoanálisis revela que la mitología cumple su función al ubicarse en el lugar de las fantasías primordiales con las cuales el sujeto se cuenta un lindo cuento, se canta una bella canción, de cómo puede alcanzar el goce pleno, que cree posible e irrestricto. En los mitos que conforman la novela del sujeto, los elementos ilusorios, pero no menos eficaces, se ponen a la orden del día, siendo centros gravitacionales alrededor de los cuales giran las fantasías, ideas y síntomas del sujeto, revelando en ello la naturaleza de su enfermedad, de su neurosis: la dificultad para asumir el plano simbólico cuando se encuentra favorable la ampliación y eficacia del imaginario. Así, a pesar de lo ilusorio, el mito es el encargado de transportar las verdades que remiten al deseo subjetivo.

¹⁰⁶ Lacan, Jacques. "La transferencia". Op. Cit. páginas 195-208. Se hace evidente en las referencias históricas que Lacan trae a su seminario sobre las ediciones de "El Banquete", las cuales cuentan con escansiones interesantes, justo donde se tocan los temas cruciales que implican todos los malentendidos y catástrofes suscitados por la presencia de Alcibíades en la obra.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, página 36-37.

El mito platónico se convierte en mito social, de la misma forma que los mitos del sujeto son extraídos de un material adyacente a su deseo. Por su parte, el tratamiento del mito en psicoanálisis, es diferente al que hace la cultura o el sujeto, porque no se aplica de la misma manera su contenido o sentido. La función del mito en psicoanálisis es la de revelar su lugar de metáfora, lo que implica al mismo tiempo el trabajo de 'solucionar' su sentido, en la acepción 'química' del asunto: tomarlo y desglosarlo hasta sus elementos fundamentales, para que revele sus consistencias a partir de las insistencias.

Estas insistencias revelan que la naturaleza humana, lejos de ser natural, se encuentra más allá de ese plano, y al mismo tiempo excluida de lo divino, y por ende más allá del 'bien supremo' definido por Platón. Estas insistencias develan la existencia de lo inconsciente mediante el principio de repetición que le es inherente, al mismo tiempo que señalan la dimensión repetitiva y reiterativa del significante. El concepto de 'bien supremo' se configura como uno de los ideales centrales que hacen de la moral el camino de acción aceptable en la conducta humana, moral que tiene por objetivo pacificar y controlar lo que subjetivamente 'le hace ruido' al lazo social, condición humana que en realidad dista de cualquier tendencia natural o divina al bienestar y la armonía. Este será uno de los temas a trabajar más adelante, especialmente en lo que atañe al mandato cristiano de 'amar al prójimo'. Por su parte, el psicoanálisis no desconoce la implicación del mal y del malestar como fundamentales en el psiquismo humano, sirviéndose de los elementos constitutivos y constituyentes para analizar la estructura de una manera categóricamente diferente a cualquier filosofía, a la medicina y a la psicología.

El psicoanálisis revela así que la tendencia es tan válida como el acto en sí, en lo subjetivo y lo social, evidenciando que el objeto del sujeto no está de ninguna manera coordinado con su satisfacción, ni natural ni racionalmente. Se demuestra así que lo que un sujeto alcanza al aprehender el objeto hace parte de una ficción signada por la repetición, al tiempo que el objeto no opera en una sola dimensión, ya que es al tiempo motor de búsqueda y de satisfacción, correlatos de la función parcial del objeto que, en palabras de Lacan, es uno de los grandes

descubrimientos del psicoanálisis¹⁰⁸. El encuentro con la realidad humana de la satisfacción parcial, que desliga la misma de una relación unívoca con 'un objeto', hace que los ideales fundados en 'bienes supremos' caigan por su peso. El valor del bien será siempre sopesado por cada sujeto de manera parcial, y esto se traduce en una complejidad del psiquismo que merece ser trabajada a la luz de la configuración y construcción del objeto de amor, articulado con las otras dos categorías del objeto que Freud propone en su teoría: el objeto del deseo y el objeto de la pulsión¹⁰⁹. He aquí una tensión importante que hace la teoría freudiana con la platónica: el objeto de amor no es natural, instintivo, ni es transmitido por una deidad, en el sentido espiritual de las religiones.

Estamos en acuerdo con la manera como Platón no banaliza el tema del amor, siendo un punto de encuentro con la posición de Freud. También existe acuerdo en la necesidad de desglosar los términos para no confundir dimensiones diferentes de los fenómenos y los elementos estructurales implicados: amante y amado, enamoramiento y amor, deseo y amor, sujeto y objeto. Para dar paso al trabajo en sí, se puede decir que la concepción teórica del psicoanálisis es diversa, y obliga a mantener una distancia de la propuesta platónica del amor, teniéndola siempre en perspectiva en la medida en que transmite con sus mitos las cifras de las verdades humanas frente al amor. De esta forma se puede analizar el proceso de idealización subjetivo y cultural del mismo, reconociendo con ellos los resortes en la identificación, con el odio y la agresión, en el marco del goce sexual, temas siempre implicados en lo que atañe al lazo con el prójimo.

En otras palabras, la postura platónica tiene por objetivo instaurar ideales que sirven al establecimiento de un orden en la ciudad ideal, atravesado por la articulación de la inmortalidad y el bien supremo, por el alma permanente, la tendencia al bien y la relación pacífica que los hombres deben tener entre ellos y con los dioses. En cambio, el psicoanálisis se encarga de revelar la forma como

¹⁰⁸ *Ibíd.*, página 169.

¹⁰⁹ Se sostiene esta discusión apoyado también en el trabajo realizado por Diana Rabinovich sobre el objeto en la teoría psicoanalítica. Rabinovich, Diana. *El Concepto De Objeto En La Teoría Psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Manantial, 2003. Se atiende específicamente a los dos primeros capítulos del libro referido, dedicados al objeto en sus tres dimensiones: objeto del deseo, de la pulsión y del amor.

dichas producciones humanas tienen una consistencia idealizada en función de una moral, de una forma de operar subjetiva, y por tanto social, que, desconociendo parte de su realidad psíquica, fundamentalmente inconsciente, se encarga de reprimir y de negar la existencia de las tendencias sexuales y agresivas como elementos primordiales de la satisfacción del sujeto.

Entonces, donde la tradición platónica pretende establecer un 'ideal del amor' y 'un amor ideal', como otros productos de similar naturaleza, el psicoanálisis revela que no es posible sostenerlos sino mediante ficciones imaginarias que son eficaces, y son fundamento para el sostenimiento del malestar subjetivo y social; cuestión insalvable porque hace parte de un aspecto que hace amarre para que se constituya la naturaleza humana. La posición del psicoanálisis, en este punto, no corresponde al '*furor sanandi*' de armonizar algo del sujeto o de lo social. La cura (en el sentido del bien) es por añadidura, además de ser contingente, frente a la operación de revelar los elementos constitutivos y las incidencias de estos en la subjetividad, partiendo del interés investigativo del sujeto que apunta a su centro gravitacional: el deseo en tanto inconsciente, producto del conflicto humano entre la tendencia y la ley.

2. DESMITIFICAR Y DESIDEALIZAR: HACIA EL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS SOBRE EL AMOR

La propuesta freudiana frente al amor no se queda atrapada en el idealismo platónico. Al camino abierto por Platón, que llega a dar uno de sus frutos más impactantes con la posterior propuesta de la 'belleza del alma' como un objetivo ideal, el psicoanálisis se opone con sus descubrimientos y con sus metas. El análisis le presta sus servicios al sujeto y a la cultura para cuestionar los ideales y, respecto al tema que concierne a este trabajo, para cuestionar especialmente el ideal del 'alma bella' en un sujeto. La posición ideal del 'alma bella' oculta que la existencia 'yoica', y su realidad, son construcciones a la manera de una colcha de retazos hecha con las identificaciones de una serie de individuos tomados como ideales, de quienes el sujeto asume inconscientemente condiciones hipervaloradas a imagen y semejanza de lo que desde la figuración yoica supone 'perfecto', cuestión imaginaria de la identificación que, en el caso del sujeto sobornado por la fantasía, dificulta su advenimiento simbólico¹¹⁰. El psicoanálisis se encarga de redimensionar el lugar simbólico del sujeto que sueña con su esfericidad, introduciendo la justa dimensión humana atravesada por la falta, que le permite al sujeto reconocerse como ser deseante a consecuencia de ser hablante, restituyéndole más allá de las ficciones imaginarias en las que tiende a quedar atrapado.

El 'alma bella'¹¹¹, recubierta de humanidad, pretende acercarse a la perfección mediante su sacrificio, desconociendo su núcleo inconsciente, del cual solo capta antes del inicio de un proceso analítico su narcisismo superficial, al cual considera 'perfecto', mientras el síntoma permanece patente en una actitud hartamente frecuente: reconocerse en el semejante mediante la identificación, ubicándose en el lugar del sacrificio por cuenta del goce fantaseado. Ésta es la cuestión de fondo cuando

¹¹⁰ Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2004. Páginas 80-83.

¹¹¹ Si bien el concepto más contemporáneo es hegeliano, no deja de estar relacionado con el idealismo platónico enlazado al amor, y también con 'el correcto proceder' supuesto del sujeto, que introduce todo un tema sobre la moral específica que apunta a la liberación del sufrimiento. Esto también es parte de lo que Freud redimensiona, y Lacan aclara con la ética particular que le corresponde al psicoanálisis.

Platón propone las diferentes explicaciones míticas: invita a la identificación en las tragedias, poniendo el ideal en el héroe que se sacrifica, en la historia que nos cuenta, demostrando el camino 'correcto' mediante el cual se puede obtener el 'bien', como lo revela Lacan, mediante una 'purga catártica'¹¹².

Los mitos clásicos sobre las parejas enamoradas son cruciales en este sentido, porque indican lo ideal de la catarsis en tanto limpieza frente al malestar, acudiendo a ideales que representan 'el bien' de un alma inmortal a los ojos de los dioses para lograr la armonía.

En Platón se trata de historias de intercambio, centrales para proponer sus ideales. Empecemos con el intercambio que realiza Alceste, quien, enamorada (amante) da su vida en el lugar de Admeto, su esposo. Luego de varias vicisitudes, inclusive prehistóricas a la historia de amor de esta pareja, Admeto cae enfermo a causa de las mordeduras de serpientes introducidas por las diosas en el lecho nupcial. Al final, gracias a un acuerdo hecho con Apolo, Admeto puede sobrevivir si alguien se pone en su lugar, pero sus padres, sus hermanos y hermanas, los amigos a los que les salvó la vida, todos se niegan a dar la vida por él. Admeto los repudia mientras Alceste convoca a Apolo para ofrecerse en el lugar de su amado.

Existen dos finales que concurren en esta tragedia, el primero, el que da Eurípides: Hércules se conduce de la pareja, salva a Admeto y no pide la vida de Alceste en su lugar. La otra versión es que Perséfone, admirada del sacrificio de Alceste, le ayuda a escapar del infierno, no sin antes haber visto el dolor de Admeto, que lo hacía desear seguir a su amante en el camino de la muerte. Alceste, con su abnegación hacia el 'amado', logra solucionar una deuda, instalada tiempo atrás. De hecho, lo que se oculta parcialmente es la intervención del dios en el lugar del padre, que impide y a la vez ayuda a la pareja para que se realice el encuentro amoroso. La situación planteada inicialmente en el mito implica que las palabras que llegan a Admeto, de la presencia de una mujer impactante en otro reino, convocan la existencia de la belleza que se materializa en Alceste, siendo esas palabras las generadoras del deseo. En segundo lugar se encuentra el intercambio de posiciones, la metáfora entre amante y amado,

¹¹² Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., páginas 294-301.

situación en la que el deseo de Alceste se despierta. Pasa a ser amante en el movimiento en que ella obtiene la señal de ser amada por Admeto. Este es el milagro que genera el deseo que convoca al amor¹¹³.

Admeto acepta en primer lugar la falta del objeto, asumiendo su condición deseante hasta con lo que no tiene, demostrando al padre de Alceste que el deseo persiste y que éste convoca al amor. Luego en Alceste nace el amor. Ella en el lugar de 'amante' causa admiración e identificación por su capacidad de sacrificio: los más 'prójimos' a Admeto no dieron la talla, no como su amada, frente al suceso de la muerte del héroe.

La lectura que hago del mito es que, el elemento crucial que transmite y que perdura después de cientos de siglos, radica en el valor sacrificial ideal del objeto como esencial en el amor, ubicado este elemento en el centro de la tragedia, suponiendo el sacrificio por encima de cualquier intención egoísta o placentera, forjando un ejemplo de 'razón mítica' para que los hombres recuerden el valor supremo del objeto amado y su propio lugar de amantes. Denuncia, al mismo tiempo, 'un cierto desorden' cuando se trata del amor, que es necesario conjurar y reorganizar, articulándolo al capricho del padre, en el cual la ley y el deseo no concuerdan. Esta se configura en la oportunidad predilecta para que se instale el desconocimiento oico en tanto fascinación imaginaria, imbuida de rivalidad y agresión, negándose inconscientemente a asumir la parte de responsabilidad que tienen en toda la escena Admeto y Alceste frente a las prohibiciones.

La estructura de la tragedia no es diferente para el sujeto de nuestros tiempos, quien parece desvanecerse bajo su propia certeza oica, que figura sus ideales de perfección partiendo de la oferta siempre renovada de la identificación. Es evidente en la serie de fenómenos que van desde la sintomatología subjetiva hasta la extrema objetivación que hace la ciencia, que favorecen satisfacciones en las que se apunta al desconocimiento del deseo inconsciente. Se demuestran el

¹¹³ Equivale a la explicación que ofrece Lacan del milagro del amor que se realiza en la relación de Sócrates con Alcibiades: "[...] el milagro del amor se realiza en él [Alcibiades] en tanto que se convierte en el deseante [...]". Lacan, Jacques. "La transferencia". Op. Cit., página 185.

análisis de la responsabilidad del propio sujeto ante las obnubilaciones que propicia el 'yo' cuando hace hasta lo imposible por quedar 'bien', sin reconocer que ese 'bien' implica ser 'sacrificado'¹¹⁴. En este sentido el psicoanálisis cobra valor y oportunidad frente al sufrimiento del sujeto quien, con una demanda de análisis a causa de sus síntomas, se plantea la ocasión en la que es posible encontrar en el análisis lo que concurre de su fantasía frente al desorden exterior que denuncia, desorden que en realidad tiene una implicación interna e inconsciente. Por ello la ética del análisis se aparta de favorecer la idea de la identificación, la cual implica un direccionamiento hacia 'un bien supremo', favoreciendo la confusión con un 'orden ideal supuesto' en el analista, quien encarnaría una posición moral frente a las quejas del paciente, asunto que interfiere el trabajo analítico, el cual busca, en realidad, que el sujeto se acerque a su verdad inconsciente, a su deseo.

La moral, con un guiño, con un gesto complaciente, hace que las ofertas sociales de bienestar pasen por desinteresadas, cuando en realidad lo que piden es que el sujeto abandone 'sus formas específicas' de placer, renuncia a lo pulsional que genera el malestar en la civilización.

Retomando el comentario del mito, lo no reconocido por Alceste se convierte en acto, y allí está lo fascinante de su tragedia: ofrecerse como objeto preciado sacrificado, en el lugar de lo perdido, cerca de lo 'desorganizado', de lo 'inmundo', ante la emergencia de la muerte de su amado. Si la angustia la alcanza, y si solo se resuelve en el acto de entregarse a la muerte, es porque queda identificada con esa miseria que ella denuncia afuera, en lo desconsiderado del Otro¹¹⁵.

La exaltación del acto sacrificial es la piedra de toque de la tragedia clásica en la que el amor es protagonista, indicando en dónde se ponen los ideales que parten de la inquietud sobrecogedora que todo humano presiente frente al Otro, y que tiene que ver con la suposición de un goce más allá del sujeto. La relevancia del acto sacrificial del humano, para que los dioses no crean que somos demasiado

¹¹⁴ "[...] El yo del hombre moderno ha tomado su forma [...] en el callejón sin salida dialéctico del 'alma bella' que no reconoce la razón misma de su ser en el desorden que denuncia en el mundo [...]". Lacan, Jacques. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos, libro 1*. México: Siglo XXI Editores, 2002. Página 271.

¹¹⁵ En este caso se conceptualiza Otro como lugar lógico que tiene poder sobre la situación del sujeto, siendo este lugar al que se le demanda y también al que se denuncia por su injusticia.

felices, es indicada como ideal en otras dos historias de amor clásicas: la de Orfeo con Euridice, y la de Aquiles con Patroclo. La primera es la historia de la dificultad de abandonar el objeto amado, que induce la desconfianza de Orfeo hacia los dioses: en el ascenso desde el Hades, luego de realizado el pacto con la participación de Eros, Orfeo recibe una esfinge que se convertirá en la mujer que recientemente ha perdido. Orfeo no soporta la incertidumbre, se voltea con el ánimo de ver a su mujer, comprobando solo las evidencias del fantasma que lo acompaña, perdiéndola definitivamente en el Hades por no estar en capacidad de esperar y hacer el sacrificio de apartar la mirada de su amada mientras ascienden juntos, como lo han pedido los dioses, en acto de 'confianza'.

En los ideales clásicos el acto de Alcestes es sublime respecto al de Orfeo, de quien solo queda la crítica por su afán, su desconfianza e impertinencia ante los dioses. Aun así, el primer mito no alcanza al de Aquiles, el cual es ubicado en el centro de 'lo ideal', alimentando las ideas platónicas más elevadas sobre el amor, dado que supera por dos condiciones la situación de Alcestes. Primero, Aquiles no se encuentra en el lugar del amante, él es el amado, y en esa posición se dispone a dar su vida para vengar a Patroclo, segunda condición, el amante ya se encuentra irremediablemente muerto. Para la fundación del ideal sacrificial de Occidente respecto al amor se requiere de las últimas consecuencias de la tragedia, y que el objeto del sacrificio sea preferiblemente en un sujeto en posición de amado, no de amante, haciendo que la pérdida sea más grave. Mientras Alcestes se autoproclama como salvadora de 'su amado', Aquiles es más ideal porque es amado y no amante, no tiene ya nada que perder, solo tiene la muerte por delante si decide vengar a su amante, destino que él conoce de la boca de su propia madre, quien le advierte sus dos posibles finales: morir en la contienda contra Héctor, o envejecer en su terruño. Aquiles no se detiene, algo lo impulsa, algo lo mueve a vengar a su amante y pasar a la posteridad.

En estos mitos se leen los antecedentes del 'alma bella', ideales platónicos del sacrificio. Esta 'condición' es precisamente la que el psicoanálisis rebate. A quien se somete a análisis le exige revisar precisamente su condición sintomática, sus mitos particulares, y desidealizar lo que en ellos se propone alcanzar como

ideal. El 'alma bella' en el psicoanálisis no es el ideal por alcanzar, ni mucho menos aquello a lo que apunta en función de su trabajo. Si se introduce este tema, los mitos precursores de los ideales del amor, es porque allí reside el sufrimiento subjetivo y la clave del lazo social judeocristiano, el sacrificio que cada cual lleva consigo al encuentro con un psicoanalista. El asunto del 'alma bella' se instala como un posible ideal del amor, que siempre porta una cuota de sacrificio, de tragedia. Cada sujeto alimenta el ideal del alma bella frente a su amante o amado, para confeccionar el tejido sintomático en el que se pretende encontrar la solución al drama que el deseo le plantea.

El drama humano ha recorrido históricamente trechos que manifiestan la existencia de los mismos problemas, las mismas temáticas siempre, a las cuales cada época ofrece diversas tentativas de solución, bien sea con la normatización, con el mandato del gobierno de la ciudad, con la educación y con los ideales, todas ellas soluciones cortas en cuanto que el sujeto es esencialmente producto del drama que él mismo requiere organizar, para que su existencia cobre sentido simbólico. En otras palabras, cada solución, bien lo anuncia Platón con sus personajes y diálogos, se queda corta para resolver la problemática de 'qué hacer' en el punto clave en el que la tragedia o el conflicto se presentan para el sujeto en relación con el semejante, cuando el deseo emerge. En Platón se demarcan una serie de ideales que se distancian progresivamente del mito, usándolo en función del ejemplo que ofrece, de la metáfora que representa la situación trágica del héroe para los demás individuos, y en este caso específico frente al amor. La solución platónica, en este sentido, exhorta al sujeto a tomar partido de su propia vida mediante el ejemplo mítico sin abandonar la confianza que debe depositar en los dioses, en la inmortalidad, en un más allá de la muerte, en la permanencia del alma y en la posibilidad de que el sujeto controle su voluntad de direccionamiento hacia el bien. Por esta razón encontramos siempre a Platón en la base de lo que se puede decir de las idealizaciones del amor en Occidente y de otras temáticas adyacentes que no pierden vigencia a pesar del avance de la ciencia, del avance tecnológico, en fin, a pesar de lo que es asumido como 'progreso de la cultura': lo atinente al deseo, al malestar interno, al conflicto del sujeto con el prójimo y con los ideales, factores rectores de la conducta humana.

Pasar directamente al planteamiento de Freud se justifica porque su trabajo establece un cambio inédito, que nunca antes se había propuesto en función de la realidad psíquica, y en particular de lo que se impone con el descubrimiento de la tendencia, el acto y el deseo inconscientes, que dirigen a una teorización radicalmente diferente del amor, ya no idealizándolo. Hasta el trabajo teórico-clínico de Freud existió una continuidad que se desplegó en diferentes vertientes de pensamiento, siempre apuntando a la misma idea de unicidad yoica, con diferentes formas conceptuales y fenomenológicas de asumirla. Descubrir el inconsciente implica un cambio que desmitifica, acudiendo a un método diferente a los existentes, tomando distancia también de las teorías elaboradas hasta ese momento, poniendo en evidencia 'eso' con lo que no queremos encontrar en nuestro propio psiquismo, rebatiendo toda postura mitificada de la realidad o que idealiza la unicidad yoica, fenómenos que llegan al punto de desconocer los hilos conductores de la responsabilidad del sujeto en su fantasía¹¹⁶ y en sus actos.

El movimiento desmitificante y desidealizante se evidencia en el propio recorrido de Freud con el paso que hace de 'el médico' al 'psicoanalista', cuando hace su revolución de pasar de lo 'biológico' a lo 'psíquico'. Al principio, el médico Freud tiende a un ideal respecto a la cura, y la dirección de la misma es hacia 'el bien', lo que queda evidente en su construcción teórica y experiencial. Pero, a medida que escucha a sus pacientes y evidencia la presencia del 'mal' fundamental para el psiquismo, abandona dichos ideales conforme comprueba que la 'beatitud' del alma, el interés de mejorar y la posibilidad real de cura en los enfermos, se ponen en tela de juicio con el análisis¹¹⁷. Con el método y la teoría desarrollada por Freud se cuestiona 'el alma', 'el bien' y 'el bienestar'. También se pone en evidencia que frente al tema del amor es posible profundizar por caminos diferentes propuestos por la nascente disciplina, porque la naturaleza del amor comparte características con lo inconsciente, no develadas hasta ahora por algún otro método o autor.

¹¹⁶ Freud, Sigmund. *Los sentimientos éticos en los sueños*, en "La interpretación de los sueños" (1900 [1899]), En *Obras Completas*, vol. IV y V, Buenos Aires: Amorrortu, 2007. Páginas 89-97.

¹¹⁷ Freud, Sigmund. "Carta 69" (1897). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004. Páginas 301-302.

Partiendo de la experiencia con las dolencias de la histeria, Freud asume una pregunta por el malestar humano que implica una apuesta por una clínica diametralmente diferente a la del racionalismo de la ciencia, el cual ensalza y refuerza la fortaleza yoica que la naciente psicología pretende sostener¹¹⁸. Desde que Freud comenzó a revelar sus investigaciones, hasta hoy, las resistencias al psicoanálisis no dejan de surgir debido a que las teorías racionalistas pretenden explicar el psiquismo humano desconociendo al inconsciente, en la actualidad con las neurociencias y la psicofisiología. Un ejemplo rotundo es la proliferación de teorías que explican procesos psicológicos mediante la química cerebral. Lo mismo ocurre con la filosofía positivista, la cual se afirma como una forma de idealismo racional que pone sus máximas en el progreso incesante y en el cientificismo ingenuo, disciplina que lee sus descubrimientos con el afán de aportar conclusiones que contradigan la existencia del descubrimiento freudiano.

En esta línea de elaboración podemos leer por qué Freud se inclina hacia los clásicos y las tragedias en el punto crucial de la exposición de su nuevo método, el cual posee el rigor de la ciencia. Si los clásicos poseen vigencia e inmunidad ante el embate tecnológico y científico es porque ellos develan verdades íntimas de la humanidad. Lejos de perder actualidad, los temas tratados en ellos plantean la necesidad de volver a trabajar lo que tras cientos de años ha sido ignorado o desconocido por el lazo social: la sexualidad en el fundamento del funcionamiento psíquico humano. Es así como Freud recurre al 'Eros' platónico para expresar lo que significa la sexualidad en su teoría¹¹⁹, en el sentido de 'lo que es capaz de

¹¹⁸ El saber psicológico en general es un discurso 'políticamente correcto' con el 'yo', con la ciencia, y en la actualidad con la neurociencia: no desordena lo supuestamente ya ordenado, ni pone en evidencia los agujeros allí dónde se los encuentra. La psicología taponada con saber 'científico' (experimental, comprobable, replicable y medible... objetivable) todo lo que del sujeto se propone como subversivo, en el sentido de sintomático en tanto rechazo del planteamiento 'normal'. Se lee así la intención de las neurociencias de pretender encontrar y resolver los enigmas del deseo y del amor mediante la interacción de micro partículas químicas que se encuentran moviendo los hilos tras el telón de la conducta, que explican el fenómeno del amor como una cuestión netamente química. La ciencia se adjudica el lugar de poseer la verdad, rechazando 'yoicamente' el factor subjetivo, porque este incluye un verdadero problema para el científico de la conducta, de las ciencias neuronales y cerebrales, en la medida en que lo que el sujeto plantea con su síntoma es justamente del orden de lo no objetivable, del orden de lo inconsciente.

¹¹⁹ "[...] todos cuantos miran con desdén al psicoanálisis desde su encumbrada posición deberían advertir cuán próxima se encuentra esa sexualidad ampliada del psicoanálisis al Eros del divino Platón". Freud, Sigmund. "Tres ensayos de teoría sexual" (1905). En *Obras Completas*, vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005. Página 120.

abrazar y conservarlo todo', explicando con esto que para el psicoanálisis la sexualidad es más extensa que la mera genitalidad, y aun en las expresiones infantiles de la misma se encuentran las razones más importantes para el deseo subjetivo y la cultura. Freud realiza así el corte con las posturas médicas, sexológicas y filosóficas contemporáneas a su trabajo, las cuales están lejos de poseer los medios para explicar la emergencia del deseo subjetivo, presentado y demostrado en los casos clínicos por él elaborados. En su contenido y dinámica se revela lo inconsciente, evidenciando la nuez de lo sexual en la formación del psiquismo, lo que obliga a Freud a tomar distancia de su profesión inicial y de la filosofía, al tiempo que requiere tomaren préstamo una serie de conceptos para construir los suyos, siempre nacies y crecientes en su obra¹²⁰, y con ellos dar cuenta de sus radicales descubrimientos.

La distancia teórica que Freud propone frente a la filosofía¹²¹ es causada porque demasiado interés en ella no favorece para seguir 'descubriendo' la 'verdadera psicología humana', que se adentra necesariamente en la causalidad y la lógica del inconsciente, las cuales comprenden una 'erótica' en el sentido en que la sexualidad es estructurante de lo humano. Recurrir a los clásicos se hace necesario porque el tratamiento dado por ellos, a lo real, generó la construcción de mitos que introducen la presencia heroica de un sujeto que toma distancia del grupo¹²², dando cuenta de una acción diferente a la de los demás, que los

¹²⁰ Freud, Sigmund. "Las resistencias al psicoanálisis" (1925-[1924]). En *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Página 231.

¹²¹ "[...] me he mantenido siempre en estrecho contacto con el material analítico, y nunca he dejado de elaborar temas especiales, clínicos o técnicos. Y aun donde me he distanciado de la observación, he evitado cuidadosamente aproximarme a la filosofía propiamente dicha". Freud, Sigmund. "Presentación autobiográfica" (1925 [1924]). En *Obras Completas*, vol. XX, Buenos Aires: Amorrortu, 2004. Página 55.

¹²² "[...] El mito es, por tanto, aquel paso con que el individuo se sale de la psicología de masa. El primer mito fue [...] el psicológico: el mito del héroe; el mito explicativo de la naturaleza debe de haber aparecido mucho después. El poeta que dio este paso, y así se desasíó de la masa en la fantasía, sabe empero [...] hallar en la realidad el camino de regreso a ella. En efecto, se presenta y refiere a esta masa las hazañas de su héroe, inventadas por él. En el fondo, este héroe no es otro que él mismo. Así desciende hasta la realidad, y eleva a sus oyentes hasta la fantasía. Ahora bien, estos comprenden al poeta, pueden identificarse con el héroe sobre la base de la misma referencia añorante al padre primordial. La mentira del mito heroico culmina en el endiosamiento del héroe. Quizás el héroe endiosado fue anterior al Dios Padre, y el precursor del retorno del padre primordial como divinidad. Cronológicamente, la serie de los dioses es, pues, como sigue: Diosa Madre-Héroe-Dios Padre. Pero sólo con la exaltación del padre primordial, jamás olvidado, recibió la divinidad los rasgos que todavía hoy le conocemos". Freud, Sigmund. "Psicología de las

sobrepasa en el punto de decisión frente a las relaciones con el semejante, historia con la cual se encubre un acto primordial que funda el punto de idealización del héroe. El mito explicativo de la naturaleza viene después, y se ubica en el lugar de aquello que no es posible abarcar ni explicar¹²³. Así encontramos en el mitos tres elementos que hacen de la realidad humana su devenir: una causalidad, una lógica y una erótica.

Se justifica iniciar con Platón, pero también dar el salto directamente a Freud porque su descubrimiento reinventa la forma de pensar el amor en relación con la alianza humana, formalizada en el conflicto de la ley y el deseo inconsciente, nudo estructural del psiquismo humano.

El descubrimiento de Freud, distante y opuesto al de la unicidad yoica, será tildado de 'pansexualista' por situar en su núcleo a la sexualidad. Esta reacción defensiva ocurre aun cuando la teoría freudiana se propone rigurosa y constituida con elementos coherentes y sostenibles extraídos de la experiencia clínica, que permiten teorizar sobre la realidad humana.

Podemos evidenciarlo, por ejemplo, en la rigurosidad con la que Freud tomó el término 'pulsión', confiando en que el camino por él iniciado permitiría desplegar más vertientes de trabajo para el psicoanálisis, hasta dar cuenta de uno de los elementos cruciales de la doctrina analítica: lo que atañe a las pulsiones¹²⁴. Con

masas y análisis del yo" (1921). En *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989. Páginas 129 y 130.

¹²³"[...] Todo mito se relaciona con lo inexplicable de lo real, y siempre es inexplicable que algo responda al deseo [...]". Lacan, Jacques. "La transferencia". Op. Cit., página 65.

¹²⁴"[...] No hay para el psicoanálisis necesidad más sentida que la de una doctrina sólida de las pulsiones sobre la cual se pudiera seguir construyendo. Pero nada de eso preexiste, y el psicoanálisis tiene que empeñarse en obtenerla mediante tanteos. Postuló al comienzo la oposición entre pulsiones yoicas (autoconservación, hambre) y pulsiones libidinosas (amor), y luego la sustituyó por otra nueva, entre libido narcisista y libido de objeto. Más con ello, evidentemente, no se había dicho la última palabra. [...] En los trabajos de mis últimos años (*Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, El yo y el ello*) he dado libre curso a la tendencia a la especulación, por largo tiempo sofrenada, y por cierto consideré una nueva solución para el problema de las pulsiones. Reuní la conservación de sí mismo y la de la especie bajo el concepto de Eros, y le contrapuse la pulsión de destrucción o de muerte, que trabaja sin ruido. La pulsión es aprehendida, en los términos más universales, como una suerte de elasticidad de lo vivo, como un esfuerzo {Drang} por repetir una situación que había existido una vez y fue cancelada por una perturbación externa. Esta naturaleza de las pulsiones, conservadora en su esencia, es ilustrada por los fenómenos de la compulsión de repetición. La acción conjugada y contraria de Eros y pulsión de muerte nos da, a nuestro juicio, el cuadro de la vida". Freud, Sigmund. "Presentación autobiográfica". Op. Cit., página 53.

este argumento no cabe duda de la importancia constitucional y constitutiva de la sexualidad, indomeñable, subjetiva, preñada de agresión y malestar, causante de la tensión y el conflicto del sujeto, debido a su emergencia y a la sofocación exigida por la civilización, con sus normas y preceptos¹²⁵.

Freud se aparta de hacer un idealismo tendiente al pansexualismo o a la satisfacción irrestricta de las pulsiones. Tampoco se dirige a su lector como un protector de la moral. Su labor, consecuente con su tono, consiste en reconocer y analizar las formaciones del inconsciente y las tensiones que generan, aún si sus hallazgos contradicen los planteamientos filosóficos o aquellos idealmente ubicados en el lazo social como 'buenos', que no dejan de estar dirigidos hacia la 'conciencia moral' como sistema psíquico admitido¹²⁶.

Cuando Freud expone sus descubrimientos evidencia lo que la filosofía y la ciencia no pueden soportar en su andamio teórico; de allí las resistencias inmediatas y con las que el psicoanálisis tiene que vérselas desde su creación hasta nuestros días. En el momento en que Freud revela sus investigaciones la ciencia y la filosofía se defienden de lo que evidencia el nuevo descubrimiento: la sexualidad es estructurante del psiquismo humano, y la cultura solo alcanza sus logros mediante su coerción, apuntando al "[...] *gobierno de las fuerzas de la naturaleza y la limitación de nuestras pulsiones*"¹²⁷.

En la sexualidad se encuentra lo fascinante del deseo para el sujeto, ligada a una falta estructural que se reactualiza en cada episodio vital en que se revela el límite del saber ante lo sexual. Por eso una cara de lo traumático es la falta de explicación sucedánea a la emergencia del deseo. En este punto se cruzan los caminos del principio del placer, direccionado al bienestar, y de la compulsión de repetición, produciendo la tendencia inconsciente hacia el malestar. Estos dos tópicos son fundamentales: bienestar y malestar son los extremos de una circularidad que no se cierra totalmente, dado que son los esquemas mediante los cuales la pulsión se encamina a su satisfacción, aún en los casos en los que el

¹²⁵ Freud, "Las resistencias al psicoanálisis". Op. Cit., página 232.

¹²⁶ *Ibíd.*, página 230.

¹²⁷ *Ibíd.*, página 232.

dolor existe como una forma sustitutiva, no menos importante, del placer para el sujeto. El descubrimiento freudiano revela la lógica del síntoma histérico de manera inédita, como placer sexual sustitutivo¹²⁸ y en presencia de la compulsión a repetir, aún si es con dolor¹²⁹, evidenciando en el nudo del fenómeno sintomático un compromiso entre las instancias psíquicas¹³⁰. Por otro lado, para la sociedad es insoportable reconocer que sus grandes logros nacen de la pulsión y que esta conlleva tanto a la sexualidad como a la agresividad, factores que han de ser controlados y ‘sofocados’ para alcanzar un lazo de comunidad entre los sujetos.

Freud no podía ser más contundente con la erótica introducida por el psicoanálisis, al exponer con su doctrina de las pulsiones una nueva manera de comprender el psiquismo humano, desenmascarando las antiguas historias, los mitos, que cada individuo y lo social en su conjunto se contaban a sí mismos para arrullarse con el sonido complaciente de la denegación de la sexualidad, tratamiento que se realizó con grandes esfuerzos durante siglos:

“[...] Con su doctrina de las pulsiones, el psicoanálisis había afrentado al individuo en tanto se sentía miembro de la comunidad social; y otra pieza de su teoría era apropiada para herir a cada quien en el punto más sensible de su propio desarrollo psíquico. El psicoanálisis puso fin a los cuentos de hadas sobre el carácter asexual de la infancia; demostró que en el niño pequeño, desde el comienzo de la vida, se registran intereses y prácticas sexuales; puso de manifiesto las transmudaciones que estos experimentaban, el modo en que hacia el quinto año de vida sucumbían a una inhibición, para después, a partir de la pubertad, entrar al servicio de la función de reproducción. Discernió que la vida sexual de la primera infancia culmina en el llamado complejo de Edipo, la ligazón afectiva con el progenitor del sexo opuesto y la actitud de rivalidad hacia el del mismo sexo,

¹²⁸ “[...] un síntoma [...] es en el fondo una satisfacción sexual sustitutiva.” Freud, Sigmund. “Dos artículos de enciclopedia «psicoanálisis» y «teoría de la libido»” (1923 [1922]). En *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989. Página 242.

¹²⁹ Cabe anotar que no se trata exclusivamente de dolor orgánico, sino de dolor psíquico, de malestar yoico.

¹³⁰ Freud, Sigmund. “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908). En *Obras Completas*, vol. IX, Buenos Aires: Amorrortu, 2003. Página 145.

*aspiración que en esta época de la vida se continúa, todavía no inhibida, en un anhelo directamente sexual. Esto es tan fácil de comprobar que se necesitó realmente de un gran esfuerzo para conseguir no verlo [...]”.*¹³¹

La ‘afrenta’ realizada por el psicoanálisis¹³², sacando de su estado de sopor y de ingenuidad a la humanidad creyente de sistemas que favorecen la satisfacción yoica, se resume como un gran golpe al amor propio de la civilización, al narcisismo constituido alrededor de una imagen beatífica del alma, asexuada; civilización que se encargó de guardar muy bien sus esqueletos en lo profundo del rincón de la cárcel cultural que habitamos, sin reconocer que esas cajas de huesos tienen la capacidad de retornar en la realidad subjetiva y social, debido a que ‘eso’ hace parte de la superficie que nos constituye, el inconsciente, listo a revelarse allí donde el discurso presta el medio para que el elemento significativo se exprese; articulando al mismo tiempo la deficiencia yoica, la imposibilidad de simbolizar todo lo real¹³³, y que el descentramiento subjetivo a la adaptación biológica es a la vez causa y consecuencia de ‘ser humanos’, en la medida en que el lenguaje ‘nos vive’ y nos hace vivir.

‘La Cosa’, ‘*Das Ding*’, introducida como concepto analítico por Freud¹³⁴, es nuestro recurso teórico para develar las incidencias ‘míticas’ de lo real no simbolizable, que

¹³¹ Freud, “Las resistencias al psicoanálisis”. Op. Cit., página 233.

¹³² Freud, Sigmund. “Una dificultad del psicoanálisis” (1917 [1916]). En *Obras Completas*, vol. XVII, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Páginas 133-135.

¹³³ Gerard Pommier señala que ‘lo real’ en psicoanálisis, a partir de la enseñanza de Lacan, se ha constituido como concepto entre lo externo y lo interno, haciendo resonancia al concepto ‘pulsión’ demostrado por Freud (“[...] Por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {Repräsentanz} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del «estímulo», que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así, «pulsión» es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal.” Freud, Sigmund. “Tres ensayos de teoría sexual” Op. Cit., página 157). Con la dimensión real de la pulsión, el sujeto organiza un afuera de sí mismo, aún si el impulso o la fuente son internas, quedando ese ‘espacio real’ excluido del campo de lo simbólico, como lo inmundo, lo desorganizado. La enseñanza de Lacan permite deducir que lo real no es recubierto totalmente por lo simbólico cuando habla del tema de la pulsión, pero también en lo que atañe a la comprensión que puede hacerse en términos significantes: siempre lo simbólico se queda corto. Esto implica que en el inconsciente algo de real siempre está cifrado y listo a retornar, en la medida en que ésta es la forma como cobra materialidad lo psíquico en el ser humano: cuando lo excluido del orden simbólico reaparece lo hace en lo real. Pommier, Gerard. *Qué es lo “real”, ensayo psicoanalítico*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005. Páginas 22-25.

¹³⁴ En nuestro recorrido encontramos pocas referencias directas sobre el concepto ‘*Das Ding*’ en Freud. Se trabaja con dos de ellas por ser cruciales para este trabajo y por ser indicadas por

nos persigue con su materialidad, que no comprendemos y que propugna por hacerse escuchar, a pesar de la voluntad y del control, de la autonomía y de la precisión con que las ciencias y el 'yo' pretenden dar sentido al devenir humano.

Si volvemos un instante al '*Symposium*', encontramos que, en el comienzo de su obra, Platón inicia hablando del amor como un mito. Podemos aducir que así sucede porque Eros es la manifestación de lo real y "[...] así no podemos hablar de él sino como un mito"¹³⁵. La apuesta es evidenciar cómo 'La Cosa' freudiana guarda una estrecha relación con el amor, y cómo podemos partir de esa pregunta para no seguir hablando del amor como un mito idealizado, sino como algo que puede ser analizado, desmitificado, desidealizado.

Si Freud se sirve del discurso platónico, y para ser preciso de la idea del Eros que lo abarca y lo conserva todo¹³⁶, es porque da cuenta de lo que en el inconsciente opera como coyuntura fantasmática, que en palabras de Lacan se configura como lo simbólico e imaginario frente a lo real pulsional que, culturalmente, requiere ser atemperado, demostrando ese real ser siempre inabarcable, incontrolable e insistente. Eros y placer definen los trazados por los que el sujeto cruza en la búsqueda de la satisfacción mítica, la cual es fundada como imposible. La realización de la satisfacción solo es representada, siempre en segundo lugar respecto a 'La Cosa' mítica pérdida. 'La Cosa' se instaura en el lugar de una 'nada', el agujero por donde el sujeto entra a ser parte de la realidad, 'Cosa' que, en sentido estricto, no representa nada, 'La Cosa' sin representación exacta, vacío necesario para que sea ocupado por todos los objetos hipervalorados subsecuentes, siempre 'Cosa' nunca hallada como tal, porque nada se ajusta a sus dimensiones, inconmensurables¹³⁷.

Mediante 'La Cosa' se establece la prehistoria de la relación que el sujeto instaura con los objetos, relación que se constituye como fantasía primordial, fantasía

Lacan, quien elabora a profundidad el concepto: Freud, Sigmund. "Proyecto de Psicología Para Neurólogos" (1950 [1895]). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004. Página 373; y Freud, Sigmund. "Lo inconsciente" (1915). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Páginas 207-213.

¹³⁵ Lacan, Jacques. "La transferencia". Op. Cit., página 65.

¹³⁶ Freud, Sigmund. "Sugestión y libido", en "Psicología de las masas y análisis del yo" (1920). En *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989. Página 87.

¹³⁷ Pommier, Gerard. Op., Cit., páginas 9-25.

subjetiva que funciona como telón en donde se proyecta una cierta escena, en la que el sujeto sueña que encontrará la satisfacción anhelada, revelándose siempre lo real comodimensión inasible. El re-encuentro con esa escena mítica imposible porta así insatisfacción, escena que al ser re-vivida por el sujeto lo inhibe, lo deprime, genera su síntoma, lo angustia y/o lo impulsa al acto, dependiendo de la forma que el sujeto adopte frente al malestar y al *partenaire*.

Por esto el concepto 'Eros' en Freud es aumentado respecto a lo planteado por Platón, incluyendo para el primero a la sexualidad en el sentido en que el psicoanálisis la comprende, infantil y perversa, afectada por el significante y descentrada de toda meta biológica propiamente dicha, lo que da por resultado que la dirección del discurso freudiano, cuando se refiere a Eros, no corresponda al idealismo platónico.

Eros es idealizado en Platón como un semidiós que logra que la pareja amante-amado establezca una relación de reciprocidad, en la que ambos ganan algo por su condición frente al otro. Platón pone este discurso en boca de Pausanias, de manera que el 'amor ideal', para que logre su eficacia moral, debe ser reglamentado. El amante, en condición de ventaja frente al amado, se dirige a su objeto bajo la premisa del mérito de ofrecer 'lo que tiene' en saber a un *partenaire*, aplazando o negando los favores sexuales. En esto radica el problema de la transmisión: el amado se dirige al amante en busca de saber, en busca de lo que falta, bajo la obligación de hacerse querer por méritos y no por sus favores, manteniéndola fascinación que puede causar en su amante. Esa relación elevada es la que se configura como amor superior, amor platónico propiamente dicho¹³⁸. Se trata con total claridad de la desexualización del amor. En este punto Freud retoma a Eros para evidenciar su naturaleza sexual. Si introduce el concepto 'sublimación' lo hace evidenciando que la pulsión no se desexualiza, puede cambiar de meta idealizando el objeto sin que se presente la represión¹³⁹,

¹³⁸ Lacan, Jacques. "La transferencia". Op. Cit., página 69.

¹³⁹ "[...] Según tenemos averiguado, la formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión. La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión." Freud, Sigmund. "Introducción del narcisismo" (1914). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Página 92.

conservando intacta la naturaleza de la libido¹⁴⁰, causando que el sujeto viva la lógica de 'eterno retorno' propia de la repetición y el peso que posee la pulsión, bien sea en el momento de encuentro fascinante del sujeto con el *partenaire*, como objeto de satisfacción re-encontrado, o con la emergencia del impulso que gobierna la búsqueda, el direccionamiento, hacia la satisfacción.

Platón reconoce la existencia del factor sexual en Eros, apuntando a que el máximo logro del sujeto sea apartarse de su alcance sensual, idealizando la inversión del esfuerzo de alguien en la constitución de una relación desexualizada con su prójimo. El esfuerzo civilizador planteado por Platón de lograr controlar o sofocar el componente sexual del amor, así como su agresividad, tiene como objetivo desapasionar al sujeto para que la ciudad ideal funcione sin conflicto. Para Freud la pulsión se organiza, pero permanece como factor subjetivo con potencial para estropear el ideal de la ciudad, indomeñable, siendo esta la fuerza más íntima que hace al ser humano direccionarse hacia los objetos, así como producir algunos que son aceptables en la civilización.

Platón no tiene otra opción que idealizar la pareja amante-amado como relación primordial en la que se tratan intereses diversos que, desexualizados, prometen un acuerdo de las partes. Para Platón, como con el médico, se trata de lograr la armonía mediante la 'higiene de las relaciones'. Por eso su exposición implica poner en términos de 'un milagro' el suceso, importantísimo y verificable, de que el amado pasa a ubicarse en el lugar de ser amante. Si algo logra el amor es justamente esa transmutación de '*erómenos*' en '*erastés*'¹⁴¹. Este 'milagro' solo es comprensible con la lógica del deseo, en la cual opera la metáfora y la metonimia, formas del lenguaje en las que se hace un cambio de una cosa por otra, lógica que pertenece a la cadena simbólica señalada en los mecanismos fundamentales del inconsciente tal cual Freud los define, condensación y desplazamiento¹⁴², que al ser tomados por Lacan son sometidos a la traducción propia de la teoría del lenguaje.

¹⁴⁰ Esta es una de las principales fuentes de discusión con Jung, lo que hace que Freud se aparte de él y de sus teorías desexualizantes de la naturaleza libidinal. *Ibíd.*, página 77-78.

¹⁴¹ Lacan, Jacques. "La transferencia". *Op. Cit.*, página 65. En griego, '*erómenos*' significa 'amado', '*erastés*' significa 'amante'.

¹⁴² Freud, Sigmund. "La interpretación de los sueños". *Op. Cit.*, páginas: 345, 351 y 479.

Entonces, si deseamos 'comprender' algo del milagro de la transmutación de amado en amante es necesario tener como base lo fundamental de la lógica inconsciente. Lacan señala una solución para reconocer lo que sucede en la lógica inconsciente mediante la introducción de tiempos lógicos, en los que se tensiona lo posible y lo contingente de los elementos¹⁴³. El tiempo lógico anterior al nacimiento del amor es la pura falta, momento 'originario' cuando el deseo está antes que el amor. Estamos de acuerdo con Platón cuando introduce el tema de la pobreza como deseo del sujeto, que al encontrarse con el desconocimiento (la embriaguez de Poros), puede generar el amor. Allí se forja la metáfora que restituye¹⁴⁴ al amado en el lugar del amante, haciéndolo pasar de *erómenos* a *erástes*¹⁴⁵. El sujeto parte del deseo, de la lógica gramatical del inconsciente, fundada con la pérdida mítica de 'La Cosa', paso lógico original sin el cual no pueden postularse otros tiempos lógicos para que advenga un sujeto en el lugar de amante. Cuando somos convocados en calidad de amados es por ser ubicados por nuestro amante en el lugar de lo que hace falta, objeto hipervalorado en el lugar de lo perdido, que abre al deseo la posibilidad de que se produzca la metáfora subjetiva, solo si la cuota de desconocimiento se encuentra establecida, dando lugar a la posibilidad de ser amado a ser deseante frente al *partenaire*.

Lo que Freud revela de la pareja amante-amado es que no existe acuerdo, que el ajuste no es posible, que el objeto no concuerda con lo que el sujeto desea, que la sublimación no es total y no resguarda de la tendencia del sujeto de sacar provecho egoísta en la relación con el objeto, porque es imposible la desexualización de la pulsión debido a que ella busca 'su satisfacción', busca 'su placer'. Al respecto, este siempre es parcial debido a la operación que el lenguaje hace en lo humano. Esto determina la posibilidad de cambio de la meta pulsional, dirigiéndola en ocasiones a metas no directamente sexuales. Los usos gramaticales del 'sujeto' y del tiempo de la acción, además de la virtual diversidad de los objetos, en el sentido de que no existe uno totalmente coordinado para la satisfacción, son

¹⁴³ Lacan, Jacques. "La carta robada". En *Escritos, libro 1*. México: Siglo XXI Editores, 2002.

¹⁴⁴ Restitución en el sentido de que para ser amante se requiere ser deseante, y al operar la metáfora y el intercambio de lugares se restituye, restablece, la condición deseante del amado.

¹⁴⁵ Lacan, Jacques. "La transferencia". Op. Cit., páginas 156-158.

producto de la incidencia del lenguaje en lo real. Es así como la lógica pulsional es organizada, afectada por lo simbólico, generando la imposibilidad del encuentro pleno, armonioso, con el *partenaire*. Por ello es imposible la satisfacción entera para el sujeto afectado por el lenguaje.

Freud conocía bien la cuestión que se produciría con su nueva forma de estudiar el psiquismo humano, y con él las cosas del amor, al punto de que no cede, a pesar de la controversia que podían generar sus postulados, no hace concesiones y usa sus conceptos de manera que, incluyendo el saber popular, le permiten decir que la intención analítica se enfoca exclusivamente en rescatar lo que permanece en lo reprimido, lo que implica reconocer el carácter ampliado del amor que comparte su naturaleza con lo sexual:

*"[...] Quien tenga a la sexualidad por algo vergonzoso y denigrante para la naturaleza humana es libre de servirse de las expresiones más encumbradas de «Eros» y «erotismo». Yo mismo habría podido hacerlo desde el comienzo, ahorrándome muchas impugnaciones. Pero no quise porque prefiero evitar concesiones a la cobardía. Nunca se sabe adónde se irá a parar por ese camino; primero uno cede en las palabras y después, poco a poco, en la cosa misma. No puedo hallar motivo alguno para avergonzarse de la sexualidad; la palabra griega «eros», con la que se quiere mitigar el desdoro, en definitiva no es sino la traducción de nuestra palabra alemana «Liebe» {amor}; por último, el que puede esperar no necesita hacer concesiones [...]"*¹⁴⁶

En esta línea de trabajo, el concepto 'libido' es esclarecedor, porque permite pensar el aspecto dinámico de las pulsiones (siempre sexuales), a pesar de que convoca en la pluma de Freud la idea de 'energía', dando cuenta así del 'caso por caso' de cada sujeto, en el sentido de lo que incide diferencialmente en la fascinación que impulsa a cada cual hacia la 'unión sexual' con el objeto. Fuerza, dinámica, tendencia, fascinación, todas sexuales. Podemos tomar sintéticamente la 'libido' como núcleo conceptual del 'amor' en el planteamiento freudiano:

¹⁴⁶ Freud, Sigmund. "Sugestión y libido", Op. Cit., página 87.

“[...] Libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa - aunque por ahora no medible-, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como «amor». El núcleo de lo que designamos «amor» lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual [...]”¹⁴⁷.

Libido entonces sintetiza lo que de las pulsiones se despliegan en la forma del amor, que tiene por meta la unión sexual. La dinámica y la energía pulsional tienen por meta la unión sexual, indicando que de lo que se trata en el trasfondo del canto de los poetas es del logro concreto de la satisfacción en el abrazo amoroso. Freud indica así que en ‘la unión sexual’ está articulada a la satisfacción en el sentido de la ganancia del placer con el *partenaire*, y en este sentido se trata de una manera más amplia que la satisfacción genital propiamente dicha. Diremos más, el deseo, su tensión, la búsqueda, son en sí mismos satisfactorios parcialmente, aún si implican malestar. En la búsqueda se reconoce el doble movimiento de satisfacción e insatisfacción debido a que para el sujeto, al no lograr el objetivo pleno, se causa la ‘posibilidad’ de una satisfacción *a posteriori*, no solo aplazada a la manera de la neurosis, sino plausible, contingente, partiendo de la satisfacción mitificada, imposible. La satisfacción armónica no existe, la satisfacción en realidad es incidental y no permanente, porque la pulsión causa desestabilización para que el sujeto ‘funcione’ mediante el desequilibrio psíquico, energético y dinámico, quien al encontrar un objeto para su satisfacción, parcial, lo hace gobernado por la lógica del significante, que lleva a que en realidad la satisfacción se logre bordeando el objeto más que encontrándolo y apropiándose de él, pues lo último nunca se logra. Por esto la idealización y la desexualización son productos de la organización pulsional, que en realidad comparten la misma naturaleza sexual alterada profundamente por el significante.

En la obra freudiana ‘amor’ hace referencia a las múltiples facetas de la palabra usada coloquialmente, el alemán ‘*liebe*’, que en el marco del lazo social

¹⁴⁷Ibíd., página 86.

designa ora lo sexual, ora lo sublimado. En Freud no deja de estar directa y plenamente relacionado con el núcleo sexual del ser y con lo pulsional que lo desestabiliza, que construido de una manera particular, le permiten el encuentro con lo fascinante del objeto, debido a la incidencia del deseo inconsciente.

Ahora, nuestras preguntas se enfocan en cómo podemos entender, desglosando esta conceptualización, acudiendo a los conceptos psicoanalíticos para poder sostener nuestra pregunta sobre la naturaleza del amor en esta teoría, y su incidencia en la construcción subjetiva.

Freud ofrece los elementos para apropiarnos de una nueva concepción ampliada del 'amor', la cual genera una contradicción con lo que la religión propugna en la 'Cáritas'¹⁴⁸, relación emblemática en lo social, idealizada por el judeocristianismo. Freud reconoce allí siempre lo pasional, lo discordante y lo egoísta del amor, que en su fundamento posee para cada sujeto la lógica de la direccionalidad incoercible de la pulsión, incluida la agresividad como fundamental, que puede llegar a manifestarse de maneras sublimadas y transmutadas, pero siempre fundadas en la naturaleza sexual de la libido.

A pesar de que proviene de la pluma del mismo Freud, consideramos que 'su Eros' no se corresponde tan fielmente al platónico al plantear que *"[...] por su origen, su operación y su vínculo con la vida sexual, el «Eros» del filósofo Platón se corresponde totalmente con la fuerza amorosa {Liebeskraft}, la libido del psicoanálisis [...]"*¹⁴⁹,

... reconocemos que Platón admite la naturaleza pasional y sexual en lo que a Eros respecta, pero lo hace para desligarlo de lo sensual, destinándolo al ideal platónico del amor: 'el bien'. Por su parte Freud no desconoce lo sexual como factor primordial, lo que permite pensar los diferentes aspectos implicados para el psiquismo y el amor, uno de los cuales es lo imposible de la sublimación absoluta. En este punto los cuestionamientos que hace Freud sobre los destinos de la pulsión y la construcción del 'yo' como instancia, lo remitirán a reconocer que el

¹⁴⁸ La caridad cristiana, que implica el imperativo categórico de amar al prójimo de la misma forma en que Dios ama a su creación.

¹⁴⁹ Freud, Sigmund. "Sugestión y libido". Op. Cit., página 87.

asunto del amor, de la relación libidinal, tienen una plena articulación con el narcisismo, que hace del 'yo' del sujeto una instancia construida en función de una imagen ideal primitivamente instalada en la relación constitutiva del psiquismo.

Partiendo del desvalimiento del sujeto y del correlativo complejo causado por la presencia del adulto que sabe lo que debe hacerse con el bebé humano, se establece la relación originaria con la que rápidamente el niño entrará en el mundo de la realidad humana, mediante la ficción en la relación con un 'Otro' hiperimportante, que ofrece no solo el lenguaje sino las experiencias de placer y la imagen ideal con la que el *infans* se identificará¹⁵⁰. Así, indica Freud la idealización que el sujeto realiza con una imagen específica, que en palabras de Lacan se constituye en la relación con el 'Otro primordial' que, al momento de organizarse el 'yo' del pequeño se convierte en 'otro', el semejante, imagen con la cual se tejen las relaciones primitivas de deseo y demanda que el bebé humano forjará para ubicarse progresivamente en la cadena simbólica¹⁵¹.

El sujeto, signado por lo inconsciente, mantiene un vínculo 'original' con los objetos partiendo de la indestructible alianza con 'La Cosa' mítica. La armonía está perdida así desde siempre, porque el sujeto se encuentra en posición de desventaja frente a la pulsión, la cual asalta sin previo aviso y no da tregua. Por otro lado, 'Eros' en Freud es la capacidad, cualidad, de cohesión existente en el sujeto hacia los objetos, libido que impulsa al encuentro con ellos. Cabe anotar que esta cualidad, el esfuerzo o impulso, no asegura *per se* que el encuentro sea satisfactorio o completo, en la medida en que en el trasfondo de la acción subjetiva no es posible la armonía totalizante. Freud nos propone que la sexualidad, así asumida por el psicoanálisis, lejos de ser desdeñable y condenable, debe ser tenida en cuenta en grado tan alto como el Eros platónico ha sido encumbrado por tantos¹⁵².

¹⁵⁰ Se retomará este tema en un capítulo específico de la tesis dedicado al narcisismo y el amor.

¹⁵¹ Lacan, Jacques. "El Estadio del Espejo Como Formador de la Función Del Yo [Je] Tal y Como se nos Revela en la Experiencia Psicoanalítica". En *Escritos, Libro 1*. México: Siglo XXI Editores, 2002.

¹⁵² Freud, Sigmund. "Tres ensayos de teoría sexual". Op. Cit., páginas 120-121.

Freud reconoce que su inspiración tiene fundamento en el conocimiento de los clásicos¹⁵³, así como de las elaboraciones realizadas por compañeros y maestros, pero sin sostener necesariamente los ideales que ellos transmitían. Es más, el recuerdo de esas sentencias, las de sus maestros y compañeros, no eran del todo claras y solo a medida en que fue asumiendo el trabajo con sus pacientes, y una ardua disciplina analítica respecto a su propia producción escrita, logró comprender de qué se trataba ello. Y accede a este uso de su conocimiento, como él mismo lo escribe, 'sin saberlo', casi sin proponérselo, mostrando acuerdo con que sus postulados tienen trazas epistemológicas platónicas, sin ser, necesariamente, un defensor de dicha filosofía:

"[...] Mientras escribía en 1914 la «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico», emergió en mí el recuerdo de algunas sentencias de Breuer, Charcot y Chrobak, a partir de las cuales yo habría podido obtener muy tempranamente ese conocimiento. Pero en aquel momento yo no comprendí lo que esas autoridades querían decir; me habían dicho más de lo que ellas mismas sabían y estaban dispuestas a sustentar. Lo que de ellas escuché permaneció dormido en mí sin producir efecto alguno, hasta que se abrió paso, como un conocimiento en apariencia original, en oportunidad de las indagaciones catárticas. Tampoco sabía entonces que al reconducir la histeria a la sexualidad me remontaba a las épocas más antiguas de la medicina y retomaba el pensamiento de Platón. Me enteré de ello sólo más tarde, a través de un ensayo de Havelock Ellis [...]"¹⁵⁴.

Freud revela así que su producción teórica no escapa a la forma como se revela el inconsciente con el progreso de un análisis. En este trabajo se asume que si Freud retoma "las más antiguas ideas de la medicina y del pensamiento de Platón" lo hace superando el idealismo filosófico y cultural, ubicando su pensamiento en un lugar central para la producción humana contemporánea, y

¹⁵³ Ídem.

¹⁵⁴ Freud, Sigmund. "Presentación autobiográfica" (1925 [1924]). En *Obras Completas*, vol. XX, Buenos Aires: Amorrortu, 2004. Página 23.

mucho más cuando se trata de las relaciones libidinales del sujeto con el prójimo, con la civilización y con él mismo.

3. LA SEXUALIDAD, LA FUNCIÓN DE LA PALABRA, LA LEY Y “LA COSA” (*DAS DING*), Y SUS INCIDENCIAS EN LA TEORÍA FREUDIANA DEL AMOR

Como se argumentó en el capítulo anterior, el discurso freudiano sobre el amor no es platónico ni idealizante, debido a que vincula el amor con la sexualidad. Con ella tenemos una serie de matices y elementos que comprometen estudiar dimensiones y lógicas diferentes a las filosóficas respecto del lazo libidinal entre los individuos, debido a que este es inconsciente, y fundamentalmente lo que atañe a la constitución subjetiva, incidida por el amor sexual.

El recorrido hasta aquí obliga a dar cuenta de la función de la palabra, la ley y ‘La Cosa’ en tanto que elementos articuladores de lo sexual y el amor en la infancia y en la estructuración subjetiva, organizaciones que permanecen en el inconsciente tal como la teoría desarrollada por Freud y la clínica nos revelan.

Para empezar, debemos admitir que el encuentro del sujeto con el objeto es en realidad un re-encuentro siempre fallido y posterior a las originarias vivencias de satisfacción en las que se genera una mítica para el sujeto. Con la teoría lacaniana podemos decir que dicha vivencia solo existe mediante el deseo del Otro, constituyente y constitutivo del psiquismo humano, el cual trasmite, mediante el lenguaje, una organización y una satisfacción no natural de las pulsiones del sujeto, lo que funda ‘su sexualidad’ fuera de toda naturaleza instintiva o animal.

En la conferencia No. 20, “*Sobre la vida sexual de los humanos*”¹⁵⁵, Freud apunta a la definición de lo ‘sexual’, y a las dificultades que tal empresa compromete. La primera aseveración es que, cuando se trata de la sexualidad debe tenerse en cuenta que existen superposiciones, cruces de caminos en los que diversos temas, expresiones y actitudes, pueden ser sexuales, aún si se los considera fuera de la conjunción genital o si se les desdeña por incluir material que es molesto, obsceno para muchos. Las superposiciones son propias de la manera como lo sexual se expresa y se evidencia en lo humano¹⁵⁶. Freud despliega en dos

¹⁵⁵ Freud, Sigmund. “Conferencia No. 20, La vida sexual de los seres humanos” (1917 [1916-1917]). En *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, página 278.

facciones la cuestión de la sexualidad, lo que es para el hombre 'común', y para el hombre de ciencia:

“[...] no carecemos de orientación acerca de lo que los hombres llaman sexual. Para todas las necesidades prácticas de la vida cotidiana, bastará algo que combine las referencias a la oposición entre los sexos, a la ganancia de placer, a la función de la reproducción y al carácter de lo indecoroso que ha de mantenerse en secreto. Pero para la ciencia no basta con eso. En efecto, cuidadosas indagaciones, que por cierto sólo pudieron realizarse tras un abnegado olvido de sí mismo, nos han hecho conocer a grupos de individuos cuya «vida sexual» se aparta, de la manera más llamativa, de la que es habitual en el promedio [...]”¹⁵⁷.

Tal posición 'anormal' adoptada por muchos sujetos implica que su sexualidad se distancia de las normas y de los ideales esperados de su comportamiento, por ejemplo, cuando se distancian de la reproducción, de los ideales heterosexuales, o de 'genitalidad normal'. Con razón Freud denuncia que las culturas identifican, según sus ideales y las épocas, tales elecciones subjetivas como monstruosas¹⁵⁸; pero ellas son las que revelan la más evidente falta de relación de la pulsión con un único objeto, lo que deriva en una inagotable multiplicidad de formas de satisfacción sexual en la realidad humana. Esta consecuencia se debe a la intervención del lenguaje en la organización de la pulsión, haciendo que la sexualidad esté ligada a la 'naturaleza humana', es decir, en términos lacanianos, dependiente del significante, que opera de tal forma que logra incidir tanto en las metas como en los objetos de la pulsión, independiente del grado de avance y de las producciones culturales que posea un lazo social o los sujetos en él. Freud nos dice:

“[...] Vendrán en nuestro auxilio, para esto, una intelección y dos nuevas experiencias. La primera [...] rectifica la concepción según la cual todas estas perversiones son «signos de degeneración»

¹⁵⁷ Ídem.

¹⁵⁸ Ídem.

demostrando que tales aberraciones de la meta sexual, tales aflojamientos del nexo con el objeto sexual, ocurrieron desde siempre, en todas las épocas por nosotros conocidas y entre todos los pueblos, así los más primitivos como los de civilización más alta, y en ocasiones fueron tolerados y alcanzaron vigencia general [...]”¹⁵⁹.

El final de la referencia hace alusión a la Grecia clásica. Freud establece así el nexo existente entre sexualidad ‘normal’ y ‘perversa’, reconociendo que, según la época, cada cultura se apropió de formas más o menos aceptables de expresión de la sexualidad. La investigación de Freud está comprometida con el estudio de la neurosis, mediante la cual descubre los nudos y claves de su enlace con la sexualidad en la infancia:

“[...] La investigación psicoanalítica, en efecto, se ha visto precisada a tomar en consideración también la vida sexual del niño, y ello debido, por cierto, a que en el análisis de los síntomas {de adultos}, los recuerdos y ocurrencias por regla general reconducían a los primeros años de la infancia. Lo que así descubrimos fue corroborado después punto por punto mediante observaciones directas de niños. Se llegó entonces a este resultado: Todas las inclinaciones perversas arraigan en la infancia; los niños tienen toda la disposición {constitucional} a ellas y la ponen en práctica en una medida que corresponde a su inmadurez. En suma, la sexualidad perversa no es otra cosa que la sexualidad infantil aumentada y descompuesta en sus mociones singulares [...]”¹⁶⁰.

He aquí que encontramos lo que debió instalarse, inmemorable, en la cultura como oportunidad y necesidad de mitigar tempranamente en la infancia: la expresión de lo sexual, para hacer valer instancias y conductas socialmente aceptables, en contravía de la ‘sexualidad perversa infantil’:

“[...] La experiencia tiene que haber mostrado a los educadores que la tarea de guiar la voluntad sexual de la nueva generación sólo podía

¹⁵⁹ Ibíd., página 280.

¹⁶⁰ Ibíd., páginas 283-284.

cumplirse sí se empezaba a influir sobre ella desde muy temprano, si en lugar de esperar la tormenta de la pubertad se intervenía ya en la vida sexual de los niños, que la preparaba. Con este propósito se prohibieron y se desalentaron en el niño casi todas las prácticas sexuales; se estableció como meta ideal conformar asexualada la vida del niño, y en el curso de los tiempos se consiguió por fin que realmente se la tuviera por asexual; la ciencia proclamó después esto como su doctrina. Además, para no ponerse en contradicción con esa creencia y esos propósitos, se omitió ver la práctica sexual del niño, lo cual no es poca hazaña, o bien los hombres de ciencia se conformaron con atribuirle una significación diversa. El niño es juzgado puro, inocente, y el que describa las cosas de alguna otra manera puede ser acusado de impío, sacrílego de los tiernos y sagrados sentimientos de la humanidad [...]"¹⁶¹.

Llegamos al entronque de caminos: si lo social pretende una 'pureza' e 'inocencia' de la infancia, en realidad, de la humanidad, es porque inconscientemente se reconoce impura y culpable, dependiente siempre de la pulsión que no deja de impulsar su acto y su tendencia. Es evidente por qué, y para una larga tradición filosófica y cultural, en la que Platón se encontraba inmerso, es necesario 'desexualizar' al sujeto, no solo a la infancia, sino a todas sus prácticas y expresiones, incluido el amor, para dar razón y lógica a la cuestión de un 'máximo bien' alcanzable, supuesto armonioso que se asienta en la aspiración del acuerdo entre lo divino y lo humano. Freud revela con su trabajo la paradoja del mito, del recurso al alma bella, de lo imposible de la armonía y del lugar de las religiones como sistemas explicativos que favorecen el desconocimiento subjetivo estructural, reforzando la defensa yoica. En su investigación organiza los elementos necesarios para poder dar un paso diferente hacia la pregunta acerca de lo humano, de la causa estructurante del sujeto y, por ende, la pregunta por su malestar.

¹⁶¹ *Ibíd.*, página 285

Desde muy pronto en la obra freudiana el inconsciente emerge como lugar lógico y tópico central del trabajo¹⁶², en la medida en que el 'yo' como instancia no da cuenta de la posibilidad de mejoría en los estados patológicos, aún en aquellos en los que la 'voluntad' del paciente se muestra dispuesta a colaborar y mejorar. Con la problemática de las neurosis, a Freud se le plantea que debe haber algo más allá del 'yo' que explique la enfermedad, y también el funcionamiento psíquico, algo diferente que los postulados filosóficos y médicos sobre la conciencia no logran explicar. En el *"Proyecto de Psicología Para Neurólogos"*¹⁶³ Freud articula los elementos iniciales, pre-analíticos, para dar el paso a la comprensión de las incidencias que comandan los procesos anímicos del sujeto, iniciando el abandono de la neurología que lo vio formarse como médico, proponiendo una teoría psicológica.

Freud no desconoce la neurología, ni los alcances de ella; es más, en su recorrido planteará la esperanza de que algún día sean la química o la ciencia neurológica las que den las explicaciones más concienzudas sobre los procesos que se presentan en las neurosis¹⁶⁴; expectativa que no se realizó y que, por el

¹⁶² Asumimos esta conceptualización del inconsciente 'lógico y tópico' por deducción de lo que en el recorrido se puede establecer y concluir. Cabe decir que encontramos los primeros indicios desde el trabajo pre-psicoanalítico, en el cual Freud ya tiene la claridad de que 'algo' sucede entre el 'yo' del enfermo y otras instancias que no le permiten mejoría, así como que el direccionamiento debe enfocarse hacia 'eso' que está más allá de lo que racional y que habitualmente trabaja la medicina: "[...] *En la neurastenia, la representación contrastante patológicamente acrecentada se enlaza con la representación-voluntad en un solo acto de conciencia, sustrayéndose de esta representación y engendrando así la debilidad de la voluntad característica de los neurasténicos, de que ellos mismos son conscientes. En la histeria, este proceso diverge del caso anterior en dos puntos, o quizás en uno. [En primer lugar], como corresponde a la inclinación de la histeria por la disociación de la conciencia, la representación penosa contrastante, que en apariencia está inhibida, es arrancada de su asociación con el designio, y entonces subsiste, a menudo inconciente para el propio enfermo, como una representación separada. Ahora bien, [en segundo lugar] lo histérico por excelencia es que, cuando llega el caso de ejecutar el designio, esta representación contrastante inhibida se objective, por vía de inervación corporal, con la misma facilidad con que en el estado normal lo hace la representación-voluntad. La representación contrastante se establece, por así decir, como «voluntad contraria», al tiempo que el enfermo, asombrado, es conciente de una voluntad decidida pero impotente.*" Freud, Sigmund. "Un caso de curación por hipnosis" (1892-1893). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004. Página 156.

¹⁶³ Freud, Sigmund. "Proyecto de psicología para neurólogos" Op. Cit.

¹⁶⁴ "[...] *aquellos colegas que juzgan puramente psicológica mi teoría de la histeria, y por eso la declaran de antemano incapaz de dar solución a un problema patológico, deducirán de este ensayo que su reproche trasfiere ilícitamente a la teoría lo que constituye un carácter de la técnica. Sólo la técnica terapéutica es puramente psicológica; la teoría en modo alguno deja de apuntar a las bases orgánicas de la neurosis, si bien no las busca en una alteración anátomo-patológica; cabe esperar encontrarse con una alteración química, pero, no siendo ella todavía aprehensible, la*

contrario, el psicoanálisis matiza con el descubrimiento del inconsciente en tanto rector de lo humano. Hoy, a pesar de los importantes avances neurocientíficos, poseemos pocas razones científicas totalmente despejadas que nos permitan concluir que todo lo que pasa en el aparato psíquico es exclusivamente químico o fisiológico. De hecho, las investigaciones psicoanalíticas han mostrado los efectos del lenguaje sobre el organismo biológico, sobre lo neurológico¹⁶⁵.

Siempre, y necesariamente, el científico termina recurriendo a otras disciplinas que explican y demuestran cómo muchos aspectos de lo químico y lo eléctrico del sistema nervioso en el humano funcionan solo con un trasfondo simbólico, o mediante las transformaciones logradas por este orden, punto en el que el psicoanálisis es radical al señalar la distancia de la naturaleza del psiquismo frente a los fenómenos y procesos fisicoquímicos del sistema nervioso. El mismo Freud desde el principio introduce el problema cuando llega al punto del asunto de la efectividad de las representaciones en el aparato psíquico, más allá de la cuestión interneuronal. Por esto en su trabajo llega a admitir que si el síntoma es efectivo es porque el psiquismo humano es eficiente solo por la dinámica que en él imprime la representación y la satisfacción concomitante. Con Lacan esto será específicamente la 'representación del significante' y el goce. Este es el puente de continuidad entre estas dos obras en lo que se constituye como un elemento esencial para el discurso del psicoanálisis: lo que atañe al psiquismo del sujeto implica la representación, que solo es viable en términos significantes, siendo el nudo del malestar una representación inconsciente que ha caído bajo el efecto de la represión.

La representación es una acción que surge en el individuo humano, situándolo en un lugar diferente al del puro organismo, que lo hace emerger diferente a una entidad guiada por el instinto y por los determinantes orgánicos. La operación que forja la subjetividad, que debe realizar cada sujeto para instalarse más allá de lo orgánico puro, es compleja. Implica apropiarse y hacer algo con eso que viene de

teoría la sustituye provisionalmente por la función orgánica [...]. Freud, Sigmund. "Fragmento de análisis de un caso de histeria" (1905 [1901]). En *Obras Completas*, vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005. Página 99.

¹⁶⁵Pommier, Gérard. "Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis". Buenos Aires: Letra Viva, 2010.

afuera: el lenguaje. Con dicha operación el sujeto es capaz de alcanzar una progresión subjetiva para asumirse dentro del conjunto de la humanidad, paso que depende de la instalación de la función de la palabra y del lugar del lenguaje para el sujeto, función y lugar frente a los objetos y al semejante, único medio para investir la realidad percibida, elaborada solo a partir de lo simbólico. Sin la función de la palabra no es posible un 'adelanto' como el que el humano sufre. Freud lo descubre antes que cualquiera. En la base de toda actividad humana se encuentra lo simbólico, la estructura del lenguaje. Así entendemos lo que Freud propone con el concepto 'representación', que él divide en 'representación de cosa' y 'representación de palabra'¹⁶⁶, dos facetas de la representación que alternan la incidencia de lo simbólico en el psiquismo. Estos procesos son retomados por Lacan para darles el lugar de 'significantes' que, como tales, son los elementos que interactúan en los registros imaginario, simbólico y real, en las intrincaciones que dan consistencia a la realidad humana.

Por su parte, la palabra tiene una función lógica en el psiquismo, y a ello obedece la manera particular como se producen las formaciones del inconsciente. La palabra tiene como función nominar los objetos, y en ese movimiento hace aparecer y desaparecer las cosas del mundo. La palabra introduce la dimensión de alternancia simbólica, un par coordinado de presencia y ausencia, estableciendo la posibilidad de que un objeto aparezca o desaparezca, y que reaparezca.

El trabajo abierto por Freud le permite a Lacan articular la función de la palabra con la prohibición del incesto, porque ambas organizan la realidad humana con particularidades que no corresponden a ningún orden natural debido a que el orden simbólico es artificial. Al nombrar los objetos, se compromete la existencia del objeto gracias a la palabra, efectuándose en el mismo movimiento 'la muerte' del objeto, pues lo simbólico lo hace preceder, no requiriendo de su materialidad para hacerlo presente. Freud identifica lo simbólico, sin llamarlo como tal, no solo

¹⁶⁶ Freud, Sigmund. "Lo inconsciente" (1915). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Páginas 197-198.

en el juego de su nieto¹⁶⁷, sino en la castración y las alternancias que de este registro se derivan. Lo que Lacan afianza en la teoría es que la prohibición del incesto responde con la misma estructura que la de la palabra: ordenalos lazos filiales del sujeto, lo hace aparecer y desaparecer en la cadena simbólica según la aceptación o no de las prohibiciones realizadas para lograr un mediano ‘acuerdo’ social. Sin la función de la palabra no es posible la función de la castración ni de la prohibición del incesto. Sin estos elementos no podemos hablar de una sociedad humana, que implica una diferencia radical, distanciamensalvable entre la naturaleza y la cultura, debido a que lo simbólico horada el campo de lo real para lograr la plantación de los significantes¹⁶⁸.

Empezamos con estos conceptos porque sin ellos no es posible comprender de qué se trata ‘La Cosa’ (*Das Ding*) en los planteamientos freudianos y lacanianos. La función de la palabra y la prohibición del incesto son los elementos generadores de la brecha insalvable entre la naturaleza y la cultura¹⁶⁹, tal como Lévi Strauss propusiera en su libro sobre “*Las Estructuras Elementales del Parentesco*”¹⁷⁰, trabajo posterior e influenciado ampliamente por el de Freud, en especial, sobre todo aquello que en su teoría atañe al incesto¹⁷¹.

La función de la palabra funda la Ley. Cuando la palabra emerge requiere respuesta¹⁷². La ley, la estructura, la sincronía, es propuesta, en términos lacanianos, por el Otro¹⁷³ con la función de la palabra y el campo del lenguaje

¹⁶⁷ Freud, Sigmund. “Más allá del principio del placer” (1920). En *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989.

¹⁶⁸ Lacan, Jacques. “La relación de objeto”. Op. Cit., página 239.

¹⁶⁹ Lacan, Jacques. “La ética del psicoanálisis”. Op. Cit., página 85.

¹⁷⁰ Lévi Strauss, Claude. *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós, 1981. Capítulos 1 y 2.

¹⁷¹ La primera vez que Freud escribe algo sobre el incesto lo hace hablando de la impulsividad humana evidente en los tempranos años de infancia en la forma de fantasías de muerte de los padres. Debido a la necesidad del vínculo entre los humanos, la represión ejerce desde el sistema yoico el esfuerzo necesario para que emerja en la forma de horror al incesto, lo cual está en pleno acuerdo con el requerimiento de aceptación de las leyes y de instituir entidades sagradas por parte de la humanidad, operación efectuada en la infancia, resignando la tendencia mediante la defensa yoica, sin que deje de insistir el deseo inconsciente, imborrable. Freud, Sigmund. “Manuscrito N, anexo a la carta No. 64” (1897). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004. Páginas 296-299.

¹⁷² Lacan, Jacques. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. Op. Cit., página 237.

¹⁷³ Otro, con ‘O’ mayúscula, concepto con el que Lacan transmite la idea del lugar lógico donde existe el tesoro de significantes a los que el sujeto acude en busca de sentido, donde se realizará

abierto para el sujeto. De manera articulada, la ley de prohibición del incesto está presente originalmente como prohibición para la madre, y tiene como consecuencia fundamental excluir la posibilidad del encuentro sexual madre-hijo, tal cual Freud lo develando el drama edípico, siendo ésta, para él, la 'Ley de leyes' que permite apartarse de la naturaleza para acceder a la cultura. La función de la palabra y el campo del lenguaje en el humano generan la historicidad de sus vivencias, la formulación de un campo simbólico que está más allá de lo tangible, que hace que confluyan la sincronía y la diacronía, entendida la última como la situación particular, el corte vertical, histórico, que vive cada sujeto. En la urdimbre de ambas se teje la subjetividad y las elecciones de cada quien.

Con éste descubrimiento se forja la comprensión estructural del funcionamiento psíquico, que en términos lacanianos podemos llamar 'un psiquismo reglado por significantes', cumpliendo la función de la palabra, ocupándose de abrir el terreno para echar a andar la gran autopista que se construirá con la cadena significante, y particularmente con aquellos elementos que Lacan referencia a la prohibición debido a que estos son los que permiten ordenar todo el campo de opciones subjetivas a elegir frente a la pulsión y a los afectos.

Volvamos a Freud para leer lo que dice respecto a la prohibición del incesto:

"[...] el respeto de esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores, y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia [...]"¹⁷⁴.

El incesto es 'antisocial'. Su abandono solo es posible cuando la función de la palabra está ya afincada en el sujeto, comprometiéndolo en una 'necesaria pérdida' de las investiduras libidinales con los vínculos familiares inmediatos, que en el

la imagen ideal de éste, y las configuraciones primarias de lo imaginario y lo simbólico que hacen frente a lo real.

¹⁷⁴ Freud, Sigmund. "Tres ensayos de teoría sexual", Op. Cit., página 205.

psiquismo propugnan por satisfacción sexual directa. La prohibición le permite al sujeto ubicarse en lo extenso de la sociedad como 'uno más', con derecho a establecer lazos exogámicos. De otro modo, la 'Ley de Prohibición del Incesto' hace parte del andamio simbólico capaz de modificar el enlace inicial del sujeto con sus 'más próximos', cambio que tiene carácter universal en el sentido de que todo sujeto inserto en una cultura debe asumir la exogamia de alguna forma, lo cual se articula con la necesidad de que todo lo humano sea 'ordenado'¹⁷⁵. Aun lo que no admite orden se convierte en objeto del intento de organización simbólica, o de su exclusión del conjunto del orden simbólico. Cabe anotar que es posible que, a pesar del intento de simbolización, no se logre totalmente la acción representativa, porque lo simbólico no tiene la capacidad de recubrir totalmente lo real y lo imaginario, siempre algo se escapa. Lo crucial es que sin la función simbólica el animal humano no sería lo que es. Sin la función de la palabra ni la prohibición del incesto no contaríamos con la oportunidad de rechazar la entropía original que nos habita, que vive en nosotros¹⁷⁶.

Otra forma de decirlo, que se articula con la estructuración yoica, es que la función antecedente necesaria de lo simbólico preexiste para que lo imaginario, la relación con la imagen constituyente del 'yo', se organice. Con lo que proviene de la imagen y de lo simbólico también se organiza un real, y aun lo que queda excluido de lo simbólico, permanece por efecto del último.

La función de la palabra crea el mundo del ser hablante, mundo que hace posible transmitir el deseo¹⁷⁷ y el conflicto que éste transporta frente a la prohibición, iniciándose la aventura subjetiva en la relación madre-hijo, la cual implica una relación inconsciente del sujeto con un 'soberano bien', que en un momento porta la madre, o que ella misma es. El concepto '*Das Ding*', 'La Cosa', podemos admitirlo como ese Otro inolvidable, mítico, del que habló Freud en su carta No. 52 refiriéndolo al nudo del síntoma, "[...] otro prehistórico inolvidable a quien ninguno

¹⁷⁵ En ambos sentidos: el de organización y el de regla o mandato a seguir.

¹⁷⁶ Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2001. Páginas 47-65.

¹⁷⁷ Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Barcelona: Paidós, 1983. Página 354.

*posterior iguala ya [...]*¹⁷⁸, Otro al que se dirige el llanto y el espasmo, así como la angustia, reacciones originales del sujeto, siempre y cuando la madre se encuentre dispuesta a admitir dichas señales.

Lacan dice que 'La Cosa' es una dimensión específica de 'La Madre'¹⁷⁹, que, a causa de la operación significante 'ex-siste' y, en ese mismo movimiento, se constituye en el lugar originario de la causalidad psíquica al que el sujeto se dirige buscando la satisfacción. He aquí el milagro que opera gracias al deseo, que logra instalar en el sujeto en formación la aspiración, el anhelo, que lo hace deseante cuando su sentido inicial fue ser deseado¹⁸⁰. Un segundo nacimiento (como sujeto simbólico), implica abandonar la posición de deseado y asumir la de deseante. Para llegar a ello, la aventura subjetiva debe contar con los elementos simbólicos preexistiendo al sujeto, al punto de representar 'otra cosa': específicamente en el orden de la metáfora en la que un bebé humano es ubicado como símbolo del amor de una mujer hacia el hombre que la hace madre¹⁸¹, o al menos como símbolo de su deseo.

'La Cosa' remite a un placer extremo olvidado, que se encuentra en el origen del psiquismo dando forma a los posteriores reencuentros¹⁸². Lo que el sujeto intenta volver a encontrar es su Otro absoluto¹⁸³, '*Das Ding*', forma arcaica de la realidad del *infans*, plenitud perdida, mítica, de la que queda irremediabilmente separado con su ingreso al lenguaje. 'La Cosa' no es la persona de 'la madre', la cual es construida posteriormente por el sujeto al identificar que 'alguien' está allí

¹⁷⁸ Freud, Sigmund. "Carta No. 52" (1897). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004. Página 280.

¹⁷⁹ Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., páginas 69, 72 y 88.

¹⁸⁰ Nos apartamos de la noción coloquial del 'bebé no deseado', en el sentido en que en todo caso el deseo ha debido estar implicado para una mujer cuando pasa a ser madre, independiente de si su voluntad era tener o no tener hijos, o si es producto del accidente, aún de la agresión sexual, el deseo inconsciente opera. La cuestión, que matiza el asunto, es que el neonato es ubicado como deseado en calidad de 'algo'. Así, se libra la noción de deseo de cualquier perspectiva moralista.

¹⁸¹ Freud, Sigmund. "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal" (1917). En *Obras Completas*, vol. XVII, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Y, Lacan, Jacques. "Dos notas sobre el niño". En *Intervenciones y Textos*. Buenos Aires: Manantial. 2006.

¹⁸² Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., páginas 68-69, 72, 84 y 88

¹⁸³ Ídem.

cuidándolos ofreciéndoles dones¹⁸⁴. En este marco el sujeto naciente establece su primer correlato de realidad, 'La Cosa', dominante del principio del placer¹⁸⁵.

La búsqueda ocurre desde la época más arcaica, cuando el sujeto solo puede recurrir al sistema perceptivo, sistema en el que interviene la alucinación como forma de satisfacción primitiva, de la cual Freud nos dice que tiene la misma constitución que una percepción:

*"[...] Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la reanimación del deseo. Yo no dudo de que esta animación del deseo ha de producir inicialmente el mismo efecto que la percepción, a saber, una alucinación [...]"*¹⁸⁶.

Con este sistema arcaico el sujeto aprehende la diferencia entre placer y displacer¹⁸⁷, solo si está presente el sistema significante¹⁸⁸, el andamio simbólico que antecede al sujeto. 'La Madre' transmisora del lugar 'Otro', posee más de una dimensión en el psiquismo del *infans* conforme progresa la aventura de las pérdidas. Nos importa en este momento en su estatuto más original de 'presencia' 'ausencia', dadora de palabra y sentido al ofrecer los objetos reales que colman la necesidad orgánica del *infans*. La alternancia ausencia-presencia implica que 'La Cosa' quede captada en el psiquismo gracias a la prohibición del incesto. La madre es ubicada por el neonato como el lugar donde residen los significantes, siendo la subjetividad materna la que propone una perspectiva de sentido al niño en acuerdo con su Edipo, siendo el pequeño quien aceptará o rechazará lo que ella propone. Ese lugar es contingente en el sentido de que puede no responder. Es necesario que en algún punto no responda, lo que plantea el orden simbólico como presencia-ausencia. Allí está la prohibición haciendo su escansión entre el sujeto y lo que aporta placer extremo. Es un triple movimiento el que realiza la madre: encarna al Otro inolvidable que erotiza y permite la construcción de un

¹⁸⁴ En el siguiente capítulo se esclarece este tema, que tiene que ver con la progresión que hace el *infans* desde la frustración hasta la privación, generando la creación del objeto 'don' que ofrece una 'madre real'. Lacan, Jacques. "La relación de objeto". Op., Cit.

¹⁸⁵ Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., página 70.

¹⁸⁶ Freud, Sigmund. "Proyecto de psicología para neurólogos". Op. Cit., página 364.

¹⁸⁷ Ídem.

¹⁸⁸ Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., página 71. Lacan, Jacques. "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica". Op. Cit., página 184.

cuerpo infantil cuando le otorga sentido al organismo desordenado del bebé; aporta los objetos que brindan satisfacción al niño organizando las pulsiones, instalando la diacronía específica para el sujeto, quien optará por alguna acción en la sucesión 'presencia' 'ausencia' que conlleva la sincronía del placer-displacer; e introduce los rudimentos de la cadena significativa, configurando la prohibición desde la temprana experiencia de la ausencia de 'La Cosa', rompiendo la identificación originaria del bebé con la madre. El lugar del Otro, baúl de todos los tesoros, de los significantes, establece al mismo tiempo una relación pacificante de lo real¹⁸⁹ y una manera de satisfacción alucinada por el sujeto, quien acudirá a una acción específica posterior en ausencia de 'La Cosa', lo cual funda el funcionamiento de la tendencia.

El reemplazo de la cultura en lugar de la naturaleza es lo que el significante introduce con la presencia del Otro para el sujeto. Abandonar la naturaleza no es otra cosa que entrar de lleno en la alternancia del significante, y hacer con ello parte de una cadena sincrónica y diacrónica, que le permite al sujeto, por un lado surgir como significante, y por otro intentar reencontrar las experiencias de satisfacción partiendo de aquellas míticas inolvidables, prehistóricas, imposibles, de su temprana infancia. Es lo que Freud plantea con la relación dialéctica y estructural que existe entre el sujeto en estado de desamparo¹⁹⁰ y la presencia de la madre, que da lugar a un segundo tiempo, posterior al de la expectativa, al esfuerzo de representación realizado por el sujeto, el 'fort' y el 'da', que magistralmente Freud observa en su pequeño nieto¹⁹¹.

El desvalimiento del sujeto se articula arcaicamente al deseo del Otro. En un determinado instante, cuando el *infans* puede hacer sus rudimentarios ejercicios de representación, se coordina el nacimiento de un 'cuerpo psíquico'¹⁹² con la

¹⁸⁹ Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., página 82.

¹⁹⁰ Freud trabaja el término desamparo o desvalimiento como fundamental del psiquismo en los textos sobre 'Lo inconsciente' e 'Inhibición síntoma y angustia'. Freud, Sigmund. "Lo Inconsciente" (1915). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Freud, Sigmund. "Inhibición, síntoma y angustia" (1926 [1925]). En *Obras Completas*, vol. XX, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

¹⁹¹ Freud, Sigmund. "Más allá del principio del placer". Op. Cit.

¹⁹² "[...] *El cuerpo psíquico nace del sueño de satisfacer a la madre a pesar de todo. [...] por medio de la demanda materna, la pulsión se adhirió con sus ventosas al cuerpo, y luego continuó, [...] insatisfecha, porque esta demanda es [...] eternamente carente. [...] Jamás acabamos con la*

demanda materna para generar una dialéctica en la que el niño llega a 'pedir', partiendo del sentido, de la demanda de los significantes que la madre proporciona. Esta situación se echa a andar muy pronto, aun cuando el bebé no posee todos los elementos de desciframiento de la lógica del significante, partiendo de un potencial que no es innato, debido a la estructura en la que es acogido el desvalimiento, originalmente por el Otro que erotiza, que introduce significantes que 'acarician', con-sienten, el mundo arcaico del *infans*. Gracias al orden simbólico el bebé tiene el potencial de adelantarse a su desvalimiento biológico si aprovecha la lógica del 'principio del placer' que le permite imaginarizar su cuerpo y su 'yo', orden que gobierna la función de la respuesta del organismo necesaria para la conservación de la vida¹⁹³ cuando el pequeño hace uso de la presencia del Otro; lógica que se establece entre bebé y cuidador, lo cual favorece el entrelazamiento de la repetición y del significante, es decir que funda el automatismo que es esencial en la vida pulsional¹⁹⁴ gracias a que lo simbólico existe como antecedente.

'La Cosa', su institución inolvidable, prehistórica e imposible, necesita estructuralmente de la prohibición del incesto y de la sincronía significativa, requiere de la prohibición estructural que da forma a la imposibilidad de alcanzar el goce, generada por la condición de ser seres hablantes. La prohibición se hace ley de la estructura del lenguaje que, en palabras de Lacan, es la Ley de la Castración. En este sentido 'La Cosa' tiene una plena relación con la sexualidad materna, dimensión en la que opera la prohibición realizada por el padre, prohibiendo a la madre la reintroducción de su producto¹⁹⁵.

demanda materna [...]. Pommier, Gérard. "Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis". Op. Cit., página 71.

¹⁹³ Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., página 61.

¹⁹⁴ Lacan, Jacques. "Tyche y automaton", en *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2003. Páginas 61-72.

¹⁹⁵ "[...] ¿qué es lo que prohíbe, el padre? [...] prohíbe la madre. En cuanto objeto es suya, no es del niño". Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 2007. Página 177. Esta prohibición es la clave para que se establezca el mundo humano, prohibición que debe operar en primera instancia en el psiquismo de la mujer que se hace madre respecto a sus hijos. Por ende el incesto está articulado plenamente con 'La Cosa': "[...] la ley del incesto se sitúa como tal a nivel de la relación inconsciente con 'das Ding', la Cosa". Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., página 85

Cuando las condiciones están dadas, cuando la ley de prohibición y de sincronía existen, el sujeto podrá incluirse en la función de la palabra y apropiarse de esta usándola como recurso para dirigirse al Otro y crear el encuentro con los objetos que causan placer, propiciando a la postre el efecto de investidura libidinal fuera del propio cuerpo, lo que implica acceder al mundo de la demanda. Esto solo ocurre si el significante obra sobre lo real, cuando el sujeto decide por el recurso de la acción psíquica necesaria, la representación. La operación ocurrirá inconscientemente, previa a la construcción del 'yo' del sujeto, y su funcionamiento obedecerá a las reglas del lenguaje que organizan la formación de representaciones. A esto es a lo que se refiere Freud al hablar de la condensación y el desplazamiento como modos estructurales de constitución simbólica de las formaciones del inconsciente¹⁹⁶, modos que Lacan traducirá empleando las figuras de la retórica: la metáfora y la metonimia.

'*Das Ding*' se constituye entonces en una función originaria que se sitúa a nivel de la instauración de las primeras representaciones inconscientes: la función de crear el espacio vacío necesario para que el sujeto lo llene con otra representación. Este proceso ocurre siguiendo la lógica en la que para el sujeto primero es 'lo bueno y lo malo', bajo el dominio del principio del placer, y luego la constitución de 'La Cosa'¹⁹⁷, siendo ella posterior a la vivencia de placer, constituyéndose como la pura ausencia, lo extranjero, lo extraño, lo radicalmente Otro. '*Das Ding*' deja una huella en el psiquismo, que a su vez es relieve, que sólo opera por la ausencia que representa y porque su falta es insalvable, siendo lo que enciende la llama del deseo en el ser. Deseo que hace entrar al sujeto en la dialéctica de la demanda, en la cual el deseo (sexual-incestuoso) siempre es insatisfecho, pues de lo contrario se corre el riesgo de abolir lo que estructura profundamente el inconsciente del hombre¹⁹⁸.

¹⁹⁶ Freud hace un especial énfasis en la formación de los sueños, paradigma de las formaciones del inconsciente. Freud, Sigmund. "*La Interpretación de Los Sueños*". Op. Cit., páginas 345, 351 y 479.

¹⁹⁷ Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., 80

¹⁹⁸ "[...] *El deseo por la madre no podría ser satisfecho pues es el fin, el término, la abolición de todo el mundo de la demanda, que es el que estructura más profundamente el inconsciente del hombre. En la medida en que la función del principio del placer reside en hacer que el hombre*

Henos aquí con el argumento que radicaliza la postura del psicoanálisis. No existe idealización teórica en la relación madre-hijo, en el sentido de pensarla armoniosa o perfecta. Tampoco idealiza los vínculos de deseo ni de amor, pretendidamente ideales en el entender coloquial respecto a esa primera relación constitutiva del sujeto. Mucho menos considera que sea un proceso natural, instintivo, pues las situaciones de la relación fundamental del niño y la madre dependen de un incontable número de condiciones y contingencias que la hacen irrepetible de un sujeto a otro, nunca dependientes de algún trazado preconcebido en la información genética de la especie. La cuestión de lo 'espiritual', tal como se entiende coloquial y religiosamente, queda excluida también del campo del psicoanálisis por cuenta de las evidencias clínicas que, introducidas por Freud, nos indican que lo acaecido en el psiquismo es causado por el deseo inconsciente, en esa particular relación del sujeto desvalido con el Otro, y con las ficciones que en esa dialéctica se generan en torno del objeto y el cuerpo del sujeto¹⁹⁹.

Estas temáticas están presentes en la obra de Freud desde sus inquietudes iniciales, cuando cuestiona la neurología con su "Proyecto de psicología"²⁰⁰. Dichas ideas encuentran un despliegue progresivo y fundacional cuando escribe "La interpretación de los sueños"²⁰¹, obra en la cual despliega un primer andamio sobre las formaciones del inconsciente. Estos fundamentos serán objeto de trabajo permanente para Freud hasta llegar a un punto elevado de elaboración al definir la metapsicología en sus textos sobre "El narcisismo"²⁰², "Las pulsiones y sus destinos", "La represión"²⁰³ y "Lo inconsciente"²⁰⁴, sin detener la reedición y el cambio de sus teorías, producto de la experiencia clínica y de las necesidades que ella le reportaba, asunto que le exigió la escritura de los artículos sobre "La

busque siempre lo que debe volver a encontrar, pero que no podría alcanzar, allí yace lo esencial, ese resorte, esa relación que se llama la ley de prohibición del incesto." *Ibíd.*, 85.

¹⁹⁹ Lacan, Jacques. "Acerca de la causalidad psíquica". En *Escritos, Libro 1*. México: Siglo XXI Editores, 2002. Páginas 149-150.

²⁰⁰ Freud, Sigmund. "Proyecto de psicología para neurólogos". Op. Cit.

²⁰¹ Freud, Sigmund. "La interpretación de los sueños". Op. Cit.

²⁰² Freud, Sigmund. "Introducción del narcisismo". Op. Cit.

²⁰³ Freud, Sigmund. "La represión" (1915). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

²⁰⁴ Freud, Sigmund. "Lo inconsciente". Op. Cit.

negación”²⁰⁵, “Inhibición síntoma y angustia”²⁰⁶ y “Más allá del principio del placer”²⁰⁷. Estas son las referencias principales de las que Lacan extrae el material de la elaboración freudiana para aclarar e insistir en los conceptos principales a los que se dedica en el seminario sobre “La ética del psicoanálisis”²⁰⁸. Estos textos interesan en grado sumo porque, en la elaboración de ambos autores, subyacen las problemáticas cruciales sobre la técnica analítica, la fenomenología del deseo, y lo que implica todo esto para el amor en el sujeto, sus fascinaciones primordiales, las paradojas del psiquismo humano y todo aquello que resulta más complejo de comprender en el análisis particularmente referido al amor. Estos elementos son vitales para descubrir y trabajar con los resortes de la transferencia, a lo cual corresponde el actuar ético del psicoanalista.

Lacan aclara cómo Freud se adelanta a definir el funcionamiento del inconsciente sin tener los elementos del estructuralismo lingüístico que conlleva la lógica significante, reconociendo los elementos nodales de la ley de la palabra y de su articulación con la prohibición del incesto, así como los productos de la defensa que el sujeto realiza inconscientemente en función del sostenimiento libre de tensión del aparato psíquico. Allí está la continuidad de un autor a otro, Lacan retoma los emplazamientos abiertos por Freud, permitiéndose construir una secuencia teórica y la revisión del andamio conceptual suficiente para dar cuenta de la causalidad psíquica comprometida en el humano y la fenomenología de sus afectos, entre ellos el amor. En esta línea, podemos decir que la idea de un ‘bien mayor’ se forja para el sujeto en el camino del principio del placer, con intervención de la función de la palabra, que solo es posible con la ley de la castración y su representante, la prohibición del incesto. El resultado de esta incidencia es la creación de ‘La Cosa’, espacio vacío, mítico, luego de la realización de una defensa original del individuo frente al displacer, que permite el establecimiento de la relación fundamental: el desvalido y la presencia del Otro.

²⁰⁵ Freud, Sigmund. “La negación” (1925). En *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

²⁰⁶ Freud, Sigmund. “Inhibición, síntoma y angustia”. Op. Cit.

²⁰⁷ Freud, Sigmund. “Más allá del principio del placer”. Op. Cit.

²⁰⁸ Lacan, Jacques. “La ética del psicoanálisis”. Op. Cit.

Es momento de adelantar y aclarar que *'Das Ding'* no es equivalente a 'los objetos'. 'La Cosa' se constituye como función que cifra un vacío escrito en el inconsciente, que recuerda permanentemente la necesidad que tiene el humano de la presencia primordial del semejante, *'nebenmensch'*²⁰⁹, 'complejo del otro', necesidad originaria suplida con el amor, en la forma del con-sentido otorgado por la presencia-ausencia del semejante, lugar sin el cual no se puede forjar posteriormente la consecutividad de 'los objetos'. Para que los objetos vean la luz de los ojos del sujeto, para que éstos miren hacia él, debe haberse forjado 'La Cosa' como pérdida, y el sujeto debe hacer parte de la cadena significativa, condiciones articuladas una a la otra, que se sostienen estructuralmente.

El Otro primordial cumple la función de tamizar las experiencias, especialmente aquellas en las que el sujeto muestra su rechazo de lo real, ofreciendo un esfuerzo de amortiguamiento, lo que hace que el sujeto escoja solo algunos trozos de realidad. 'La Cosa', así, cumple también el papel desestabilizador de la homeostasis, haciendo llamado, sentida como externa a pesar de que proviene de las impulsiones internas del sujeto, debido al rechazo que éste hace de lo real a causa de que el aparato psíquico arcaico no soporta sino una lógica, la del placer.

La presencia del semejante, ese otro cercano, próximo, *'nebenmensch'*, transmisor del deseo y del amor del Otro, es el causante de la identificación más antigua, en la que el bebé y la madre no se diferencian. Luego dará forma al amor propio del bebé, amor al 'sí mismo', primero en la serie de los amores, apuntalado en el logro de la calma de la exigencia pulsional. Se forja así una progresión del lugar materno, originalmente Otro materno, omnipotente, que posee el poder de

²⁰⁹ Lacan replica luego de la presentación del Señor Lefèvre-Pontalis sobre "El proyecto de psicología", aportándonos el concepto en alemán con lo que sigue: "[...] usted enfatizó los puntos a los que se dirigirá la continuación de nuestras reuniones, que nos remitirán a la relación del principio de realidad y del principio del placer. Mostró usted muy bien su paradoja diciendo que el principio del placer no es susceptible de ninguna inscripción en una referencia biológica. Pero, después de todo, Dios mío, el misterio no es aquí tan grande, si vemos que este estado de hecho está sostenido en que la experiencia de satisfacción del sujeto está enteramente suspendida del otro, de aquel al que Freud designa con una expresión muy bella [...] el *Nebenmensch*. Tendré la oportunidad de hacerles algunas citas para mostrar que es por intermedio de ese *Nebenmensch*, en tanto que sujeto hablante, como todo lo que se relaciona con los procesos de pensamiento puede adquirir forma en la subjetividad del sujeto". Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., página 53. La expresión de Freud se encuentra en la carta 52: Freud, Sigmund. "Carta No. 52". Op Cit., página 280.

causar la especificidad de la angustia y el rechazo del bebé, que articulado al 'amor de una madre' es capaz de apaciguar lo que convoca²¹⁰.

El hilo que va desde la fundación mítica de los orígenes del sujeto hasta el deseo inconsciente para re-encontrarse con la imagen ideal, insondable re-encuentro, puede adentrarse hasta las profundidades de un abismo. Siempre el tema del origen convoca algo que está profundamente perdido. El deseo materno puede encontrar residencia en su hijo, a quien el amor materno le deparará cuidados piadosos, en sintonía con la deficiencia del pequeño, que hace a cada individuo dependiente de la presencia del semejante no solo para su sostenimiento como ser vivo, sino ante todo para su formación como sujeto, generando en ese mismo movimiento la construcción de la ficción llamada 'realidad'. La presencia del 'prójimo', *nebenmensch*²¹¹, solo es 'retenida' por el neonato, a partir del doble juego de la demanda en la medida en que en ella se estructura el don simbólico, abriendo las puertas al deseo.

El encadenamiento simbólico de las palabras es la clave que permitirá a la madre y a su hijo coordinar la partitura de su re-encuentro, el cual está signado fundamentalmente por el principio del placer y por la repetición siempre fallida. La palabra, constitutiva de las cosas, denota al mismo tiempo la ausencia y la presencia de las mismas²¹², lo que signa que todo encuentro, a pesar de lo impregnado de placer, es un re-encuentro fallido de aquello que moviliza al deseo. Este es el medio por el cual la presencia del Otro, del deseo inconsciente, es viable gracias a la musicalidad que son primero las palabras al oído del pequeño

²¹⁰ "[...] es el Otro materno quien provoca la angustia y el rechazo: la especificidad del amor materno consiste en reparar aquello que el mismo provoca. Ese amor no se asemeja a ningún otro, puesto que viene a calmar momentáneamente lo provocado por ese amor como tal. Lo anima una piedad infinita ante la caída en abismo por él provocada, piedad tan insondable como ese abismo [...]". Pommier, Gerard. "Qué es lo "real", ensayo psicoanalítico". Op. Cit., página 29.

²¹¹ Se usa el Diccionario Collins. *Nebenmensch*: neben: cercano, al lado; mensch: persona. En Freud asumimos que tiene varias acepciones, es el más próximo de la infancia, que cumple con los cuidados y el saber de qué hacer con la necesidad del bebé, pero también es aquel que según el mandato judeocristiano merece el amor sin miramientos: el prójimo.

²¹² "[...] no en vano las *Sachevorstellungeng* están ligadas a la *Wortvorstellungeng*, mostrándonos así que hay una relación entre cosa y palabra. La paja de la palabra solo aparece en la medida en que hemos separado de ella el grano de las cosas y es primero esta paja la que llevó ese grano [...] las cosas de un mundo humano son cosas de un universo estructurado en palabra, que el lenguaje, que los procesos simbólicos dominan, gobiernan todo [...]". Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., página 59.

niño/a; ese ruido agradable que el adulto le susurra, en el que el sonido es el objeto y la vía de transmisión de los afectos y las representaciones que dan sentido a la pulsión, y por ende, de la calma que pueden introducir las palabras maternas gracias al movimiento del sentido en la relación imaginaria, en la que siempre se encuentra comprometido el falo como factor de anclaje del deseo para la madre, objeto hipervalorado que luego será central para el niño. Así es como se renueva la deuda simbólica. Una mujer se hace madre mediante el deseo inconsciente de resolver el *'penisneid'*. Forja, con un hijo, la posibilidad de encontrar la respuesta a la falta de tener el falo, respuesta que no existe en ninguna parte. Esta mujer es llevada allí por su deseo, relacionado con lo que le fue donado como imagen fálica en la relación temprana con sus padres cuando ella se encontraba en estado de desvalimiento. Hará lo propio con su hijo. Con la demanda incluirá y forjará un nuevo ser en el orden de las generaciones mediante un Otro de la demanda para ella misma, lugar de la transmisión del deseo, donde subyace la lógica del significante, de la secuencia que la limita a ella misma en cuanto ser deseante, quien tiene la responsabilidad en la cadena simbólica de concebir un lugar para un nuevo sujeto.

El lenguaje, que domina la realidad humana, es el factor que crea el potencial para la emergencia de los objetos. La articulación realizada por el lenguaje es la que hace nacer 'El objeto'²¹³. Cuando urge vivir se acompasa la pulsión con la demanda y nace 'El objeto', lo cual sucede solo si se encarna el deseo del Otro en una madre que susurra palabras para conducir el grito, y luego el 'laleo', de su bebé hacia la articulación significativa, que implica hacerle una abertura a lo real mediante la imposición de una imagen ideal, todo en un trasfondo de condiciones simbólicas.

La presencia es impuesta, así como la realidad que las palabras obligan, las cuales dejan su inscripción en el andamiaje de placer-displacer y la construcción que alrededor de estas vivencias hace el nascente sujeto. La estructura del significante hace así lo suyo, interponiéndose entre la percepción y la conciencia,

²¹³'La Cosa'. "[...] la palabra está allí en posición recíproca, en tanto que se articula, que viene aquí a explicarse con la cosa, en tanto que una acción, ella misma dominada por el lenguaje, incluso por el mandamiento, habrá desprendido y hecho nacer ese objeto [...]". *Ibid.*, página 60.

operando como inconsciente, causando que el bebé humano capte y signifique lo que sucede en su realidad²¹⁴. La aprehensión de la realidad, la primera que hace el sujeto, tiene que ver justamente con el ‘*Nebenmensch*’, la cual cumple una función dialéctica de similitud y separación, alternadas solamente bajo el esquema de la demanda. Cuando hace el semejante lo hace el objeto, y su mutuo crisol es ‘La Cosa’ inabarcable, mítica, primera exterioridad que angustia, que al mismo tiempo fascina por ser extremadamente placentera. Es así, fascinante y angustiante, por su oscuridad, un artificio que remite al organismo neonatal, a un más allá de la necesidad, dado que se lo hace pasar por los desfiladeros del significante²¹⁵.

‘La Cosa’ presta su servicio permanentemente para que el inconsciente cifre las representaciones, mientras que a nivel del preconscious encontramos lo que se presenta como palabra que se aproxima a lo reprimido que es propio del inconsciente, con la negación, por ejemplo. Los objetos advienen asociados a las palabras, dado que son productos directos de la intervención del significante sobre ‘La Cosa’, siendo afectados por la lógica sincrónica: aparecer-desaparecer. Es evidente que el hallazgo de los objetos, desde las primeras experiencias de los niños y de ahí en adelante, implica un recuerdo alucinatorio de ‘La Cosa’ pérdida, el movimiento del *Fort-Da* lo evidencia, porque el niño se provee el objeto cuando no lo tiene y, apenas está a su alcance, lo rechaza. El deseo se forja en estos desfiladeros, y el amor solo surge en un momento posterior para el sujeto, primero está en el Otro, aun si en la madre la instalación metafórica del amor por el hombre

²¹⁴ “[...] en la medida en que la estructura significante se interpone entre la percepción y la conciencia el inconsciente interviene, el principio del placer interviene, ya no como *Gleichbesetzung*, función de mantenimiento de cierta carga, sino en tanto que concierne a las *Bahnungen* [facilitaciones]. La estructura de la experiencia acumulada yace y queda inscrita allí [...]”. *Ibíd.*, página 66.

²¹⁵ “[...] Todo mi punto de partida consiste en mostrar cómo esa demanda, al mismo tiempo que el sujeto, está profundamente modificada por el hecho de que la necesidad debe pasar por los desfiladeros del significante [...]”. Lacan, Jacques. *El seminario. El deseo y su interpretación*. Clase No. 2 del 19 de noviembre de 1958. Versión inédita. Existe otra manera en que se expresa Lacan al respecto: “[...] la dificultad de las relaciones entre la demanda del sujeto y la respuesta que se le da se sitúa más lejos, en un punto del todo original, [...] que sus necesidades deben pasar por los desfiladeros de la demanda. En este punto original, resulta que todo lo que es, en el sujeto que habla, tendencia natural ha de situarse en un más allá y en un más acá de la demanda [...]” Lacan, Jacques. “La transferencia”. *Op. Cit.*, página 229.

que la hace madre opera²¹⁶. Para el sujeto es necesaria la acción defensiva frente al deseo materno, lo que implica la represión de un significante primordial que dé paso a la constitución de la multitud de representaciones y, por esa vía simbólica, de objetos.

Así es como los objetos resultan ser residuos, productos, de la mitificación de 'La Cosa', pertenecientes a lo simbólico y a su juntura con lo imaginario, órdenes que exigen el permanente esfuerzo de la re-presentación y la repetición. 'La Cosa' deja en claro que es el basamento del deseo en tanto que mitificación del placer, del 'Bien Soberano', que se reactiva en el Edipo con la alternancia de la aspiración al placer máximo y la prohibición del incesto.

Esta es la enseñanza de Freud, que cuestiona la convención moral occidental al reconocer en el deseo inconsciente un direccionamiento fundamentalmente sexual. El 'bien' originario está íntimamente articulado con el deseo sexual materno, y solo mitificado provee el espacio vacío para que se instale el deseo como función permanente para el sujeto.

El sujeto siempre mantendrá contacto con 'La Cosa', en el sentido en que la relación con ella es inconsciente, y se evidencia en cada oportunidad que, frente a los objetos, los hace perdibles y recuperables a la vez. Esa relación es pacificante solo cuando existe una defensa primordial, en la forma de la represión primaria, que permite al sujeto olvidar lo que antaño él significaba en el deseo de la madre, oponiéndose, por así decirlo, a ubicarse como satisfactor de la pulsionalidad materna. Es evidente, por ejemplo, que cuando se despliega la ternura del amor desde el sujeto, alcanzando al objeto materno, a la persona de la madre, lo que existe allí es del orden de la prohibición de la satisfacción incestuosa. En el fenómeno del amor tierno se restituye el impulso del deseo del sujeto en acto, hacia 'La Cosa' mítica, de una manera admisible por lo social, debido a que se han establecido los emblemas desexualizados frente al objeto mediante la prohibición. Esta es una de las caras del amor ideal glorificadas en Occidente, la cual rechaza

²¹⁶ "[...] No es en absoluto lo mismo si el niño es [para la madre], por ejemplo, la metáfora de su amor por el padre, o si es la metonimia de su deseo del falo, que no tiene y que no tendrá nunca". Lacan, Jacques. "La relación de objeto". Op. Cit., página 244.

la sexualidad comprometida en la relación primordial. Si lo social permite una satisfacción compartida entre madre e hijo lo hace desconociendo lo sexual, aun cuando madre e hijo permanecen enfrentados al cuerpo a cuerpo de la satisfacción de las necesidades del *infans*, sin reconocer que lo sexual los atraviesa a ambos en esos encuentros erotizantes primitivos.

Con este paso inicial logramos indicar cómo la ley, 'La Cosa' y la palabra hacen presencia en el origen del psiquismo, revelando la organización de la pulsión para un neonato. Se muestra que es crucial la intervención del deseo del Otro para generar un vínculo específico, cultural, entre el niño y la madre, vínculo que, desexualizado, favorece la realización del lazo social. La clave para nosotros es que la formulación analítica desentraña la naturaleza de 'La Cosa', evidenciando su articulación sexual con el deseo del Otro, que solo mediante la prohibición del incesto favorece al direccionamiento exogámico, necesario para la cultura. Así, el amor idealizado y desexualizado hacia la madre resulta fundamental para que el lazo social se sostenga. El psicoanálisis revela así que la naturaleza del deseo se compone de la sexualidad materna y de la relación que el sujeto establece con esa dimensión de la realidad primigenia, realidad en la que el 'yo' se construirá posteriormente con la fascinación de la satisfacción completa, aspiración fundada en un estado de 'estasis' del aparato psíquico.

Para cerrar este pasaje. La vertiente tierna del amor, demandada desde lo social para la madre y el hijo, implica un puro desconocimiento del lugar que cada uno tiene en la relación primordial, producto de la represión. La persona de la madre desconoce su falta, su deseo, su íntima relación en tanto sujeto con 'La Cosa' aspirando a una satisfacción fálica. Ese desconocimiento la hace dirigirse hacia su hijo como forma de alcanzar un objeto hipervalorado, poniendo un hijo en el lugar de su falta, constituyendo así la oportunidad para que el niño advenga a la vida que ella le provee en el espacio abierto de su sexualidad. Para el niño, la necesidad y la presencia del Otro se articulan direccionándolo hacia una formación arcaica de un proto-deseo hacia 'La Cosa', irremediablemente perdida, pero a la que el sujeto se empeña en seguir porque no es otra cosa que el Otro imposible de olvidar, amado como ninguno por ser la realidad primitiva de las inscripciones

más recónditas y fundamentales del placer, externo y propio del núcleo sexual del sujeto, que “[...] a nivel del inconsciente solamente representa una representación”²¹⁷, con el cual se establece el primer asomo de la pasión, de la problemática del amarre esencial del amor hacia el otro, con la que el sujeto se enamora.

²¹⁷ Lacan, Jacques. “La ética del psicoanálisis”. Op. Cit., página 89.

4. LA INCIDENCIA DEL LENGUAJE SOBRE LA PULSIÓN, LOS OBJETOS DE SATISFACCIÓN Y EL AMOR

Hemos recorrido un trecho y se abren más cuestionamientos. Llegamos a este punto y se hace necesario trabajar sobre la teoría de la pulsión, el nacimiento del objeto y la articulación de estos con el amor.

Se ha reconocido que, para la filosofía, las religiones y la historia de la civilización, es necesaria la desexualización del amor cuando de él se habla desde dichos discursos. La argumentación central de estos radica en que, sobre los pivotes del amor desexualizado, descansan los objetivos de la cultura, haciendo un franco repudio de lo sexual²¹⁸. El psicoanálisis reconoce que la represión opera sobre lo sexual del amor, cuando la estructura exige la instalación de la prohibición del incesto como logro civilizador, la cual crea una distancia insalvable entre lo humano y la naturaleza, siendo esta la condición ineludible para el sujeto y la civilización. La diferencia radical entre las filosofías y las religiones con el psicoanálisis en lo que respecta a la naturaleza del amor es, justamente, que el descubrimiento freudiano demuestra que en el amor persiste el elemento sexual, latente o manifiesto, constitutivo del psiquismo humano, incidiendo en la estructura subjetiva, debido a que el amor es derivado del deseo.

Dada la condición sexual del deseo, la conceptualización de 'amor' en psicoanálisis se opone a la idea de una naturaleza amorosa 'pura'²¹⁹ y exclusivamente tierna', una de cuyas connotaciones deriva hacia la demanda judeocristiana de propender hacia el bien para el otro, amor-ágape (caritativo), o del amor desinteresado hacia el prójimo²²⁰.

Mientras estas connotaciones del amor son, para algunos, el culmen de las relaciones humanas, lo más ideal a lo que el ser humano debe tender para lograr la armonía en sus relaciones cotidianas con el prójimo, lo que comprobamos es

²¹⁸ Misma situación sucedida en la teoría jungiana. Lacan, Jacques. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Op. Cit., página 159. Freud, Sigmund. "Introducción del Narcisismo". Op. Cit., página 77.

²¹⁹ En el sentido de 'asexualada'.

²²⁰ Apenas dejamos nombrada esta temática que se constituye en un tema central de inquietud, que en este trabajo no será trabajada, pero que con el presente se sitúa para dar continuidad a la investigación.

que toda relación amorosa está signada por un interés de aprovechamiento, de usufructo, que hacemos de nuestro prójimo, siendo esta una de las razones en las que se funda el malestar de la civilización²²¹.

Las connotaciones ideales del amor implican entonces un esfuerzo represivo. Desligando las representaciones y los afectos de la pulsión se obtiene como resultado la represión de la naturaleza sexual del amor, todo lo cual permanece presente en lo inconsciente de la estructuración subjetiva. Por ello se hace necesario preguntar por la naturaleza de la pulsión, por sus destinos, y por las diferentes maneras que tiene de lograr una metamorfosis, hasta llegar a esa particular forma de satisfacción que Freud llamó sublimación²²², destino que permite al sujeto tramitar la exigencia pulsional sin resignar totalmente la naturaleza de la tendencia inconsciente²²³, permitiendo, al dirigirse a una meta alejada de la vía sexual, conseguir la satisfacción gracias a las propiedades intercambiables de los objetos y a la naturaleza simbólica de la sublimación²²⁴.

Retomando lo ya trabajado sobre el amor puedo decir que su emergencia connota una representación del deseo al ligarse con la búsqueda del objeto preciado por encontrarse en falta, reconociendo que en él subyace el elemento sexual indestructible en su naturaleza, además de la presencia de la agresividad y del rechazo primitivo del bien, necesarios para que el sujeto nazca en lo simbólico, todo lo cual dicta la existencia de una lógica en la fenomenología del amor. La pregunta sobre la pulsión incluye la forma como la sublimación opera en el cambio que desvía la dirección de la satisfacción hacia una meta no sexual; la implicación que tiene para el deseo inconsciente la manifestación en acto del amor tierno; y, en fin, la creación del objeto, producto de las tempranas experiencias dialécticas de

²²¹ Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura" (1930 [1929]). En *Obras Completas*, vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 2004. Página 76.

²²² Freud, Sigmund. "Tres ensayos de teoría sexual". Op. Cit., página 218.

²²³ Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Página 115.

²²⁴ *Ibíd.*, 121. En el trabajo sobre el narcisismo, Freud indica que el esfuerzo de la sublimación se dirige con toda propiedad hacia una meta diferente a la sexual, mientras la idealización se enfoca en el objeto. El esfuerzo sublimatorio logra así direccionar hacia un objeto idealizado con una meta no sexual. Freud, Sigmund. "Introducción del Narcisismo". Op. Cit., página 91-92. Se entiende la naturaleza simbólica de la pulsión a partir de la indicación de Lacan, cuando dice que se trata de un "[...] puro juego del significante": Lacan, Jacques. *El Seminario. El deseo y su interpretación*. Clase No. 27 del 1 de julio de 1959. Versión inédita.

placer-displacer del sujeto. Otras preguntas emergen: ¿Cómo definir el proceso que va de la satisfacción de las necesidades al establecimiento de la satisfacción pulsional en su relación con el amor? ¿Es el objeto lo afectado con las investiduras libidinales? ¿O son los fines, las metas, de la pulsión? ¿Qué sucede con 'los representantes' de la pulsión y los afectos ligados a ellos? ¿Es la 'acción' realizada por el sujeto, en sí misma, la que cobra una naturaleza diferente, y de ser así, cómo lo hace?

Volvamos a un par de los pasos andados. No sin razón el profeta escribe que *"En el principio ya existía la Palabra[...]"*²²⁵. Lo dice para indicar la naturaleza de Dios y que él fue el creador de los hombres y las cosas del mundo. Lacan no refuta esta idea cristiana, la aprovecha en función de lo que tiene para decirnos en relación con el sistema significante²²⁶ y la literalidad de su funcionamiento en el inconsciente en relación con aquello que antecede el nacimiento de todo ser humano: el lenguaje. El valor de la palabra para el humano implica la existencia de una ley, la prohibición del incesto, que permite la existencia del sujeto en una cadena de generaciones, así como todas las demás cosas del mundo, que solo adquieren vida en un marco simbólico. Así, 'ser humano' obliga a deponer lo individual en función de una ganancia para el lazo social, enfocando las ganancias del conjunto de seres y del acuerdo realizado míticamente, al establecerse una relación de compromiso con un acto fundacional de antaño²²⁷.

²²⁵ La Biblia, Evangelio según San Juan 1,1. Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas, 1987. Página 101.

²²⁶ El comentario ocurre en el momento en que Lacan, con un caso, desea ejemplificar la textualidad, literalidad, de lo que se compromete en la interpretación del contenido del discurso del sujeto. *"El Cristo es el Verbo, el logos, nos lo martillean en la educación católica. No cabe la menor duda de que es el Verbo encarnado, esta es la forma más abreviada del Credo. Es la totalidad del Verbo. Ahora bien, he aquí que vemos aparecer, sustituyéndolo, algo que, de forma convergente con toda nuestra tentativa de formular nuestra experiencia analítica, nos hemos visto llevados a llamar el significante privilegiado, único, en tanto que designa el efecto del significante en cuanto tal sobre el significado. Lo que se produce, pues, en este síntoma es la sustitución de la relación del sujeto con el Verbo encarnado, o incluso con la totalidad del Verbo, por un significante privilegiado que sirve para designar el efecto, la marca, la huella, la herida del conjunto del significante en tanto que descarga su peso sobre el sujeto humano- y en este, por la instancia del significante, hay cosas que van a significar"*. Lacan, Jacques. "Las formaciones del inconsciente". Op. Cit., páginas 458-459.

²²⁷ El mito bíblico está perfectamente articulado con el mito proveído por Freud, en el que un hombre era el único potentado frente a sus congéneres, hasta que se organizan para darle muerte, elevándolo a la condición de Dios y velador de que nunca más se cometa el asesinato que funda la

Nuestra humanidad está atravesada y signada por el abandono del 'hábitat de la naturaleza', por la pérdida de lo instintivo y lo orgánico, por efecto del lenguaje y de la cultura. Superar lo natural descentra la satisfacción de las necesidades, apartándola de la vía directa del encuentro con el objeto acorde a los fines, siendo el lenguaje y la construcción de esquemas culturales aquello de lo cual dependemos, incluso para que lo fisiológico se ponga en marcha. El resultado es que lo 'orgánico' del sujeto queda dependiendo del lenguaje, en la forma de un cuerpo construido con palabras. Lo simbólico nos permite ser la humanidad que somos. La palabra, articulada a una acción, hace nacer 'el verbo', hace que se encarne y prolifere, generando la estructura que se presenta en lo humano²²⁸.

Lacan aclara en varios lugares cómo la realidad humana está ligada a una indefectible distancia insalvable entre 'lo natural' y 'lo cultural', debido a que nuestra realidad, nuestra vida, está construida con lo simbólico. A esto se refiere Lacan cuando dice que la condición humana es su necesidad de recurrir al símbolo para sobrevivir²²⁹, siendo el símbolo el elemento que permite todas las posibilidades de desarrollo y de superación de la entropía inicial, que fija las coordenadas para mitificar 'La Cosa' y abonar el terreno para re-encontrar un objeto en la exigencia de satisfacción pulsional.

Lo simbólico es lo que permite el establecimiento del lazo social, es el medio que utilizamos para aproximarnos y alejarnos de nuestro prójimo, siendo la prohibición el pilar del deseo que habita al sujeto en dos vertientes: el incesto y el asesinato del padre²³⁰.

civilización, ni las acciones desmedidas de goce original de alguien en el lugar del proto-padre. Freud, Sigmund. "Tótem y tabú". Op. Cit.

²²⁸ Es a esto a lo que Lacan llama el 'orden simbólico', que, siendo antecedente estructural y estructurante para el sujeto, lo impregna hasta lo más profundo, sumergiéndolo en las relaciones simbólicas de las que él mismo hace parte de una manera singular, siendo él mismo ubicado en un lugar determinado de la cadena simbólica. Lacan, Jacques. "La relación de objeto". Op., Cit., página 183.

²²⁹ *Ibíd.*, Páginas 61-77.

²³⁰ En cada palmo de la construcción teórica de Freud encontramos sinnúmero de referencias sobre el incesto y el parricidio. Los encontramos juntos en: Freud, Sigmund. "Tótem y Tabú" Op. Cit.; elaborados un tema tras otro. Explícitamente se encuentra un 'recordatorio' de lo que la investigación psicoanalítica ha revelado así: "[...] *Es preciso recordar aquí que parricidio e incesto con la madre son los dos grandes delitos de los hombres, los únicos que en sociedades primitivas son perseguidos y abominados como tales. Y cumple recordar también el supuesto a que otras*

La prohibición originapara el sujeto no volver a la entropía de la que procede.Lo obliga a apuntar y mantenerse en las vías del acuerdo que implica ‘ser hablantes’.Hacer uso de la palabra eslo que lleva a distanciarse de ‘La Cosa’. ‘Hablar’ constituye para el ‘*homínido homo*’ lo fundamental: una relación con el Otro. El lenguaje atraviesa todas sus relaciones con él mismo y con el semejante, de quien depende en su infancia para sobrevivir.

La prohibición del incesto demanda a cada mujer que se hace madreel deberde entregarel producto de su deseo a la serie de los linajes como símbolo del abandono de la naturaleza, permitiendo al mismo tiempo abrir las víasdel entendimiento de la relación de un hijo con el padre, con ese ‘otro’ con el que el sujeto tiene una relación nada natural,un padre que opera solo en presencia de la función²³¹ simbólica que hace valer en tanto ‘factor’ que separa al hijo del deseo de la madre. Por esta razón la prohibición primordial se funda en la relación con la madre, porque es con ella con quien se establece el deseo mediante su amor sexual, que implica al falo en el centro de la gravitación de los objetos. Por ende, no existe cosa menos natural quela relación dialéctica primordial madre-hijo, ni aquella que los hijos ehijasentablanposteriormente con el padre, objeto de una segunda prohibición²³². El padre, así, está más allá de remitir a un personaje, remite a una función frente al deseo, frente a la sexualidad de la madre.

Este es el sentido del complejo de Edipo en tanto estructura, que implica laherencia simbólica que se transmite de una generación a otra para prevenir la colisión inmanente a la relación que, en sí misma, está destinada al conflicto: la relación imaginaria del niño con su madre desde la perspectiva de su objeto del deseo, lo cual puede llevar a la ruina si no existe la intervención de un tercero, un

indagaciones nos han llevado, a saber, que la humanidad ha adquirido su conciencia moral, que ahora se presenta como un poder anímico heredado, merced al complejo de Edipo [...]” en Freud, Sigmund. “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” (1916). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Página 338.

²³¹ Lacan, Jacques. “La relación de objeto”.Op. Cit., páginas 201-216.

²³² El incesto debe ser prohibitivo tanto con la madre como con el padre. Apoyados en las explicaciones de Gerard Pommier, la primera prohibición recae sobre el valor fálico otorgado al cuerpo en la relación libidinal fundacional con la madre, y la segunda prohibición se encuentra articulada “[...] *al trauma que resulta de la delegación de dicha potencia fálica en el padre (la castración por el padre)*”. Pommier, Gerard. *El amor al revés, ensayo psicoanalítico sobre la transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997. Página 16.

padre o quien cumpla esta función de mediación, en el lugar del deseo materno²³³, que con las trazas de un amor sexuado, se dirige a una mujer como objeto de deseo.

La función paterna es la que permite a un hombre ubicarse en el deseo de su mujer, lo que implica reclamar un lugar en la sexualidad de esta. Si ella es madre y lo anterior funciona, aún si su *partenaire* no es el padre real de los hijos, operará la función en tanto metáfora del deseo para los últimos. Esto implica que la sexualidad materna encuentre un límite de despliegue con los hijos, lo cual, si no es limitado por la función paterna, es capaz de destruir su potencia simbólica²³⁴.

Cuando el sujeto acude al padre se hace doblemente culpable de desear, y en el segundo movimiento represivo debe asumir el abandono del padre como quien responde de la sexualidad, no solo la de la madre, para que el sujeto mismo pueda asumir la suya, frente a todos los lazos libidinales que se le plantean en la vida²³⁵.

Esta es la aventura que recorre el sujeto que decide²³⁶ abandonar el estado de neotenia²³⁷ (siempre parcialmente) acudiendo al orden simbólico, recorrido en el

²³³ “[...] El complejo de Edipo significa que la relación imaginaria, conflictual, incestuosa en sí misma, está prometida al conflicto y a la ruina. Para que el ser humano pueda establecer la relación más natural, la del macho a la hembra, es necesario que intervenga un tercero, que sea la imagen de algo logrado, el modelo de una armonía. No es decir suficiente: hace falta una ley, una cadena, un orden simbólico, la intervención del orden de la palabra, es decir del padre. No del padre natural, sino de lo que se llama el padre. El orden que impide la colisión y el estallido de la situación en su conjunto está fundado en la existencia de ese nombre del padre [...]” Lacan, Jacques. “Las psicosis”. Op. Cit., Página 139.

²³⁴ Esta es una lectura de lo acaecido en la psicosis del presidente Schreber, quien de niño era objeto de los caprichosos inventos de su padre, con los cuales se ubicaba en el lugar de satisfacción sexual castrando una parte de la realidad simbólica infantil de sus hijos. Freud, Sigmund. “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente” (1911 [1910]). En *Obras Completas*, vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

²³⁵ Pommier, Gerard. “El Amor al revés”. Op. Cit., páginas 17-20.

²³⁶ Porque en el sujeto siempre, aún en su estado más inerte e incipiente, siempre existe la elección como acción subjetiva, que frente al vacío hace un movimiento de representación.

²³⁷ Entendida como la situación de desvalimiento original al momento del nacimiento de cada ser humano, condición de la especie que invita a cada individuo a superar dicho estado, lo cual se logra solo mediante la presencia de un prójimo interesado en el bebé humano, y si el último realiza las acciones psíquicas que le permitirán introducirse en la realidad humana del símbolo.

cual los accidentes y las elecciones pueden llevarlo por los más diversos caminos que agudizan la realidad del su 'ser en falta'²³⁸.

El estado de neotenia caracteriza lo real de la llegada al mundo para el humano. Esta condición es tan fundamental como el lenguaje que antecede al sujeto. Neotenia y lenguaje se articulan mediante el amarre producido por la presencia del Otro, lugar del tesoro de los significantes, transmitido por quien ejerce los cuidados del bebé.

Lo promisorio del desarrollo de cada sujeto está fundamentado en el desvalimiento inicial superado gracias a la compañía de un semejante que lo aliena, y por la capacidad para desalienarse de este, lo que implica que el sujeto elija las primeras investiduras libidinales de los objetos separándose de la organización primaria ofrecida por el prójimo. El '*nebenmensch*'²³⁹ freudiano se hace evidente. El recorrido subjetivo, que implica superar la indefensión inicial mediante el deseo de la madre para luego desalienarse de su apoyo, indica el largo y arduo camino que debieron recorrer las generaciones humanas primigenias para establecer el trasfondo de la herencia simbólica²⁴⁰.

El sujeto logra alcanzar un estado que le permite ser eslabón en la cadena humana si se incluye en lo simbólico, reconociéndose como 'uno más', mortal, que transmitirá sus herencias a 'otro' que le seguirá en la secuencia de descendencias. 'Ser el animal hablante' funda para el humano la 'necesidad' de contar con lo simbólico como único medio de sus avances y su supervivencia. En esto radica 'el

²³⁸ Se entiende de dos formas: ser deseante porque le hace falta el objeto, pero a condición de que previamente se ha cuestionado su existencia, y ha logrado reconocerse en el espejo del prójimo. Así, es una doble falta la del ser, porque no sabe que es sino por medio de otro, que se encuentra en la misma situación, lo que genera la ficción imaginaria estructurante del yo, y adicionalmente, al pasar a la dimensión del tener, no tiene, desposee estructuralmente el objeto del deseo. Lacan, Jacques. "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica". Op. Cit., páginas 334-335.

²³⁹ Lacan, Jacques. "La ética del psicoanálisis". Op. Cit., página 53.

²⁴⁰ Es una idea que se encuentra en Freud cuando se encuentra despejando los vínculos de las formaciones del inconsciente, en específico del sueño, con el estudio de las psiconeurosis, su etiología, y su lugar como formaciones de reanimación pulsional infantil mediante las cuales se expresa lo inconsciente. Dice que: "[...] *Tras esta infancia individual, se nos promete también alcanzar una perspectiva sobre la infancia filogenética, sobre el desarrollo del género humano, del cual el del individuo es de hecho una repetición abreviada, influida por las circunstancias contingentes de su vida[...]*". Paso seguido Freud concluye que así el "[...] *psicoanálisis puede reclamar para sí un alto rango entre las ciencias que se esfuerzan por reconstruir las fases más antiguas y oscuras de los comienzos de la humanidad*". Freud, Sigmund. "La interpretación de los sueños". Op. Cit., página 542.

progreso de la civilización', que damos siempre por 'ya establecido': en el origen del sujeto resulta 'necesaria' la presencia de un cuidador que transmita, mediante el lenguaje, el deseo del Otro para sobrevivir.

La adaptación de las adaptaciones en el humano es la adquisición del lenguaje, que solo se da en un marco simbólico y de cara a la presencia, disposición y disponibilidad del Otro para el bebé humano. Esto, aunque parezca contradictorio, hace del ser humano el animal desadaptado, descentrado de lo puramente biológico, porque por sí sólo es incapaz de encontrar la solución del enigma pulsional que lo ayude a sobrevivir.

Freud reconoció el 'complejo del más cercano' tempranamente en su recorrido, al que nos dirige Lacan en la referencia previamente usada²⁴¹. Es muy interesante porque este elemento tiene la capacidad de establecer un hilo conductor, de tantos, dentro de la obra freudiana. La frase de Freud es:

"[...] El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior [nota al pie: Por ejemplo, por el berreo del niño], un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento {Verständigung; o «comunicación»}, y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales [...]"²⁴².

La 'acción específica' es la satisfacción de las necesidades, de los desequilibrios orgánicos, que al ser modificados por la presencia del lenguaje y del semejante introducen otro tipo de satisfacción, no natural, que implica la búsqueda de los objetos ligados a mociones pulsionales. La satisfacción directa del berreo cae bajo lo que induce el adulto advirtiendo el estado del niño, realizando una acción que modifica la satisfacción primordial encontrada por el bebé. Se enlazan la satisfacción primaria del berreo y la secundaria totalmente dependiente del deseo

²⁴¹ Ídem.

²⁴² Freud, Sigmund. "Proyecto de psicología para neurólogos" (1950 [1895]). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004. Página 414.

del Otro, aportada por el adulto. El inicial desvalimiento queda signado por la intervención del Otro, y allí se forja el 'entendimiento', que se realizará en el sujeto, quien 'comprenderá algo' de la presencia del Otro. Los motivos morales quedan así adjuntos al deseo y al principio del placer, que fijan las posibilidades de que el niño reconozca, distinga y elija entre 'lo bueno y lo malo', primera dialéctica que formaliza 'el placer y el displacer'.

Debido a la condición prematura del neonato humano, solo con la intervención del adulto experimentado, se puede decir un par de palabras sobre la fabricación de la 'realidad' para el sujeto. Esta es producto de la ficción que el lenguaje y la dependencia al Otro generan y, en tanto tal, la realidad humana, que ante todo es una realidad psíquica, subjetiva, resulta ser una ficción. La ficción fundamental en la que se asienta la realidad humana, el lenguaje, se encuentra directamente articulada con la presencia del Otro, quien aporta los elementos significantes para la cría humana, y por la interpretación que el bebé hace ese ofrecimiento. Pero ¿ante qué se aporta el significante? Ante lo que la madre presume 'bueno' o 'malo', 'placentero' o 'displacentero', desde su propio psiquismo y en función de la 'pulsión' de su bebé, al cual reconoce en falta, debido a que en él reconoce su propia falta en ser y en tener, su antigua condición de indefensión, cuando era bebé de su propia madre. Por esta razón el significante se aporta desde un contexto simbólico, que incide sobre las respuestas que la madre da.

Lo logrado entre la cría humana y el Otro se reconoce en la asociación lingüística, que se realiza bajo los términos y las condiciones del Otro. Inconscientemente se fija la meta de alcanzar el entendimiento mediante la significación, puerto seguro inicial para el proto-sujeto en la medida en que con ella se logra el efecto de inducir representantes de la pulsión mediante los significados que el Otro presta. Esta es la única forma como el bebé, además de alcanzar un objeto que mediatiza la satisfacción exigida por la pulsión, es extraído de lo fisiológico, construyendo en esa vía 'su cuerpo', gracias a la erotización de la relación primordial. La relación primordial entre la madre y el bebé se encuentra subordinada a la estructura y lo que en ella acontece, transacción de palabras y

cuidados, de silencios y descuidos, de una infinidad y singularidad de significantes y significados que el Otro brinda como representantes de la pulsión.

El símbolo organizador, fálico, ya reside en el deseo inconsciente de la madre, en el cual se establecen las coordenadas y las formas como se asume y se acepta el nacimiento de un bebé, lo cual es transmitido a la imagen corporal, erotizada, del niño, en calidad de imagen fálica del deseo materno. Esto supera la voluntad del embarazo: en el deseo por un hijo no se trata de la espera programada de un nuevo ser, sino del lugar que éste soporta como representante del deseo materno, operando su existencia en función del mundo simbólico en el que la madre se encuentra. Entonces, tenemos dos perspectivas, la pulsión del bebé que requiere ser organizada para que acceda a la cultura, y el deseo materno que organiza dicha pulsión. Las trazas del deseo y del amor materno, así como la prohibición asumida por la madre, serán las que comanden las primeras representaciones de la pulsión en el cuerpo del bebé.

La superación de la neotenia, por definición incompleta, crea la consistencia de la creencia en la presencia del Otro, el cual se constituye en el campo desde el cual el sujeto cobra sentido, lugar en el que el sujeto busca realizar su sentido. En esa dinámica el deseo del Otro plantea un símbolo que el sujeto admitirá como factor diferencial, que delimita su entrada en la relación con objetos 'particulares' que encuentra en la vía de la satisfacción de las pulsiones. Así comprendemos por qué Freud planteó en estos términos el concepto de pulsión...

"[...] como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal"²⁴³.

... porque la articulación entre lo anímico, lo psíquico, y lo somático se realiza solo mediante representantes de la pulsión, compuestos de significantes y afectos, articulados en la relación primitiva del sujeto con el Otro. En Freud persiste una

²⁴³ Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión" Op. Cit., página 117.

cierta oscuridad debido a que contemplan en su teoría la naturaleza biológica de la pulsión, lo que signa la característica dificultad que reporta enfrentarse al “*elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica*”²⁴⁴. Sin embargo, él mismo demarcó bien que su ‘*trieb*’ no corresponde conceptualmente a la cuestión biológica del arco reflejo. La pulsionista de ello:

*“[...] El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo. Por eso también opera diversamente sobre el alma y se requieren diferentes acciones para eliminarlo. Además: todo lo esencial respecto del estímulo está dicho si suponemos que opera de un solo golpe; por tanto, se lo puede despachar mediante una única acción adecuada, cuyo tipo ha de discernirse en la huida motriz ante la fuente de estímulo. Desde luego que tales golpes pueden también repetirse y sumarse, pero esto en nada modifica la concepción del hecho ni las condiciones que presiden la supresión del estímulo. La pulsión, en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción». Ésta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo.”*²⁴⁵

Que la naturaleza punzante de la pulsión sea interna genera una diferencia radical entre ella y el arco reflejo. Éste es constituido por el estímulo (proveniente del exterior) y la respuesta del individuo, componiendo así el comportamiento instintivo. Por ello debemos considerarla pulsión como un elemento específico y distintivo del psiquismo humano. Ahora, la cuestión de que la estimulación, en el caso del arco reflejo, sea detenida de un solo golpe por medio de una acción adecuada, descuenta la posibilidad de equiparar la satisfacción humana y la

²⁴⁴ Freud, Sigmund. “Más allá del principio del placer” (1920). En *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989. Página 34.

²⁴⁵ Freud, Sigmund. “Pulsiones y destinos de Pulsión”. Op. Cit., página 114.

animal. La primera, ligada a los desfiladeros del lenguaje, depende del valor que los significantes dictan, delineando las formas y los objetos que pueden ser asumidos para alcanzar el placer, siempre parcial. Podemos añadir que la existencia de la constancia del empuje pulsional la hace todavía más lejana de la lógica instintiva porque, aun con la satisfacción momentáneamente lograda, enseguida puede emerger la insatisfacción del sujeto, lo cual solo puede entenderse en la lógica de la parcialidad pulsional. Tenemos lo que explica la insaciabilidad de la pulsión, fundada en la existencia de un vacío estructural: debido a que nada es capaz de satisfacer lo modificado por el lenguaje. Llenar el vacío es imposible, solo queda bordearlo.

Partiendo de que la pulsión, según Freud, tiene una naturaleza biológica en su raíz, modificada profundamente por la presencia del semejante, y ocurrente en un sistema nervioso que funciona en la lógica del 'principio de constancia'²⁴⁶, llegamos a que el psiquismo humano posee las más grandes vicisitudes porque solo se organiza, en el sentido en que adquiere su modo de operación, con la intervención del Otro, y por eso siempre será parcial su satisfacción. La concurrencia de la pulsión en la vida humana nunca podrá ser resuelta con el mecanismo del arco reflejo, es decir con un 'objeto adecuado' a la necesidad fisiológica, porque su tramitación ha impuesto al sujeto una rotunda modificación del mundo externo, simbólicamente, para poder satisfacer la fuente interior de estímulo²⁴⁷. Así, la característica de la pulsión es mantener al sujeto en un permanente encuentro con la insatisfacción, en un indisoluble desencuentro, en una constante estimulación que no tiende a la unidad, todo lo contrario, tiende a

²⁴⁶ “[...] Entonces, primero hallamos la esencia de la pulsión en sus caracteres principales, a saber, su proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, y de ahí derivamos uno de sus ulteriores caracteres, que es su incoercibilidad por acciones de huida. [...] No sólo aportamos a nuestro material empírico ciertas convenciones en calidad de conceptos básicos, sino que nos servimos de muchas premisas complejas para guiarnos en la elaboración del mundo de los fenómenos psicológicos. Ya mencionamos la más importante de ellas; sólo nos resta destacarla de manera expresa. Es de naturaleza biológica, trabaja con el concepto de tendencia (eventualmente, el de la condición de adecuado a fines) y dice: El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible; dicho de otro modo: es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo [...]”. En la nota al pie inmediata a este párrafo, la número cinco de la edición utilizada, se aclara que de esto se trata el ‘Principio de Constancia’. Ídem, página 115.

²⁴⁷ Ídem, página 116.

abrir la hendidura en el cuerpo, a mostrar la falta que míticamente se ha instalado en el humano.

La satisfacción estaría en 'la búsqueda misma de satisfacción'. También reside en el encuentro con un objeto que adviene en el lugar de sustituto, repetición, de una satisfacción mítica, objeto que, además, siempre es parcial.

Lacan aclara que al tomar la vía de la pulsión exclusivamente en la cara biológica se pierde de vista el original aporte de la explicación analítica, a saber, la modificación profunda que lo simbólico ha generado para siempre en la especie humana, obligando a que la satisfacción de la pulsión dependa del andamiaje significativo²⁴⁸. El objeto 'real', que logra la satisfacción, solo opera por estar anclado en lo imaginario y lo simbólico, y en esa medida el objeto se transmuta en otra cosa distinta a lo propiamente 'real'. El objeto sufre las consecuencias de un andamiaje significativo aportante de representaciones para la pulsión, que la libran de estar ligada con exclusividad a un solo objeto²⁴⁹. La principal consecuencia es que el objeto nunca más será el de la necesidad. Así, la pulsión queda ligada a la demanda y al deseo; entonces, la naturaleza de lo que el bebé recibe se puede tensionar, hasta contraponerse, con lo que demanda y con lo que desea, y no con lo que necesita.

Desde la perspectiva de la madre lo que ella ofrece es un 'don', un objeto de su amor, que el bebé 'debe' asumir y consumir en tanto tal, pero ello requiere de un recorrido del sujeto, para que el objeto se cristalice como 'don aceptado', lo que implica la superación de tiempos lógicos que tienen un trasfondo simbólico²⁵⁰ de intercambios.

²⁴⁸ Lacan, Jacques. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Op. Cit., páginas 211-212.

²⁴⁹ Es la lectura que, con elementos lacanianos, hago del texto de Freud. "[...] *El objeto {Objekt} de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción*". Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión" Op. Cit., página 118. El trabajo de Lacan en el que me apoyo: Lacan, Jacques. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Op. Cit. Específicamente las clases XIII y XIV, dedicadas a la pulsión.

²⁵⁰ Lacan, Jacques. "La relación de objeto". Op. Cit., página 184.

Lacan indicacómo entender la pulsión,y la relación de ésta con el objeto y la actividad del niño pequeño, aclarando la naturaleza del objeto de amor.La madre dona el objeto primigenio para el niño como don, el cual sufre una metamorfosis en la realidad del bebé para que sea capaz por sí mismo de colmar‘necesidades’ ya no orgánicas.El recorrido de la metamorfosis va desde queel objeto de don desde la perspectiva materna, pasa a ser un objeto captado por el niño como satisfactor de necesidades hasta ‘crearlo’ como objeto de don, una vez más, pero ahora en su propia perspectiva al constituirse en don ‘aceptado’.

Debido a que la madre dona un objeto de amor, simbólico, su lugar es el de la omnipotencia: ella tiene en su poder el dar o no dar, frustrar al niño de un objeto de amor²⁵¹. La pulsión se articula a esta dialéctica, en la que la madre se constituye en‘real’, en la medida en que aporta objetos donados, objetos ‘amables’²⁵² dados al bebé con su buena voluntad y omnipotencia. En ese preciso instante cuentan las carencias de la ‘madre real’, que afectan su omnipotencia de velando que el objeto aportado por ella es un puro símbolo de su presencia. Afectada la omnipotencia de la madre real se revela la consistencia de una madre simbólica, por su presencia-ausencia, la cual, desde la perspectiva del bebé, ofrece un ‘objetoreal’. Transformando el enlace lógico de lo que dona la madre como objeto de amor y lo elegido por el sujeto en formación, mediante la acción psíquica en tanto que elección por ‘la causa de placer’, el objeto pasa de ser el que colma necesidades a lo que es ofrecido como don del Otro. El objeto real queda cubierto por lo simbólico, mediante la representación exigida por la presencia-ausencia de la madre.

La perspectiva introducida por Lacan despeja el panorama respecto a la fase preedípica y, en especial, frente a las metamorfosis que sufren el sujeto, la madre y los objetos: las satisfacciones que protegen la vida del niño pequeño son producidas por objetos simbólicos que, en calidad de dones de amor, responden al ritmo vital de la necesidad que la madre ‘real’ supone al niño, quedando así profundamente modificados los tres, el objeto, la madre y el niño, por la presencia

²⁵¹ Ibíd., página 70.

²⁵² Desde la arbitrariedad del deseo materno.

de lo simbólico²⁵³. El acceso a los dones simbólicos de la madre omnipotente (real) es el fundamento de la realización autoerótica del niño, fundamentada en el rechazo del malestar que hace para conseguir aquello que le causa placer, acción que sirve a la estructuración del 'yo'. Esto ocurre con el trasfondo fálico, significante que funciona en lo imaginario de la madre como objeto de su deseo. Al niño se le plantea así una dialéctica que lo lleva a articular su grito y su mirada, su erotización corporal en cada borde, en función del objeto, si desaparece o reaparece, adquiriendo así su connotación simbólica.

El llamado del niño a la madre, solo si ella lo ha considerado previamente posible y significativo, se convierte en el factor predominante entre el bebé y la madre²⁵⁴. El objeto se manifestará como don de la madre con la llamada del niño, constituyéndose un objeto que nada responde a la necesidad, por lo cual es factible rechazarlo, por ser fundamentalmente decepcionante para el bebé²⁵⁵. El niño tendrá que aplastar con su satisfacción esa primera dialéctica de la frustración que vive frente a un objeto simbólico, que aparece y desaparece, dinámica en la que fundará una acción autónoma de “[...] incautación del objeto real de satisfacción”²⁵⁶, con lo cual el niño sale de la lógica de la omnipotencia materna para enfrentarse ahora con una madre simbólica, en falta, naciendo como algo afuera. Lacan nos dice:

“[...] La pulsión [...] debemos concebirla, en cuanto a su función económica, en relación con el desarrollo de una relación simbólicamente definida [...] Partamos del soporte de la primera relación amorosa, de la madre como objeto de la llamada y, por lo tanto, objeto tan ausente como presente. Una parte de sus dones son signos de amor y, a ese título, sólo son eso, es decir que por este mismo hecho quedan anulados en la medida en que son algo muy distinto que signos de amor. Por otra parte, están los objetos de la necesidad, que la madre presenta al niño bajo la forma de su pecho.

²⁵³ Ibíd., página 185.

²⁵⁴ Ibíd., página 184-187.

²⁵⁵ Ibíd., página 184.

²⁵⁶ Ibíd., página 185.

¿No ven ustedes que entre ambos lo que hay es un equilibrio y una compensación? Cada vez que hay frustración de amor, se compensa mediante la satisfacción de la necesidad. Si el niño llama, si se aferra al pecho y este se convierte en lo más significativo de todo, es porque la madre le falta. Mientras tiene el pecho en la boca y se satisface con él, por una parte el niño no puede ser separado de la madre, y por otra parte esto le deja alimentado, descansado y satisfecho. La satisfacción de la necesidad es aquí la compensación de la frustración de amor y, al mismo tiempo, casi diría que empieza a convertirse en su coartada. El valor predominante que adquiere el objeto, en este caso el pecho o la tetina, se basa en esto -un objeto real adquiere su función como parte del objeto de amor, adquiere su significación como simbólico, y la pulsión se dirige al objeto real como parte del objeto simbólico, el objeto se convierte como objeto real en una parte del objeto simbólico [...].²⁵⁷

Para que el niño comprenda que la madre proporciona o no un objeto, debe pasar por un duelo de esa primera madre real que dona un objeto simbólico, la cual pasa a ser una madre simbólica que porta un objeto de satisfacción real, que el mismo niño se ha provisto con su acto de rechazo del objeto de amor. Cuando la llamada es articulada como demanda se pone en perspectiva la diferencia de registros en los que se juega la realidad primigenia del objeto para el niño. Se logra un cambio radical en el objeto sobre el cual recae la satisfacción del niño, así como en la madre a la cual es demandado un signo de amor. En el mismo seminario, Lacan discute qué tan real es en verdad el objeto al estar definitivamente imbuido por lo simbólico²⁵⁸, debido a que los objetos solo son satisfactorios en la medida en que son parte de una función simbólica.

La fabricación del objeto real de satisfacción para el sujeto no tiene otra ruta que la de virar hacia la 'demanda de una satisfacción', partiendo de la frustración producida en lo que ofrece el Otro, y esto es el 'don de amor' desde la perspectiva materna. Ni la necesidad, ni el instinto, serán lo que comande la relación con el

²⁵⁷ Ibíd., página 177.

²⁵⁸ Ibíd., página 186-187.

objeto, porque nada se logra satisfactorio en el ser humano que no pase por la significación del objeto simbólico para el Otro y, por ende, para el sujeto, articulación con la que la pulsión queda ligada al deseo, siempre insatisfecho, debido a la consistencia particular brindada por el objeto simbólico respecto a la necesidad: este objeto nada colma, siempre queda abierta la apetencia. El deseo girará en torno de objetos que, no importa su naturaleza, nunca colman, y la satisfacción pulsional surgirá en el circuito que implica la búsqueda insistente del objeto.

Ahora bien, si hablamos de las diferentes facetas en las que emergen los objetos, de la pulsión, del deseo y del amor, tendremos que diferenciarlos por su naturaleza consistente en relación con las pérdidas que suceden, una tras otra, organizando el psiquismo humano. Podemos decir que el objeto de la pulsión es un primer sustituto del deseo más arcaico, de la pérdida original de 'La Cosa'²⁵⁹. El objeto primordial del deseo solo es captado como causay, por lo tanto, es representado por el objeto de la pulsión en la medida en que con él se realiza el acto de satisfacción²⁶⁰. El objeto de la pulsión se limita a 'actuar' en función de la exigencia pulsional, lo que lo hace plenamente flexible, haciendo que el sujeto se dirija hacia los objetos funcionales para el placer, indistintos de su naturaleza. Los objetos hipervaliosos serán producto de la elección del bebé, aplastando con la satisfacción real la serie de objetos recibidos del semejante o capturados por accidente, extrayendo de lo donado por el Otro aquello con lo que se satisface.

Con la oferta de dones de amor, el deseo del Otro interviene en la organización de la pulsión, atrapando los objetos primordiales en la dialéctica 'placer-displacer' y bordeando las fuentes pulsionales. La satisfacción imposible del deseo, mítica, solo consigue así parcialidades en el encuentro del sujeto con los objetos satisfactorios. Freud indica la naturaleza parcial y variable del objeto respecto a la meta de la pulsión²⁶¹, y Lacan aclara que su organización alcanza un momento definitivo cuando el objeto cobra la consistencia de 'don', evidenciando que existe

²⁵⁹ Rabinovich, Diana. "El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica". Op. Cit., página 22-23.

²⁶⁰ Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 11*. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Op., Cit., página 251.

²⁶¹ Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión" Op. Cit., página 118.

un 'acto' subjetivo correspondiente al orden simbólico. Este es el carácter más relevante en la acción del niño que, autónomamente, se encarga de hacer aparecer y desaparecer los objetos de su entorno: la acción propiamente simbólica de hacer desaparecer el objeto produce un efecto definitivo sobre los objetos reales²⁶². El descubrimiento es realizado por Freud, cuando se fija en el juego de su pequeño nieto, en el que es más relevante la acción completa, el circuito, de hacer aparecer y desaparecer el objeto²⁶³, generando en ese movimiento un control sobre la situación y el objeto, quedando ambos en manos del niño.

Desde la época de "Los Tres Ensayos"²⁶⁴, Freud propone las ideas rectoras de la lógica del objeto del deseo como causa y del objeto pulsional como representante del primero, objeto de la satisfacción del sujeto. También plantea el funcionamiento diverso del placer, según se trate de uno directo o de otro imbuido por el deseo y la 'necesidad' de repetición. En sus conferencias de introducción al psicoanálisis nos dice:

"[...] el primer objeto de los componentes orales de la pulsión sexual es el pecho materno, que satisface la necesidad de nutrición del lactante. En el acto del chupeteo se vuelven autónomos los componentes eróticos que se satisfacen juntamente al mamar; el objeto se abandona y se sustituye por un lugar del cuerpo propio. La pulsión oral se vuelve autoerótica, como desde el comienzo lo son las pulsiones anales y las otras pulsiones erógenas. El resto del desarrollo tiene, expuesto de la manera más sucinta, dos metas: en primer lugar, abandonar el autoerotismo, permutar de nuevo el objeto situado en el cuerpo propio por un objeto ajeno; en segundo lugar, unificar los diferentes objetos de las pulsiones singulares, sustituirlos por un objeto único. Esto sólo puede lograrse, desde luego, cuando dicho objeto único es a su vez un cuerpo total, parecido al propio[...]"²⁶⁵

²⁶² Lacan, Jacques. "La relación de objeto". Op., Cit., página 186.

²⁶³ Freud, Sigmund. "Más allá del principio del placer" Op. Cit., página 15.

²⁶⁴ Freud, Sigmund. "Tres ensayos de teoría sexual" Op. Cit., página 165.

²⁶⁵ Freud, Sigmund. "21ª Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales" (1917 [1916-1917]). En *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires: Amorrortu, 2007. Página 299.

*“[...] las primeras investiduras de objeto se producen por apuntalamiento en la satisfacción de las grandes y simples necesidades vitales, y las circunstancias de la crianza son las mismas para los dos sexos [...]”.*²⁶⁶

Para Freud la dinámica de la libido está apuntalada en la pulsión, y no deja lugar a dudas a que el funcionamiento de los esquemas representativos, que se forjan en el lactante mediante la ideación del objeto anhelado como con la repetición en acto, apuntan a la unificación, tanto del cuerpo, del ‘yo’ y de los objetos, lo que implica hacer los esfuerzos psicológicos de comprender, significar y representar, tanto a los objetos como a la acción efectiva y elegida.

Freud propone su teoría pulsional porque necesita un andamio para comprender el establecimiento del psiquismo del sujeto, lo que equivale a reconocer la forma como se construye la realidad subjetiva, la cual implica el despliegue de los afectos y la relación prevalente que se dibuja en los lazos libidinales del sujeto. La pulsión es, entonces, uno de los elementos fundamentales de esa estructura.

Estos elementos permiten la singularidad con que, en un determinado momento, la lógica de la interacción intersubjetiva, fantasmática, permitirá la intervención del significante como representante, usando términos lacanianos, en el momento del surgimiento de las exigencias de la pulsión en el neonato. Tenemos así, como resultado, que lo modificado es la pulsión por efecto de la demanda, lo que equivale a decir que se modifica como se asume ‘lo real’ por efecto de la demanda de la cadena significante:

*“[...] La primera modificación de lo real en el sujeto bajo el efecto de la demanda, es la pulsión. Y si, en la pulsión, no hubiera ya ese efecto de la demanda, ese efecto de significante, ésta no podría articularse en un esquema tan manifiestamente gramatical [...]”.*²⁶⁷

²⁶⁶ Freud, Sigmund. “33ª Conferencia. La feminidad” (1933 [1932]). En *Obras Completas*, vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu, 2004. Página 110.

²⁶⁷ Lacan, Jacques. *El Seminario. La identificación*. Clase # 20 del 30 de mayo de 1962. Versión inédita.

Lacan nos remite a leer el trabajo de Freud "*Pulsiones y destinos de pulsión*"²⁶⁸, en el cual el esquema gramatical está presente en la forma del verbo, de la acción que realiza el sujeto, en presencia del Otro, para conseguir modelar su mundo, incipiente aún, pero con el potencial de abrirse a lo humano, siempre que tenga a su alcance el universo simbólico. En la sorprendente pluma de Freud se consigue la explicación de la gramática de la pulsión²⁶⁹, siendo ésta la forma como 'se muestra' en acto, recubriendo la estructuración del sujeto: mediante la construcción del vaivén y la re-acción, del circuito que implica el lazo entre el empuje, el objeto bordeado y la meta de la pulsión²⁷⁰.

Con el lenguaje el sujeto puede hacer el manejo de la lógica del tiempo, puede hacer cambios en el manejo del espacio, y puede ser activo o pasivo²⁷¹. Con la presencia del Otro el sujeto consigue un objeto afuera para arreglárselas frente a la pulsión²⁷², que deviene 'realidad' de su interior, de su 'cuerpo' anclado a la acción simbólica. El manejo del 'tiempo' ocurre debido a que este es reconocido mediante la intervención del lenguaje, el cual induce gramaticalmente las condiciones del 'progreso pulsional' tensionado entre un 'antes' de la emergencia pulsional y el 'después' de la satisfacción, que se instala coordinado para el neonato con las 'voces' asumidas en cada nueva vicisitud pulsional: pasiva, media, activa o refleja.

Teniendo en cuenta que la relación de interacción que la madre propone al neonato viene en el lugar de una falta, la 'demanda a' la madre será escuchada desde el prejuicio y con una sanción desde el deseo materno: 'ella escucha' en el berrido del niño su propia fantasía. Mientras el berrido es solo una muestra del rechazo que el bebé hace ante la emergencia del desequilibrio orgánico, rechazo de lo real, la madre se encarga de aportar un vínculo en el que ella es quien 'demanda al niño' aceptar sus cosas y otras formas de solucionar el *impasse* del desvalimiento inicial del neonato, finalizando en la 'demanda del niño de ser demandado'; es decir, el niño quiere ser requerido, quiere ser demandado, quiere

²⁶⁸ Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión" Op. Cit.

²⁶⁹ *Ibíd.*, página 123.

²⁷⁰ Lacan, Jacques. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Op. Cit., página 185.

²⁷¹ Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de Pulsión" Op. Cit., página 124-127. Lacan, Jacques. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Op. Cit., página 194 y 208.

²⁷² Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2009. Página 78

que el Otro le pida algo, para ofrecerlo o negarlo. El objeto pulsional y de deseo sufre, así, varios niveles de transformación y permutación, en acuerdo con los diferentes momentos lógicos de la pérdida que debe soportar el cachorro humano.

La perspectiva solo es clara para el sujeto en la medida en que la lógica del objeto se encuentre en la infraestructura del Otro. Solo si el Otro da cabida al niño como objeto supervalorado, objeto fálico, ubicado en la hiancia subjetiva materna, el niño tendrá oportunidad de introducirse en la lógica de la frustración, respondiendo él a esa misma lógica al ser ubicado en el lugar fantasmático de la madre, objeto de don de amor del hombre que la hace madre. Lo que el sujeto percibe de la completitud ficcional del Otro es que se ha 'armado con un objeto fálico' donado por 'otro'; y en esta lógica, la estructura simbólica le depara el reconocimiento de su propio lugar en la relación primordial como objeto hipervalorado que justamente completa al Otro, lo que deriva necesariamente en la formalización de que el 'Otro es deseante', debido a que el Otro 'es' en falta, haciéndose posible la emergencia de un nuevo ser. La ilusión de la completitud solo cae mediante la intervención de la función paterna.

En este punto podemos relacionar más directamente la pulsión con el amor. Desde la perspectiva del Otro la emergencia de la pulsión, y su exigencia de satisfacción con un objeto, no son equivalentes ni al amor, ni a su objeto. No obedecen a la misma lógica, pero la existencia de uno se fundamenta en el otro; el amor requiere de la pulsión ya que solo ésta favorece la libidinización del 'yo' y de los objetos. El amor, que surge solo con el narcisismo, se asienta en la pulsión sexual dirigida al 'yo' mediante la imagen del otro, que al inicio son equivalentes.

En la medida en que en el Otro se pone en juego en tanto lugar de reconocimiento para el bebé, quien recibe rechaza el don de amor, puede organizarse a su alrededor una parte de las pulsiones de la madre, que funcionan desde su deseo inconsciente y que, con la demanda de amor que ella hace al hombre que la desea, logra satisfacer en la existencia de un hijo que viene en el lugar de su falta. Así, el Otro abre la puerta a una seducción del bebé: erotizarlo como objeto hipervalorado. Por esto el deseo del Otro se presenta en el umbral de la puerta como

amor, debido a lo que un bebé representa cuando es amado, no solo como 'yo ideal' sino como objeto dado por un hombre mediante el encuentro sexual²⁷³.

El andamiaje de las palabras de amor que la madre profiere al neonato cumple su función mediante la musicalidad de fondo del objeto invocante²⁷⁴ favoreciendo la emergencia del objeto que representa el niño, el falo, el cual surge junto a otras representaciones para encontrar la satisfacción de las pulsiones, de la madre y del niño, por medio de objetos simbólicos que delinear imaginariamente el cuerpo del bebé, erotizándolo y forjando los bordes de las fuentes de la pulsión. En la acción de 'bordeamiento'²⁷⁵ pulsional ocurre que aparece el semejante²⁷⁶, el 'otro' como objeto, y con ello, a causa del logro simbólico, se establece la prehistoria de la subjetividad bajo las trazas de la relación con el otro, cuando el niño ya puede distinguir su 'yo' de los objetos.

La función de la pulsión es entonces exigir y mantener la satisfacción como un círculo abierto, con el cual se formaliza el recurso al cuerpo, al 'yo', almacén de zonas erógenas con las que el sujeto primitivo vive e intenta organizar la pulsión y la meta que ella impone: regresar siempre sobre el sujeto²⁷⁷, haciendo que el impulso desaparezca por instantes, dando lugar a la existencia de una realidad afuera, que nunca será ideal ni realizada plenamente (la satisfacción es parcial) por la misma razón que una boca no puede besarse a sí misma²⁷⁸.

Con la organización del cuerpo y del 'yo' el sujeto logra diferenciar un espacio propio y uno 'Otro', externo, disociado a él mediante la emergencia de la exigencia

²⁷³ Cabe anotar que ésta es una de las formas como se puede plantear el lugar del hijo en la fantasía primordial de una mujer, la cual no aplica universalmente.

²⁷⁴ Objeto invocante, la voz, en Lacan, que siendo sin sentido está vinculado al lenguaje como musicalidad que transporta la palabra que se escucha de parte del otro. Lacan, Jacques. "La angustia". Op. Cit. Páginas 298-299.

²⁷⁵ Lacan, Jacques. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" Op. Cit., página 186.

²⁷⁶ Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). Op. Cit., página 125. Freud nos propone la mirada como la pulsión que puede darnos la lógica de lo que se juega para el sujeto con el objeto: al cumplirse el circuito de la pulsión nos encontramos con la desaparición del sujeto en tanto tal y, en ese instante, emerge el semejante ejerciendo la acción de mirar hacia el sujeto en tanto objeto. Esto implica al objeto como un afuera, un exterior radical, ubicándose allí mismo el semejante como pro-veedor para el sujeto, tanto de una mirada como de una discordancia con la imagen que le presenta al sujeto.

²⁷⁷ Lacan, Jacques. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" Op. Cit., página 186-187.

²⁷⁸ Freud, Sigmund. "Tres Ensayos de Teoría Sexual". Op. Cit., página 165.

pulsional. La organización de la pulsión favorece la constitución del 'yo' mediante el encuentro del sujeto con la imagen brindada por el otro que, junto al aporte de objetos de placer, ofrecen consistencia imaginaria al cuerpo y a las satisfacciones, permitiendo así la presencia del 'circuito incesante' de la pulsión: una circularidad fundamentalmente abierta, que siempre retorna como esfuerzo que no cesa de intentar encontrar la satisfacción.

La lógica del esfuerzo (*drang*) lleva a constituir la meta de la pulsión, su satisfacción, sirviéndose del encuentro con la diversidad de objetos que solo funcionan en virtud de ser extraídos de los dones con los que la madre erotiza cada palmo del cuerpo infantil, cuerpo armazón, imagen construida con el amor y el deseo del Otro hacia el sujeto. Esto es la construcción narcisista del yo, del cuerpo, que se logra gracias al autoerotismo, superado por un nuevo acto psíquico, el narcisismo, derivado de la formación yoica.

El amor se sirve de la lógica pulsional para encontrar la formalización de la satisfacción subjetiva con los objetos. La pulsión se encarga de bordear lo interno del sujeto, exigiéndole sin miramientos su satisfacción, enlazándose a 'algo' en lo externo. El amor se relaciona con el campo del deseo del Otro, con los dones ofrecidos por éste, y por una acción específica que el sujeto realiza cuando encuentra los emblemas imaginarios que le sirven para configurar su narcisismo.

Mientras la pulsión es lo más arcaico y permanente del sujeto, y le abre las hendiduras más profundas, que delinear lo real, el amor tendrá como consecuencia cerrar heridas ficcionalmente con lo imaginario de la erotización del cuerpo aportado por el narcisismo, mediante el aprovechamiento de los dones simbólicos otorgados en virtud del amor que la madre profesa. El sujeto se abre paso así hacia la consistencia en lo simbólico²⁷⁹, es decir, a advenir en calidad de deseante. La pulsión fija las metas de satisfacción, y el Otro incide en ellas signando los objetos de satisfacción con que el 'yo' elegirá sus propias maneras de afrontar lo que reclama acción de su parte, dejándole *ad portas* de un acto simbólico en la búsqueda de estabilidad, mediante la represión o el rechazo de aquello que representa a 'La Cosa'.

²⁷⁹ Consistencia siempre fallida en cuanto a su totalidad.

Se configura la tensión entre deseo y demanda, iniciada por la transmisión del deseo y desarrollada mediante los objetos que son demandados al Otro, gracias a aquello que la madre escucha e interpreta: su propia fantasía, desde la cual ofrece los objetos de satisfacción 'reales' en tanto dones de amor, junto a la imagen unitaria erotizada del cuerpo, con la cual el sujeto tendrá posibilidades de engancharse al correlato simbólico, introduciéndose con su acto representativo en el devaneo de la satisfacción, siempre sustitutiva y parcial.

El amor, así, no constituye la satisfacción de alguna pulsión particular. La pulsión presta su lógica para que se conformen los lazos libidinales iniciales, que se forman en función de la defensa yoica que aspira a la completitud, a la unicidad que el narcisismo pone en perspectiva. La cuestión es que no existe un representante unificador, que logre englobar la totalidad de una pulsión. Primero porque la pulsión es, ante todo, parcial y busca satisfacciones independientes respecto al objeto, segundo porque el efecto del lenguaje en el sujeto establece un significante para el cual existen multitud de significaciones. Todo está ligado a la sujeción a ésta lógica, impuesta por la relación simbólica que el sujeto mantiene con el Otro. En ella, el sujeto juega con sus cartas la aspiración de salir 'airoso' de la alienación inicial, situación que ambos tendrán que resolver frente al acertijo del deseo²⁸⁰, cada uno a su manera, debido a que el sujeto, como el Otro, se encuentran frente a la vicisitud del deseo.

Ante esta dificultad original surge la pregunta por la sexualidad adulta y la pulsión genital (que en palabras de Lacan no existe como tal²⁸¹). Podemos decir que la posibilidad de satisfacción sexual-genital adulta se constituye en el campo del Otro, como producto de la transmisión edípica, mediante la estructuración de las relaciones de parentesco²⁸² que indican las interacciones posibles del sujeto con los significantes que le permiten márgenes de identificación sexual con los semejantes, y la elección de los objetos libidinales y de amor en correspondencia con las organizaciones realizadas en la infancia. Lo simbólico, una vez más,

²⁸⁰ Lacan, Jacques. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Op. Cit., página 195-196.

²⁸¹ ídem.

²⁸² ídem.

interviene en la expresión de la pulsión en la satisfacción y en la genitalidad del sujeto²⁸³.

*“Todo lo que dice Freud del amor hace hincapié en el hecho de que para concebir el amor hay que referirse necesariamente a otro tipo de estructura que la de la pulsión”*²⁸⁴. Cerramos este apartado con la idea de que la pulsión presta su lógica, su organización con los significantes y objetos donados por la madre, favoreciendo el direccionamiento y el encuentro del sujeto con los objetos elegidos posteriormente para su satisfacción. La pulsión se mantiene como esfuerzo permanente y punzante de la vida, como hendidura sufrida en el cuerpo, fuente de impulso hacia el objeto, que cumple el papel articulador en tanto don materno, organizado por el deseo inconsciente de la madre. El proceso surtirá el efecto incesante de búsqueda en el sujeto, siendo el amor la dirección hacia los objetos de don, un recurso defensivo al cual se acude cuando se ha logrado establecer la ficción unificadora del cuerpo y del ‘yo’, lo que impulsará a una completitud añorada, ficción causada en la relación imaginaria de la madre con el niño en la perspectiva de la falta de un objeto imaginario hipervalente: el falo. Esta situación, primordial, solo es causada mediante una pérdida mítica, que ocurre para el sujeto en presencia del Otro.

²⁸³ “[...] La simbólica del don y la maduración genital, que son cosas distintas, están sin embargo vinculadas por un factor incluido en la situación humana real, a saber, las reglas instauradas por la ley con respecto al ejercicio de las funciones genitales, en la medida en que intervienen efectivamente en el intercambio interhumano. Como las cosas se producen en este plano, la simbólica del don y la maduración genital están estrechamente vinculadas. Pero esto no tiene para el sujeto ninguna coherencia interna, biológica, individual. Por el contrario, se comprueba que el fantasma del falo, en el nivel genital, adquiere su valor en el interior de la simbólica del don. Freud insiste en ello - el falo no tiene, por una buena razón, el mismo valor para quien posee realmente el falo, o sea el niño macho, y para el niño que no lo posee, o sea el niño hembra.” Lacan, Jacques. “La relación de objeto”. Op., Cit., página 125.

²⁸⁴ Lacan, Jacques. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Op. Cit., página 197.

5. EL AUTOEROTISMO, PRIMERA ORGANIZACIÓN HACIA LA ELECCIÓN DE OBJETO

Lacan concibe el amor desde la perspectiva de la pasión sexual del 'yo entero', del 'yo completo', retomando la propuesta de Freud, quien "[...] propone considerar que el amor, en su esencia, solo puede juzgarse como pasión sexual del *gesamtich* [...]"²⁸⁵. Esta tesis es producto de los trabajos que progresivamente desarrolló Freud sobre el autoerotismo y el narcisismo, fundamentales para comprender la forma como se estructura el 'yo', que adquieren más claridad y estructura con el trabajo de Lacan sobre lo imaginario y el 'yo'.

La organización con la que se puede comprender el amor es diferente a la de la pulsión: el 'yo completo' del sujeto establece un apasionamiento sexual, de satisfacción, con su propio cuerpo erotizado por el Otro, que va de la indiferenciación de lo interno y lo externo hasta la constitución de una imagen corporal propia que funciona como 'superficie corporal' en la que se inscriben significantes y conexiones mediante las cuales el psiquismo intenta mantenerse con la menor tensión posible, sustentándose en la 'imagen ideal' que el niño ve realizarse en el campo del Otro, la cual aporta un apoyo esencial a la construcción de la realidad, paralela a la superación del desvalimiento inicial. El 'yo completo' implica así una incidencia imaginaria que funciona como parapeño, como defensa, que unifica aquello que es originalmente desorganizado.

El bebé humano, en la época más cercana a su nacimiento en lo real, vectoriza sus afectos en dirección al semejante, cargando libidinalmente una '*gestalt*' fascinante entera, y ocurre con el fondo de la desposesión de dicha imagen propia. En ese momento se trata de una pura desorganización que depende de que el 'más próximo' lo rescate del embate pulsional, favoreciendo con su acto una significación de la pulsión. Mucho más tarde, con el nacimiento de una imagen con trasfondo simbólico, adquiriendo una identificación, el cachorro humano logrará crear una realidad externa, el semejante, meta que logra mediante un proceso psíquico, una estructuración, que constituye la diferencia en el psiquismo entre el sujeto y el otro, en una realización más allá de tomar lo externo, 'el

²⁸⁵ídem. *Gesamtich*: yo total.

próximo', como un objeto de satisfacción pulsional. Para ello es vital que el semejante se encuentre en el lugar de hacer una demanda que funcione simbólicamente, ofreciendo en el mismo movimiento un don. Solo con el acto de independencia del mundo exterior, de rechazo fundamental realizado por el bebé, posterior a la demanda materna, el niño pequeño logra el proceso inicial de control autónomo sobre el placer, permitiéndose acceder él mismo a la satisfacción, eligiendo objetos de su entorno, y a su propio cuerpo, como fuentes de placer. Freud escribe:

"[...] El niño no se sirve de un objeto ajeno para mamar; prefiere una parte de su propia piel porque le resulta más cómodo, porque así se independiza del mundo exterior al que no puede aún dominar, y porque de esa manera se procura, por así decir, una segunda zona erógena, si bien de menor valor. El menor valor de este segundo lugar lo llevará más tarde a buscar en otra persona la parte correspondiente, los labios. (Podríamos imaginarlo diciendo: «Lástima que no pueda besarme a mí mismo».)[...]”²⁸⁶.

A esto se refiere la teoría freudiana del autoerotismo, el cual cumple una función básica en el ser humano: la de lograr un primer paso, que se mantendrá como recurso permanente en el psiquismo, en la vía de la unificación del cuerpo, del 'yo', que intenta dominar al mundo exterior. En otras palabras, el autoerotismo permanece como recurso satisfactorio a lo largo de la vida, pero en el sentido estructural es lo que antecede y domina la lógica de la satisfacción previa al surgimiento del yo, organización que antecede al narcisismo²⁸⁷.

En el autoerotismo prima la satisfacción ligada directamente a la pulsión, en el sentido de que lo que importa es reducir el embate desestabilizador. En la medida en que aún no existe una imagen unificadora, un 'yo' cuerpo, una identificación primordial con una imagen, el autoerotismo funciona de forma automática en el par

²⁸⁶ Freud, Sigmund. "Tres ensayos de teoría sexual" Op. Cit., página 165.

²⁸⁷ La teoría sobre la organización yoica que genera como efecto al narcisismo es planteada por Freud, pero más profundizada y aclarada por Lacan, quien dará el justo lugar a la formación yoica en la estructuración subjetiva. Freud, Sigmund. "Introducción del narcisismo". Op. Cit. y Lacan, Jacques. "El Estadio del Espejo". Op. Cit.

de oposición placer-displacer. Mediante esta dialéctica se organiza la exigencia de un nuevo acto psíquico, la formación del 'yo', que posibilita el surgimiento del narcisismo. En este marco de estructuración yoica, con la repetición, el niño encontrará las formas con las que moldeará primitivamente su placer y su objeto.

El amor se enlaza con el autoerotismo en el punto en que ambos tienden, el segundo de una manera más arcaica, a la unificación, mientras la pulsión y el deseo promueven la dinámica de fracturar la estabilidad. La pulsión emerge como la falta de homeostasis en el aparato psíquico, que siempre exige satisfacción alrededor de los bordes de su fuente, encontrando indefectiblemente parcialidad en su objetivo. Por otro lado el deseo, generado por la intervención de lo simbólico en el sujeto mediante el lenguaje, instituye el objeto en falta, signando la causa de la búsqueda en lo mítico perdido, indicando con la repetición el factor en el cual se depositan las esperanzas de completitud 'yoicas' con la pluralidad de los objetos.

Posteriormente, en términos edípicos, en el sujeto se reanima la falta en la forma de la división que sufre en tanto deseante, causada porque la falta 'es' fundamental, radical, haciéndolo permanentemente castrado de la plenitud soñada.

El amor cumple una parte de la función unificador del 'yo' del sujeto con el objeto amado, escogido entre la multitud de objetos como hiper valorado, estructura que se consolida desde el autoerotismo hasta lograr el paso por el 'narcisismo', "[...] *fase temprana de desarrollo del yo, durante la cual sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica*"²⁸⁸. Freud escribe:

"[...] El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones {triebbesetzt}, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción. El mundo exterior en esa época no está investido con interés (dicho esto en general) y es indiferente para la satisfacción. Por tanto, en ese tiempo el yo-sujeto coincide con lo placentero, y el mundo exterior, con lo indiferente (y eventualmente, en cuanto fuente de estímulos, con lo displacentero). Si

²⁸⁸ Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión". Op. Cit., página 126.

*por ahora definimos el amar como la relación del yo con sus fuentes de placer, entonces la situación en que sólo se ama a sí mismo y es indiferente al mundo ilustra la primera de las oposiciones en que hemos hallado el «amar».*²⁸⁹

El autoerotismo es la forma de satisfacción primordial cuando aún el 'yo' no está constituido en sentido propio, como una imagen corporal unificada, lo que permite que se considere, en palabras de Freud, el yo como una entidad desprovista de interés por lo externo, confusión original que será efecto del acto psíquico de construcción yoica. La satisfacción primitiva del '*infans*', para quien se encuentran indiferenciados el mundo interno del mundo externo originalmente, será así autoerótica. El narcisismo se apunta en esta forma de satisfacción, pero solo en sentido propio cuando el 'yo' es efecto de la nueva acción psíquica del bebé. Por ello primitivamente el exterior es asumido como parte del 'yo' arcaico cuando provee placer, rechazando lo interno (la pulsión, sus representantes y afectos) que provee displacer. Por eso Freud aclara que el 'yo' no es 'dado' desde el origen con el nacimiento 'real'; el cachorro humano debe desarrollar dicha instancia:

*"[...] Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya."*²⁹⁰

La acción corresponde a una defensa que el sujeto hace frente a la pulsión, asumida como externa, generando al mismo tiempo un 'aplastamiento' de los dones maternos en función de conseguir su placer²⁹¹. En ese movimiento, cuando el bebé dice 'no', de la misma forma que cuando opta por su placer, pone de manifiesto una primera formación yoica, defensiva, ante el displacer. En Freud encontramos la progresión de su teoría, que va desde considerar el autoerotismo como un estadio de la organización de la pulsión, hasta la articulación que hace de

²⁸⁹ Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión". Op. Cit., página 129

²⁹⁰ Freud, Sigmund. "Introducción del narcisismo". Op. Cit., página 74.

²⁹¹ Lacan, Jacques. "La relación de objeto". Op. Cit., página 360.

él con el narcisismo. La primera conceptualización la encontramos elaborada frente al desarrollo que debe efectuarse para que el sujeto logre la realización del acoplamiento sexual con sus objetos:

“[...] la pulsión sexual del ser humano no está en su origen al servicio de la reproducción, sino que tiene por meta determinadas variedades de la ganancia de placer. Así se exterioriza en la infancia, donde obtiene no sólo en los genitales, sino en otros lugares del cuerpo (zonas erógenas), su meta de alcanzar placer [...]. A este estadio lo llamamos autoerotismo, y asignamos a la educación la tarea de limitarlo, porque la permanencia en él haría que la pulsión sexual no se pudiera gobernar ni valorizar en el futuro. El desarrollo de la pulsión sexual pasa luego del autoerotismo al amor de objeto, y de la autonomía de las zonas erógenas a la subordinación de ellas bajo el primado de los genitales [...]”²⁹².

Hasta los trabajos sobre el narcisismo y la metapsicología, Freud diferencia ‘narcisismo como estadio del desarrollo psíquico’, y ‘autoerótica la manera como en aquel tiempo se satisface el yo’. Todo el andamio de la teoría se pone en perspectiva para conseguir entender la progresión que lleva al sujeto, luego del periodo de latencia, hasta el re-encuentro con los objetos en la pubertad, momento en que podemos comprobar la reafirmación de la identificación subjetiva y de la elección de objeto, inquietud que Freud ya había fijado antaño:

“[...] Durante los procesos de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales, y en el varón, el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital. Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde,

²⁹² Freud, Sigmund. “La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad de la época” (1908). En *Obras Completas*, vol. IX, Buenos Aires: Amorrortu, 2003. Página 169.

quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro.²⁹³

Retomemos una referencia más, encontrada en las conferencias dictadas por Freud, para continuar con la elaboración.

“La pulsión sexual del niño prueba ser en extremo compuesta, admite una descomposición en muchos elementos que provienen de diversas fuentes. Sobre todo, es aún independiente de la función de la reproducción, a cuyo servicio se pondrá más tarde. Obedece a la ganancia de diversas clases de sensación placentera, que, de acuerdo con ciertas analogías y nexos, reunimos bajo el título de placer sexual. La principal fuente del placer sexual infantil es la apropiada excitación de ciertos lugares del cuerpo particularmente estimulables: además de los genitales, las aberturas de la boca, el ano y la uretra, pero también la piel y otras superficies sensibles. Como en esta primera fase de la vida sexual infantil la satisfacción se halla en el cuerpo propio y prescinde de un objeto ajeno, la llamamos, siguiendo una expresión acuñada por Havelock Ellis, la fase del autoerotismo. Y denominamos «zonas erógenas» a todos los lugares significativos para la ganancia de placer sexual. El chupetear o mamar con fruición de los pequeñitos es un buen ejemplo de una satisfacción autoerótica de esa índole, proveniente de una zona erógena [...] Otra satisfacción sexual de esta época de la vida es la excitación masturbatoria de los genitales, que tan grande significación adquiere para la vida posterior y que muchísimos individuos nunca superan del todo. Junto a estos y otros

²⁹³ Freud, Sigmund. “Tres ensayos de teoría sexual” Op. Cit., página 202.

*quehaceres autoeróticos, desde muy temprano se exteriorizan en el niño aquellos componentes pulsionales del placer sexual, o, como preferiríamos decir, de la libido, que tienen por premisa una persona ajena en calidad de objeto.*²⁹⁴

Freud propone que al principio la volición y la acción que el niño realiza se encaminan a la ganancia de placer. Como fue señalado en los anteriores capítulos, lo particular del ser humano es que esta ganancia solo es obtenida mediante la presencia de un semejante, que prodiga cuidados e introduce el trasfondo simbólico, el cual es asumido por el niño, en su psiquismo, 'a posteriori', gracias a la emergencia tardía de una diferenciación del 'sí mismo' con el mundo exterior, realizada por el 'yo', el cual instala el mundo imaginario del niño, y con la posterior asunción de la prohibición del deseo fundante: el deseo materno.

Originalmente el mundo externo e interno son una confusión en el psiquismo neonato, un desorden que el autoerotismo moldea en una primera ocasión siguiendo el hilo del principio del placer. Esto implica que su propio cuerpo es para el infante lugar y objeto de su satisfacción. La acción, encontrar lugares, objetos y realizar especificidades que aportan placer, hace que el niño tome distancia, autónomamente, del displacer pulsional y de los objetos que el semejante aporta, remitiéndose siempre a un esquema repetitivo, que funda la búsqueda del re-encuentro. Con la dialéctica presencia-ausencia introducida por lo simbólico, en palabras de Lacan, luego de que el niño ya ha reconocido al placer, puede 'entender' que alguien aporta el objeto, recurriendo así al campo imaginario²⁹⁵ para consolidar unidad en torno de una imagen, lista a ser nutrida, aportada por la fantasía materna.

En estos vínculos se constituye la soldadura en la que la pulsión, gracias al encuentro (afortunado o no) del cuerpo infantil con el deseo y la demanda del

²⁹⁴ Freud, Sigmund. "Cinco Conferencias Sobre Psicoanálisis" (1910 [1909]). En *Obras Completas*, vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu, 1988. Página 39-40.

²⁹⁵ Lo imaginario en el psicoanálisis quiere decir dos cosas básicamente: es la relación del sujeto con sus identificaciones formadoras, segundo, la relación del sujeto con lo real, cuya característica es la de ser ilusoria. Para que lo imaginario se constituya debe ser antecedido por lo simbólico. Lacan, Jacques. "Los escritos técnicos de Freud". Op. Cit., página 180.

semejante, constituye una capacidad para proveerse placer: una acción sobre su propio cuerpo, mediatizada progresivamente por la fantasía. Freud explica que este es el punto nodal, del que nace la capacidad libidinal que luego se pondrá en marcha frente al objeto elegido:

“Mientras el yo recorre la trasmudación del yo-placer al yo-realidad, las pulsiones sexuales experimentan aquellas modificaciones que las llevan desde el autoerotismo inicial, pasando por diversas fases intermedias, hasta el amor de objeto al servicio de la función de reproducir la especie.”²⁹⁶

En estos trabajos Freud insiste sobre la función que desempeña la organización pulsional y la construcción narcisista en el posterior desarrollo del deseo sexual, que pondría en marcha la posibilidad reproductora en la especie. Se demarcan así los límites de lo humano con la sexualidad animal, reglada por lo instintivo, explicando que existen condiciones particulares requeridas por el ser humano para lograr las metas de la sexualidad: el decurso por un desarrollo libidinal, que implica una estructuración subjetiva con la que pueda asumir una identificación y una elección de objeto, causadas por la incidencia de la presencia y las palabras del semejante, para que la organización genital adulta se realice *posterior* de las primeras vivencias infantiles²⁹⁷. En palabras de Lacan:

²⁹⁶ Freud, Sigmund. “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911). En *Obras Completas*, vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005. Página 229.

²⁹⁷ Desde que existe la humanidad, cuya condición es el desprendimiento de la naturaleza, solo el marco simbólico da cuenta de la realización del encuentro del sujeto con los objetos, comprometiendo una extrema diversidad de opciones de elección en el lugar de la ‘armonía natural con un objeto’. Para dar un sencillo ejemplo recorro a que en la elección heterosexual algunos sujetos se niegan a procrear, sin abandonar el placer del re-encuentro con su *partenaire*. Los hilos de las elecciones subjetivas, inconscientes, propios de las tramas identificatorias y de satisfacción-insatisfacción simbólicas, son los que permiten o no el acceso a la asunción de la paternidad o maternidad, desligando totalmente de la naturaleza las cuestiones que tienen que ver con la realización de un acto instintivo de apareamiento o de cuidado de las crías. Se comprueba en la ‘voluntad’ de no querer tener hijos, pero también en las situaciones en las que, teniéndolos, algunos sujetos no ‘pueden’ asumir un lugar en la paternidad o maternidad sin dificultad. No existe instinto en la elección del objeto de satisfacción sexual, ni instinto materno, mucho menos instinto paterno, en lo que respecta a los lazos con los *partenaires* o con los neonatos; lo que produce que la sexualidad humana esté profundamente desligada de la procreación. Existe un interesantísimo trabajo al respecto, que pone en perspectiva algunos de los tópicos cruciales de la difícil relación, rota su ‘naturalidad’, de la sexualidad con la procreación, se trata de las elaboraciones de: Chatel Marie-Magdeleine. *El Malestar en la Procreación*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996. Remito a las dos primeras partes de este trabajo, que tratan de la ‘voluntad’ de tener o no tener hijos y de la

"[...] no hay nada en el desarrollo del niño, y precisamente en su relación con las imágenes sexuales, que indique que ya estén contruidos los carriles del libre acceso del hombre a la mujer y viceversa [...]"²⁹⁸

...y esto es porque, para llegar a esa autopista, es necesario que la identificación se forje en el sujeto más allá de los emblemas imaginarios provistos en lo preedípico. Esto implica que se produzca un paso del autoerotismo a la estructuración del narcisismo²⁹⁹, partiendo de la existencia de la formación imaginaria alienada y alienante del yo durante el estadio del espejo³⁰⁰, la cual sufrirá fracturas sensibles por cuenta de la eficacia del significante en tanto ley, todo lo cual modificará el acto del niño y se articulará luego con la estructura preexistente del complejo edípico. En otras palabras, el acto primordial del niño que abandona a la madre en su estatuto de real, omnipotente, la producirá como 'madre simbólica', generando que los dones primitivos se conviertan en objetos reales, satisfactorios, pero sobre todo, este movimiento hace que el niño constituya su 'yo'. Así, la frustración gobierna desde muy pronto la relación primordial, imaginaria, en la que el 'yo' se constituye, adquiriendo estabilidad³⁰¹. Este es el terreno estructural que se alista para que advenga posteriormente la relación que se establece con el objeto de la castración, que compromete un acto simbólico del sujeto frente a un elemento imaginario³⁰².

relación inconsciente del sujeto con las elecciones que al respecto realiza signadas desde la infancia.

²⁹⁸ Lacan, Jacques. "La relación de objeto". Op. Cit., página 51.

²⁹⁹ Lacan nos dice que el narcisismo es un proceso secundario al autoerotismo, tomando la lógica de que una unidad comparable al yo no existe, mientras las pulsiones sí lo están desde el origen. Lacan, Jacques. "Los escritos técnicos de Freud". Op. Cit., página 178.

³⁰⁰ El *urbild*, unidad comparable al yo, se constituye a partir de un momento en el que el yo empieza a adquirir sus funciones, y esto es el estadio del espejo. Freud dice que se trata de 'algo nuevo', una acción, en el psiquismo, cuyo propósito es dar forma al narcisismo. Ídem. El estadio del espejo debe comprenderse como una identificación a una *Imago* que permite al sujeto la asunción de una imagen totalizante. Que el niño asuma con júbilo esta imagen permite reconocer la matriz simbólica en la que el yo se precipita, antes de entrar en la dialéctica de la identificación con el semejante y antes que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto. Esta forma debe considerarse como yo-ideal, tronco de las identificaciones secundarias, las cuales tienen a cargo la normalización libidinal. Lacan, Jacques. "El Estadio del Espejo". Op. Cit., página 87.

³⁰¹ Lacan, Jacques. "La relación de objeto". Op. Cit., página 196.

³⁰² "[...] Lo que le sirve de soporte a la acción simbólica llamada castración es una imagen, elegida en el sistema imaginario para ser dicho soporte [...] algo en la imagen del otro es elegido para

Se reconoce al autoerotismo como punto crucial, en la base, la referencia, para lo que se construye en la relación con la imagen donada por el prójimo, la cual genera la emergencia del 'yo' y del cuerpo mediante el placer y el delineado imaginario realizado por los cuidados maternos ante la expresión de la pulsión. El autoerotismo es tamizado con las palabras y la erótica del cuerpo a cuerpo del infante con el deseo de la madre. Esta experiencia primitiva es sexual, y es fundamental para que el amor se instale en el sujeto como lazo libidinal dirigido a objetos externos³⁰³.

La formalización del autoerotismo como acción realizada por el sujeto es el fundamento que permite el acceso autónomo al placer, objetivo fijado por la excitación del cuerpo, en ausencia o presencia de estimulación externa, pero sí causada por la pulsión y la erotización materna. El autoerotismo se configura, entonces, como la oportunidad y la acción que el sujeto mismo crea para soportar el embate de lo real, que asociará a la ausencia del otro, paso importantísimo para alcanzar la construcción de los objetos, la realidad simbólica, el logro de la sublimación de la excitación sexual y del re-encuentro en la unión con el *partenaire*.

Siguiendo los primeros textos de Freud que versan sobre el tema, el autoerotismo puede ser asumido como fase que apunta al placer, momento en el que se inscriben los rudimentos simbólicos e imaginarios para el sujeto, haciendo que lo real tenga un asidero que pacifica, inducido por el engranaje significativo. Lacan realiza la aclaración en su seminario, cuando dice que el sujeto se hace

llevar la marca de una falta, que es aquella misma marca por la que el viviente, porque es humano, o sea, porque está en relación con el lenguaje, se percibe como excluido de la omnitud de los deseos [...]". Lacan, Jacques. "Las Formaciones del Inconsciente". Op. Cit., 473.

³⁰³ La función del estadio de espejo es un caso particular de la función de una *imago*, que consiste en establecer una relación entre el organismo con su realidad, del *innenwelt* con el *umwelt*. Esta relación, lejos de ser natural, está signada por hechos de estructura, en los cuales debemos contar con la prematuración del nacimiento del hombre, la presencia del deseo materno para tal nacimiento y la confluencia de una organización antecedente, una ley, que indica cómo y qué lugar debe asumir un sujeto en las sucesiones genealógicas. El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación, que para el sujeto implica la construcción de las fantasías que se sucederán desde la imagen fragmentada del cuerpo hasta la configuración ortopédica de su totalidad, y la armadura asumida en la identidad enajenante, estructura rígida que marca todo su desarrollo mental. Lacan, Jacques. "El Estadio del Espejo" Op. Cit., Páginas 89-90.

dueño de la situación frente a la ausencia del objeto inicialmente con el autoerotismo³⁰⁴, agregándose a ello luego la sustitución simbólica.

Con esta teoría, Freud desentraña los nexos más primitivos del sujeto con la sexualidad constitutiva y constituyente del psiquismo. Los dramas y vicisitudes de cada 'novela' subjetiva a la postre se remiten a estos nudos, en los cuales se encuentran los fundamentos de la estructuración subjetiva, que se relacionan directamente con lo que la madre demanda desde su falta, sexualidad materna que indica las trazas de un 'amor sexual' inconsciente en la relación primordial con su hijo.

Poniendo nombre a las etapas, fases y dramas, Freud acude en su favor a los clásicos, siendo el préstamo más relevante el tomado para nombrar el complejo de elementos edípicos. El drama edípico, en tanto fase, cuenta con todo un funcionamiento simbólico previo a su emergencia, antecedente 'preedípico', que pone en tensión el deseo con la ley. El autoerotismo, considerado inicialmente como fase, pero también como forma de elección satisfactoria necesaria para la constitución de un 'yo' y como defensa del *infans* ante la emergencia de lo real, es lo previo al narcisismo y al drama edípico; autoerotismo en el cual el sujeto se apropia de una acción específica y da un paso hacia la constitución imaginaria del 'yo' frente a la dialéctica alienación-desalienación de la presencia-ausencia del semejante, transmisor del deseo del Otro.

La proclividad a alienarse y a desalienarse, en su autoerotismo y en el deseo del Otro, definirá las trazas con que el sujeto podrá asumir cada nueva falta del objeto, en cada nivel de complejidad que se presenta en su aventura, lo que define la elección de una estructura psíquica. Este planteamiento es organizado por Lacan³⁰⁵, pero vislumbrado tempranamente por Freud en una carta a su amigo Fliess, en la que escribe la plausibilidad de la "*elección de neurosis*"³⁰⁶, idea fundamental con la que se adelanta a los postulados más claros en sus "Tres

³⁰⁴ Lacan, Jacques. "La Relación de Objeto". Op. Cit., 186.

³⁰⁵ Ídem.

³⁰⁶ Freud, Sigmund. "Carta 125" (1899). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

ensayos”³⁰⁷ y en la “Introducción del narcisismo”³⁰⁸, obras en las que tensiona el lugar de la elección de cada quien en función de lo que falta.

Recurramos una vez más a lo que dice Freud sobre el autoerotismo, para dar luego el paso hacia el narcisismo, objetivo al que nos dirigimos, pues en este desarrollo teórico encontramos las relaciones fundamentales existentes entre el enamoramiento, el amor, el ‘yo’ y los gestos del primer amor, en la medida en que en el narcisismo se encuentra el fundamento libidinal del sujeto. Freud aclara respecto al autoerotismo, en una nota agregada en 1920 a sus “*Tres Ensayos...*”:

*“[...] el carácter más llamativo de esta práctica sexual, [es] el hecho de que la pulsión no está dirigida a otra persona; se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica”.*³⁰⁹

Freud aclara que el autoerotismo es “*[...] el hecho de que la pulsión no está dirigida a otra persona; se satisface en el cuerpo propio*”³¹⁰. ¿Cómo es el movimiento que hace un pequeño niño para encontrar en su cuerpo lo que soluciona el empuje de la pulsión? La erotización materna y la pulsión funcionan como cúmulos que impulsan a la acción del *infans*, que poseen el potencial de hacer emerger el displacer para que el pequeño realice la acción sobre su cuerpo debido a que su psiquismo “*[...] se rige por la búsqueda de un placer [...]*”³¹¹. Este es uno de los principios rectores de la constitución de la realidad psíquica.

La pulsión no está dirigida hacia un objeto ‘natural’, en realidad no se dirige a algún objeto predeterminado. Ella se organiza gracias a la intervención del semejante al erotizar los bordes del cuerpo del niño. Esta dinámica, inducida por la presencia del semejante, hace que los objetos que satisfacen necesidades aparezcan solo por la disponibilidad y disposición del semejante a escuchar el llanto del bebé.

³⁰⁷ Freud, Sigmund. “Tres Ensayos de Teoría Sexual” Op. Cit.

³⁰⁸ Freud, Sigmund. “Introducción del Narcisismo”. Op. Cit.

³⁰⁹ Freud, Sigmund. “Tres Ensayos de Teoría Sexual” Op. Cit., 164.

³¹⁰ Freud, Sigmund. “Puntualizaciones Psicoanalíticas Sobre un Caso de Paranoia Descrito Autobiográficamente”. Op. Cit., 164.

³¹¹ Freud, Sigmund. “Tres ensayos de teoría sexual” Op. Cit., página 164.

En su estricto sentido, los objetos no existen para el bebé, y solo satisfacen necesidades cuando el semejante los dona en tanto simbólicos, provenientes de una madre real (omnipotente) que impone las condiciones eróticas para el niño. Este elegirá posteriormente, operando con su acción de rechazo, una metamorfosis simbólica sobre la madre, realizando el objeto, haciéndolo existir al mismo tiempo que el sujeto en construcción vive el 'milagro'³¹² de fundar las condiciones, en sí mismo, para ser deseante, construyendo la más temprana ligazón afectiva con otra persona³¹³. La lógica aportada por la perspectiva simbólica del Otro, asumida imaginariamente por el infante, implica el curso de la satisfacción de sus necesidades mediante la alternación de las demandas entre la madre y el niño, las cuales poseen el potencial de construir 'un objeto privilegiado' entre otros, sacándolo fuera de la lógica primitiva de la necesidad orgánica, enlazándolo a otra lógica en la que cada sujeto hace su primer paso hacia la cultura al elegir su objeto, alternando aceptación y rechazo en su acto de sobrevivencia.

En ese movimiento el niño encuentra su propio cuerpo como objeto cuando aún no existe imagen total del mismo más que la aportada por el erotismo de la madre, imagen fragmentada del niño que presiente la pulsionalidad y no puede definir el adentro y el afuera. La madre, o quien prodiga cuidados, inscribe una geografía con una primera lengua, arcaica, de satisfacción nunca re-encontrable para el sujeto. Esto marca el destino simbólico de cada sujeto, que se estructura luego gracias al proceso edípico, como eslabón en una cadena de alianzas y linajes.

La acción autoerótica implica para el sujeto dar el paso hacia una 'comprensión' de su situación vulnerable, y de la solución de ésta mediante una defensa.

³¹² Remitimos a la idea de lo milagroso del deseo, que es capaz de generar la emergencia del amor allí donde no estaba, en total acuerdo con la situación de intercambio metafórico operado sobre la pareja amante amado. En este trabajo páginas 44 y 50.

³¹³ La identificación es reconocida como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona, proceso que cumple un papel fundamental en la prehistoria del complejo de Edipo. En el tiempo en que el varoncito realiza esta identificación sucede la investidura libidinal hacia la madre, mostrando con ella una dirección evidentemente sexual en tanto objeto, y con el padre una identificación en tanto modelo. Esto coexiste y persiste un tiempo sin influirse ni perturbarse. Por la confluencia del proceso de unificación de la vida psíquica confluyen estos dos procesos para hacer nacer el complejo de Edipo. Freud, Sigmund. "La Identificación", en "Psicología de las masas y análisis del yo" (1920). En *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989. Página 99.

También involucra comprenderrudimentariamente la discontinuidad de la existencia de los objetos, realizando una primera división de lo interno y lo externo al elegir lo placentero y rechazar lo displacentero. Solo es posible desplegar esta lógica teniendo de fondo el marco del significante, el cual es introducido en el 'movimiento natural' de la satisfacción de las necesidades producidas por la madre, de las que el niño elige objetos que *"incauta"* guiándose con el principio del placer, lo cual sucede solo cuando el sujeto se encuentra en posición de objeto frente al deseo y la demanda maternas. El significado será fundamental para el bebé, que solo busca una transformación del displacer acuciante en satisfacción, mediatizado con los accidentes del amor materno, que se desliza con los significantes aportados desde el Otro, lo cual se configura en necesidad de ser adoptado como ser amado³¹⁴.

Los elementos significantes se pondrán en orden alrededor de lo que hace falta a la madre, lugar que el niño optará por asumir para causar placer en ella, con lo cual se determina una lógica semántica en la relación que se establece. Este es el lugar primigenio del significante, que signa los caminos de la apetencia³¹⁵.

La apetencia implica que un significante se transforma en significado, operando allí una inversión metafórica, que direcciona la exigencia de satisfacción emergente de la fuente erógena hacia un objeto simbólico, ubicado como el que puede satisfacer realmente la apetencia, rechazando en el mismo movimiento otros objetos que, cumpliendo perfectamente la función 'natural', no son significados por

³¹⁴ *"La relación del niño con la madre, que es una relación de amor, abre la puerta a lo que se llama habitualmente, a falta de saber articularlo, la relación indiferenciada primordial. De hecho, ¿qué ocurre fundamentalmente en la primera etapa concreta de la relación de amor, fondo sobre la cual tiene o no lugar la satisfacción del niño, con la significación que comporta? Se trata de que el niño se incluya a sí mismo en la relación como objeto de amor de la madre. Se trata de que se entere de esto, de que aporta placer a la madre. Esta es una de las experiencias fundamentales del niño, saber si su presencia gobierna, por poco que sea, la de la presencia que necesita, si el mismo aporta la luz que hace que dicha presencia este ahí para envolverle, si él le aporta una satisfacción de amor. En suma, ser amado, geliebtwerden, es fundamental para el niño".* Lacan, Jacques. "Relación de objeto". Op. Cit., página 225.

³¹⁵ *"[...] lo que es significante de algo puede convertirse en todo momento en significante de otra cosa, y todo lo que se presenta en la apetencia, la tendencia, la libido del sujeto, está siempre marcado por la impresión de un significante -lo cual no excluye que haya tal vez alguna otra cosa en la pulsión o en la apetencia, algo que de ningún modo está marcado por la impresión del significante. El significante se introduce en el movimiento natural, en el deseo o en la demanda, término al que recurre la lengua inglesa como expresión primitiva del apetito, calificándolo como exigencia, aunque el apetito no esté de por sí marcado por las leyes propias del significante. Así, puede decirse que la apetencia se convierte en significado [...]"*. Ibid., página 50.

el sujeto en tanto tales, por no corresponder a lo que quiere para sí, su placer, equiparable a 'su bien'.

El movimiento inicial, original, le corresponde al semejante que transmite el deseo del Otro, en la medida en que otorga significado al desvalimiento del *infans*, pero también desde mucho antes, inclusive desde que empezó a tomar forma la encarnación del deseo del Otro, por ejemplo en la fantasía de una niña de ser madre. El mensaje del Otro es fundamental para el juego de las identificaciones preedípicas, que abren el paso a las definitivas del Edipo. Por ello, la constitución del 'yo' encuentra su crisol en el espacio del Otro, en las ficciones imaginarias y simbólicas que transmite. La fascinación infantil de la niña que desea ser madre se realiza con un objeto específico, el bebé, quien es ubicado como objeto fascinante, objeto fálico, 'significado', que da cuenta del deseo inconsciente de la niña quien, en su lugar de desconocimiento, se acerca como sujeto deseante al objeto mediante los significantes que se ubican en el lugar de la falta; objeto que servirá de parapeto, con el cual ella cree que se completa. El bebé, en contacto con el deseo del Otro por vía de la presencia de una madre, realmente no comprende el mensaje que se le dirige, pero rápidamente lo hará desde su interpretación, integrando la vivencia de placer-displacer con las demás vivencias dialécticas de presencia-ausencia, demarcada por la lógica simbólica.

La cadencia musical, real, de la voz materna, de sus gestos, y de la particular forma como 'toca'³¹⁶ a su bebé, son aspectos que el bebé 'imaginariza', intentando organizar lo real. Estos son atraídos a la 'nada' por su fuerza gravitacional, pero tramitados con la dialéctica simbólica se favorece la secuencia sincrónica afectada con cortes diacrónicos, 'historizantes'. Esa 'voz' incomprendida, esa cadencia rítmica de antaño, la musicalidad de la lengua materna más arcaica, adquiere la forma de una parte nodal del 'yo'. Esta voz constituye al 'ello'³¹⁷, instalado mediante la lógica del significante y que, con mediación del Otro, exige un trámite de lo

³¹⁶ En ambos sentidos: tocar 'contacto', 'caricia' o 'violencia ejercida sobre la superficie corporal que se erotiza', y también tocar a la manera de un instrumento musical, que debe ser 'tocado' interpretando los sonidos que de él salen, ubicando una lógica sincrónica y diacrónica en la producción de 'su sonido'.

³¹⁷ "[...] El 'Es' es lo que, en el sujeto, es susceptible, por mediación del mensaje del Otro, de convertirse en Yo (Je) [...]". Lacan, Jacques. "Relación de objeto". Op. Cit., página 48.

imaginario con lo simbólico, y del acto de representación a la comprensión por parte del sujeto. 'Ello', núcleo de la primera organización sexual, totalmente dependiente de la estructura del significante. Nos dice Freud que allí residen las improntas conservadas por las generaciones anteriores, las cuales son, a la postre, las mismas de la temprana constitución yoica³¹⁸, 'huellas' que poseen todo el potencial para que surja el efecto de significación. Es así como el sujeto hace sus primeras 'relaciones de compromiso' alrededor de la exigencia de satisfacción, forjando su primigenia identidad alrededor de un significante (o de una serie de ellos), base para la organización de las acciones que satisfacen parcialmente a la pulsión con la coordinación de objetos particulares, subjetivos, siendo los más diversos por ser los menos fijos en la lógica gramatical de la pulsión. Los objetos simbólicos donados por el Otro son los mediadores entre el sujeto y la meta de la pulsión, determinados por la lógica del significante y asumidos solo cuando el efecto de significación cobra sentido, asociando un significante a un significado. Es todo un proceso de estructuración de lenguaje lo que subyace para que el sujeto encuentre un objeto particularmente satisfactorio, enmarcado en el autoerotismo, que implica el telón de fondo del significante y la presencia del director de la orquesta de donde proviene la musicalidad que, en forma de palabra, don tipo de amor³¹⁹, ofrece los tesoros simbólicos.

Del cofre primitivo el niño sacará los elementos para la elección de objeto en la temprana infancia, en la cual ya existe un *partenaire*; en la pubertad, partiendo de la misma fuente preciosa, coordinará sus elecciones e identificaciones,

³¹⁸ "[...] Aquí se abre el abismo, la grieta, entre el individuo real y el concepto de la especie. En verdad, no es lícito tomar demasiado rígidamente el distingo entre yo y ello, ni olvidar que el yo es un sector del ello diferenciado particularmente. Las vivencias del yo parecen al comienzo perderse para la herencia, pero, si se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se trasponen, por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones {improntas} son conservadas por herencia. De ese modo, el ello hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias-yo, y cuando el yo extrae del ello {la fuerza para} su superyó, quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yoicas más antiguas, procurarles una resurrección". Freud, Sigmund. "El Yo y el Ello" (1923). En *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Páginas 39-40. Asumimos que 'la herencia' tiene dos sentidos: uno que se realiza mediante la transmisión simbólica del deseo inconsciente estructurado como un lenguaje, transmitido de un sujeto a otro en formación, y del mismo 'yo' arcaico, 'yo ideal', a las formaciones más complejas del 'ideal del yo' en el sujeto, reconociendo que lo arcaico es lo sexual primitivo del sujeto.

³¹⁹ "[...] El don tipo es precisamente el don de la palabra, porque en efecto el don es aquí, por así decirlo, igual en su principio. Desde el origen, el niño se nutre de palabras tanto como de pan, y muere por ellas". Lacan, Jacques. "Relación de Objeto". Op. Cit., 191.

encontrándose en la situación de 'hacer algo' con su excitación, con el deseo y con el afecto (uno de los factores de la pulsión) producido por la presencia del *partenaire*. En la adultez tendrá que re-conocer, re-encontrar, algo de su infancia en el impulso sexual, directa e ineludiblemente ligado a su primitivo origen.

El significativo causa que en el centro de la problemática esté el 'falo' como factor principal, y es así porque en un momento determinado, cuando la erección del órgano se impone para el sujeto o a la vista del semejante, el deseo logra el enlace con lo real del pene, o con la excitación de cualquier otra zona erógena, exigiendo una representación para continuar el despliegue pulsional hacia la satisfacción. Allí reside la noción de sexualidad en toda la extensión que comprende el psicoanálisis, que va desde la cuestión del encuentro, la búsqueda y el reencuentro siempre fallido del placer hasta la connotación traumática, que se revela a causa de que la excitación, en algunos casos, puede implicar malestar.

Con la sexualidad el sujeto siempre intentará 'hacer algo', sin poder maniobrar totalmente con ella. No importa si es con la satisfacción directa, indirecta, aplazada, sublimada, o con una defensa; no importa, siempre el sujeto permanecerá dividido e insatisfecho, siempre el circuito de la pulsión le mantendrá en la búsqueda, y su condición en falta lo hará sujeto deseante, fracturado por el lenguaje. En otras palabras, actualizadas con la teoría lacaniana: la sexualidad implica el placer y la satisfacción pero de cara a lo traumático de la sexualidad, de lo real, que no es simbolizable.

Ya Freud había hablado de lo traumático de la sexualidad a partir de la exigencia que impone la experiencia clínica, lo que implicó para él la revisión y el cambio de su teoría en varias ocasiones. Inicialmente encontramos una base explicativa en la que lo sexual se revela como fundamental (y en todo su recorrido no dejará de serlo) en cuanto es un aspecto traumático, incidente en la enfermedad del sujeto. La sexualidad también es analizada como el factor principal en la constitución fantasmática e identificatoria del sujeto junto al objeto.

Cuando Freud sometió a revisión los "*Tres Ensayos De Teoría Sexual*", con la rigurosidad que lo caracteriza, realiza una serie de aclaraciones y reformulaciones

a su escrito original, siendo especialmente importantes para este trabajo las incluidas en la época de construcción de su teoría sobre el 'narcisismo' y sobre 'la pulsión de muerte', 1914 y 1920 respectivamente, momentos en los que aclara e incluye adiciones en su andamio teórico.

Apoyado en el recorrido hasta aquí realizado puedo decir que una parte de lo real, lo incomprendible, de 'La Cosa' mítica, obliga al sujeto a realizar la acción representativa, y con ello el niño se ve llevado a formular una teoría sexual en torno del objeto y su constitución. Los juegos de los niños, sus comentarios y fantasías, así como los cuentos dirigidos a la infancia, suelen venir aparejados y resultan especialmente prolíficos en material que denota las construcciones ficcionales de lo sexual traumático, evidenciando la emergencia de la fantasía como crisol en el que un mundo imaginario cobra vida con elementos simbólicos que explican lo real insondable. La fantasía, las ideas, el pensamiento, son productos defensivos que intentan, con elementos simbólicos, incidir en lo real, haciendo que las zonas erógenas se coordinen como fuentes de exigencia pulsional a partir de la fantasía, fuentes que previamente han debido tener un encuentro del orden del placer-displacer en la erotización primordial³²⁰.

Podemos concluir que en el autoerotismo ya existe algo del orden de la repetición, pues el bebé se incluye en una lógica de re-encuentro (siempre fallido) que el deseo materno cifra erotizando su cuerpo, de la misma forma que la madre fue erotizada por la generación anterior, reviviendo en acto con su sonrisa, gesto del primer amor, los elementos dialécticos que la madre instaló, sonriendo, en la primitiva forma que tiene el cachorro humano de encontrar autosatisfacción. El bebé es ubicado en el lugar del objeto del deseo para la madre, quien transmite con su amor una imagen ideal, 'yo ideal', con la que se establece el juego dialéctico de la demanda para el proto-sujeto, quien creará los objetos primitivos que encuentra a partir del placer residente en la imagen de su propio cuerpo. Esto es lo que permite decir a Lacan que no se puede confundir la imagen del cuerpo con un objeto³²¹, pues en el ser humano no existe coincidencia para el

³²⁰ Freud, Sigmund. "Tres Ensayos de Teoría Sexual" Op. Cit., 191.

³²¹ Lacan, Jacques. "Relación de Objeto". Op. Cit., 43.

sujeto entre el objeto real y la imagen que está en él³²². La imagen cumple, desde la perspectiva del sujeto, una función unificadora, totalizante, *Gestalt*³²³, mientras el objeto es, en el contexto de los seminarios en que lo dice, un objeto real. La imagen, si queremos tomarla por objeto, debemos admitirla con la particularidad de que es uno particular, imaginario, en cuanto que imagen aportada por el semejante, con la que el sujeto realiza su identificación.

En las palabras de amor y en los significantes de la madre reside el potencial para que el niño encuentre el milagro del autoerotismo en su cuerpo, para que se dé la relación que un sujeto enlaza con su imagen corporal y su erogeneidad. “Este cuerpo en realidad es dado en arriendo” por el Otro para que el sujeto lo habite, no sin consecuencias y responsabilidad para este último, en la sintomatología que se plantea a posteriori³²⁴. De esta forma el amor materno es el que comanda el autoerotismo del *infans*, quien, a falta de palabras, las extrae de la primitiva relación con la madre, sujeto deseante que las dará desde su narcisismo para que el bebé encuentre el placer, haciendo por sus propios medios el gesto humano por excelencia de volcarse hacia sí mismo como fuente y objeto de la meta del placer. Ese es el júbilo del pequeño niño, de donde nace una sonrisa significada por la madre; *infans* que encuentra algo en su propio cuerpo, para empezar a hacer con él un eco en acto de la imagen ideal prodigada por el amor materno.

El encuentro con la posibilidad autoerótica es estructurante de la capacidad del niño para tomar distancia del exterior que no controla, lo que pone un límite a la pulsión: la posibilidad de la autosatisfacción cuando emerge la discontinuidad del displacer. Reconocer el afuera obliga al sujeto a comprender un adentro, su adentro que era exterioridad y ahora puede ser en parte controlado, con un objeto

³²² Lacan, Jacques. “Los escritos técnicos de Freud”. Op. Cit., páginas 210-211.

³²³ La forma total del cuerpo dada como *Gestalt* se adelanta como espejismo a la maduración de la que es capaz el niño. La *Gestalt* está preñada de las correspondencias que unen al yo a la estatua en la que el hombre se proyecta como a los fantasmas que le dominan, en lo cual tiende a redondearse el mundo de su fabricación. Así, es más constituyente que constituida. Lacan, Jacques. “El Estadio del Espejo” Op. Cit., páginas 87-88.

³²⁴ Acudo a una viñeta clínica. Para una de mis pacientes en sus asociaciones se revela este significante cuando opta por vivir fuera de la casa de la madre, teniendo que conseguir un fiador. La paciente ha sido fiadora de su propia madre, no solo frente a las deudas monetarias, sino en un particular “pagar arriendo” de su propio cuerpo con una serie de síntomas, que se disuelven cuando toma distancia haciendo uso sexual de su cuerpo en el encuentro con un *partenaire* que consigue, al enfrentar que su malestar reside en responder a un “pedido materno excesivo”.

propio, a pesar de lo incontrolable de la pulsión. Esto solo sucede con la asunción de una imagen corporal unificadora. Con esta lógica el primitivo autoerotismo presta su andamio a la constitución estructurante del narcisismo, en el que se afirmarán las condiciones imaginarias del yo y las funciones simbólicas del semejante, con lo cual el enamoramiento y el amor tienen plena funcionalidad en el psiquismo humano. El amor, así, se entiende como una formación tendiente a la unificación en presencia del amado para el sujeto, y la estructura que lo soporta es narcisista³²⁵, la cual se desarrolla gracias al autoerotismo precedente. En este paso fundamental para el sujeto se constituye el autoerotismo como una forma de satisfacción narcisista del '*infans*', acudiendo a la creación de sus propias formas de satisfacción.

Ya tenemos los elementos para definir la gesta y el gesto del primer amor, que son convocados para el sujeto en relación con el Otro que demanda más allá de la necesidad, que hace recorrer la pulsión por los desfiladeros del significante, aproximando, alternando, disipando, lo que en el organismo palpita. El gesto de la madre, una demanda, y el de su pequeño bebé, un acallamiento del malestar en ocasiones acompañado de una sonrisa significada desde el campo del Otro. Quienes constituyen la pareja primordial se re-conocen en un mismo movimiento coordinado con un trasfondo simbólico, al estar encaminados en una relación dialéctica implicada por la demanda y el deseo, cuyos productos son asir el objeto³²⁶ y favorecer la emergencia de la risa vinculada, significada, como placer. La sonrisa compasiva y fascinada de la madre frente a su pequeño hijo es

³²⁵ Lacan dirá que el carácter narcisista de la relación de amor imaginaria genera confusión del objeto con el 'ideal del yo' del sujeto. El amor es un fenómeno que ocurre a nivel de lo imaginario y que subsume totalmente lo simbólico, algo así como una anulación, una perturbación de la función del 'ideal del yo'. El amor vuelve a abrir las puertas a la perfección, al 'yo ideal'. En la relación con el otro, con el 'ideal del yo', se lo puede captar en tanto objeto como 'yo ideal', y allí es cuando el amor hace de las suyas, figurando una falta de regulación que induce la locura del estar enamorado. En el amor se ama al propio 'yo' realizado a nivel imaginario. Lacan, Jacques. "Los escritos técnicos de Freud". Op. Cit., páginas 175, 215-216.

³²⁶ La pulsión de retener y de agarrar se transmutan para alcanzar al objeto y 'no soltarlo', asirlo para no ser soltado. El equívoco transmite 'no soltar el objeto', al mismo tiempo que 'no ser soltado por el objeto'.

la respuesta y a la vez el gesto que convoca el sentido de la demanda que forja para el sujeto la posibilidad de que cree su(s) objeto(s)³²⁷.

Este es el movimiento en el que se resume el milagro metafórico de una madre ubicada en tanto amante, *erastés*, que se dirige a su amado hijo, *erómenos*. En la gesta se gira el cambio de lugar, causado por la demanda y el deseo, que lleva a que el hijo se convierta en deseante.

Lograr la risa del neonato como sentido de su acertada acción de complacencia del cuerpo inerte es un significado que da sentido al deseo materno en acto con su bebé. La sonrisa del neonato resulta así una de las primeras acciones en las que el sujeto demostró tener disposición para alienarse en la imagen ideal ofrecida desde el Otro, paso necesario para tomar distancia luego, respecto a lo que el Otro demanda: ser el falo imaginario que obtura la castración materna. Risa que calma al deseo del Otro encarnado en una madre, que devela la exigencia significativa en la vía del placer, añoranza que se fundará, se inscribirá, como aquel momento de placidez suprema, nunca vivida, pero sí re-conocida en sus bordes, de la que el sujeto no querrá desprenderse fantasmáticamente, de la que seguirá tomando sus vestigios como si fueran los tesoros de la hazaña, para gobernar progresivamente eso que es real incomprensible y que implica el rechazo original, eso que es maligno porque es sentido como angustiante, eso que es dolor fisiológico y es convertido en malestar por la operación de las palabras sobre lo real.

El primer amor, estructurante y peligroso, atractivo y angustiante, fascinante, como con ojos de animal que hipnotiza, amor que convoca a la boca³²⁸, amor que implica el nacimiento del sujeto, inicia su estructuración construyendo 'un yo', una caracterización de su cuerpo cimentado en los deseos de una mujer que ha resuelto responder de su propia falta al tener un hijo. Amor de naturaleza sexual porque para la madre y el hijo la erotización ocurre en presencia del falo, objeto del deseo.

³²⁷ “[...] Antes incluso de que un objeto sea amado en el sentido erótico del término- en el sentido en que el eros del objeto amado puede ser percibido como necesidad-, el planteamiento de la demanda en cuanto tal crea el horizonte de la demanda de amor [...]”. Lacan, Jacques. “Las formaciones del inconsciente”. Op. Cit., página 435.

³²⁸ Dado que el objeto de incautación de placer primigenio es oral. Lacan, Jacques. “Relación de objeto”. Op. Cit., página 185.

El cuerpo infantil y el 'yo' se construyen con la presencia del semejante, apoyados en una imagen ideal que el sujeto reprime por corresponder al significante fálico que tiene el poder atrayente y angustiante, mortífero, del deseo metonímico materno. Allí reside el núcleo vital sexual, la fuente de la significación, que solo con la defensa realizada por el sujeto podrá salvar algo de sí mismo para no perderse totalmente en 'eso' que el deseo materno demanda incesantemente. Por esto, el sujeto siempre organiza los significantes con la lógica de la retroacción, de lo que generación tras generación mujeres y hombres ascendientes forjaron simbólicamente para que existiera la posibilidad de la asignación de un nombre, que involucra desde la elección del sexo hasta las vicisitudes heredadas propias de un vínculo familiar asumidas como un mito individual que cada sujeto forja sintomáticamente gracias al entramado de ese primer amor materno y sexual, que no ofrece otra cosa más que una vida humana³²⁹.

³²⁹ Cabe anotar que lo que ofrece lo simbólico es en realidad una paradoja: la vida-muerte, en el sentido en que la posibilidad del humano de vivir se fija en las coordenadas de que 'La Cosa' caiga bajo la demarcación, la inscripción, del significante. Así, la apertura a la vida humana en realidad es la apertura a la muerte, a las desapariciones definitivas que lo simbólico implica, abriendo un campo en que el sujeto no tiene más sino elegir, optar, por las condiciones en las que asume la pérdida.

6. EI NARCISISMO, ENAMORAMIENTO Y AMOR, Y LA CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA

En el capítulo anterior se evidencia la forma como Freud indica la naturaleza del autoerotismo como fase y modo de satisfacción, encontrando viable mantener ambas conceptualizaciones si se usa una estructura más compleja, posterior al autoerotismo: el narcisismo, estructurada derivada de la formación del 'yo'. Las emociones amorosas y la relación específica con los objetos, partiendo, gracias a la aclaración que hace Lacan, de la identificación mediatizada del yo-cuerpo con la imagen brindada por el semejante, son los elementos que se tensionan con el significante fálico, que cumple la función de exigencia de 'significado' para el sujeto. En Freud se lee:

"[...] Indagaciones recientes nos han llamado la atención sobre un estadio en la historia evolutiva de la libido, estadio por el que se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto. Se lo ha designado «Narzissismus»; [...] Consiste en que el individuo empeñado en el desarrollo, y que sintetiza {zusammenfassen} en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad autoerótica, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo, a su cuerpo propio, antes de pasar de este a la elección de objeto en una persona ajena. Una fase así, mediadora entre autoerotismo y elección de objeto, es quizá de rigor en el caso normal; parece que numerosas personas demoran en ella un tiempo insólitamente largo, y que de ese estado es mucho lo que queda pendiente para ulteriores fases del desarrollo. En este sí mismo {Selbst} tomado como objeto de amor puede ser que los genitales sean ya lo principal. La continuación de ese camino lleva a elegir un objeto con genitales parecidos; por tanto, lleva a la heterosexualidad a través de la elección homosexual de objeto. Respecto de quienes luego serán homosexuales manifiestos, suponemos que nunca se han librado de la exigencia de unos genitales iguales a los suyos en el objeto; para ello ejercen relevante influjo las

*teorías sexuales infantiles que, en principio, atribuyen los mismos genitales a ambos sexos [...]*³³⁰.

Esta cita tensiona todos los elementos que van desde el autoerotismo como fase, pasando por el narcisismo y su funcionamiento autoerótico como modo de satisfacción, hasta la incidencia de éste en la cristalización de la identificación y de la elección de objeto, siempre reconociendo el papel esencial de la experiencia de excitación sexual y la mirada que recae sobre los órganos genitales masculinos³³¹, asunto que Lacan aclara con el lugar del falo en tanto significante de la falta³³².

El desarrollo teórico de Freud en torno al narcisismo se hace necesario al toparse con la fenomenología del malestar existente en las psicosis, con ocasión de su interés por la obra del presidente Schreber³³³, reconociendo y postulando, gracias al estudio de la paranoia, una teoría libidinal primitiva que se encuentra antes de la organización edípica como tal.

Se puede deducir de los escritos freudianos la necesidad de mantener la frontera entre 'autoerotismo' y 'narcisismo' debido a que en el primero se trata de la organización más temprana de la satisfacción del niño que hace una coordinación entre pulsión y objeto satisfactorio, sintetizando las satisfacciones de manera autoerótica, lo que da lugar a un acto psíquico con la consolidación del 'yo', que formaliza al narcisismo, el cual implica reconocerse y tomarse como objeto de la satisfacción, diríamos de amor y pasión, no solo como fuente y objeto de placer sexual sino como fascinación con la unificación yoica, 'yo ideal'³³⁴, extremo imaginario importantísimo para lograr la constitución de la defensa particular del

³³⁰ Freud, Sigmund. "Puntualizaciones Psicoanalíticas Sobre un Caso de Paranoia Descrito Autobiográficamente" Op. Cit., 56.

³³¹ Freud, Sigmund. "La organización genital infantil" (1923). En *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Página 145. Freud, Sigmund. "El Sepultamiento del complejo de Edipo" (1924). En *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Página 182.

³³² La aclaración fundamental hecha por Lacan radica en el hecho de que el falo representa al órgano, revelando su función significante en tanto elemento rector de la economía libidinal, propia del misterio del deseo, significante destinado a designar los efectos de significado. Lacan, Jacques. "La significación del falo". En *Escritos, Libro 2*. México: Siglo XXI Editores, 1998. Páginas 669 y 670.

³³³ Schreber, Daniel Paul. *Memorias de un Enfermo Nervioso*. Buenos Aires: Perfil, 1999.

³³⁴ 'Yo ideal' en el que reside la posibilidad del placer, al que se consagra el amor ególatra de la niñez, el cual intentará reconquistar el 'yo' mediante el 'ideal del yo'. Lacan, Jacques. "Los escritos técnicos de Freud". Op. Cit., página 202.

sujeto frente a la pulsión, que deriva hacia una forma exclusiva de construir la subjetividad, la realidad y el semejante. La única forma en que un sujeto puede transitar hacia la elección de objeto, y hacer una investidura libidinal³³⁵ en el semejante, es mediante este proceso, que va de la constitución de un 'yo ideal' al funcionamiento de un 'ideal del yo' como rector de las relaciones con el semejante y los objetos³³⁶.

El estudio realizado por Freud sobre el narcisismo³³⁷ aclara la forma como el desarrollo libidinal estructura el 'yo' del sujeto mediante una defensa subjetiva, hecha ante la pulsión, forjando una satisfacción autoerótica como acción primordial ante el displacer, articulándose el 'yo' como objeto libidinal.

En el mismo texto, Freud indica la necesidad de hacer una dicotomía entre enamoramiento y amor³³⁸. Se lee una contraposición entre "*pleno amor de objeto*" y "*enamoramiento*"; idea desarrollada más extensamente en su exposición sobre el enamoramiento en "*Psicología de las masas y análisis del yo*"³³⁹, en la que propone una duda ante lo que en la civilización es llamado genéricamente 'el amor', duda "[...] *de sí ese amor es el genuino*"³⁴⁰. La elaboración lo lleva inmediatamente a contraponer el enamoramiento al amor, cuestión que toma consistencia a partir de la fascinación con la imagen ideal. El enamoramiento se define como el encanto producido por una imagen, puede ser la propia o la del semejante, en contraposición al reconocimiento de un prójimo en tanto tal, al cual se ofrecen los dones de amor en espera de la obtención de reciprocidad³⁴¹. Así, el enamoramiento cumple la función de primer 'enganche' con

³³⁵ Se llama investidura libidinal a aquello por lo cual un objeto deviene deseable, es decir, aquello por lo cual se confunde con esa imagen que llevamos en nosotros, de diversos modos, y en forma más o menos estructurada. *Ibíd.*, página 214.

³³⁶ El 'ideal del yo' dirige todo el juego de las relaciones con el otro, de lo cual depende el carácter más o menos satisfactorio de la estructuración imaginaria. De otra forma: El ideal del yo es el otro en tanto hablante, el otro en tanto tiene con el sujeto una relación simbólica, sublimada. *Ibíd.*, páginas 214-215.

³³⁷ Freud, Sigmund. "Introducción del Narcisismo". *Op. Cit.*

³³⁸ Freud, Sigmund. "Introducción del Narcisismo". *Op. Cit.*, página 85.

³³⁹ Freud, Sigmund. "Enamoramiento e hipnosis", en "*Psicología de las Masas y Análisis del Yo*" (1921). En *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989.

³⁴⁰ *Ídem*, página 105.

³⁴¹ Lacan indica que se debe hacer una diferencia entre "[...] *el amor como pasión imaginaria del don activo que él constituye en el plano simbólico. El amor, el amor de quien desea ser amado, es esencialmente una tentativa de capturar al otro en sí mismo, de capturarlo en sí mismo como*

una imagen ideal del otro, y no se encuentra desarticulado del amor. Pero sí es posible identificar y diferenciar los resortes diferentes de uno y otro. Lacan, por su parte, propone la necesidad de reconocer dos amores en función de la existencia de dos narcisismos, dos lazos, Eros y Ágape³⁴², movimiento con el que aclara que el amor es lo que describe Freud, función imaginaria que genera la fascinación y la sobreestimación del objeto³⁴³.

Siguiendo a Freud, para definir correctamente estos fenómenos es vital diferenciar el proceso libidinal acaecido en las parafrenias y en las neurosis³⁴⁴, partiendo de que la investidura libidinal es realizada primero en el 'yo' y luego en los objetos. El narcisismo propiamente dicho implica que la dirección libidinal apunta al investimento del 'yo', lo cual funda la teoría de la existencia de un narcisismo primario y uno secundario³⁴⁵: el último es el que ocurre por replegamiento de las investiduras de los objetos hacia el 'yo', proceso fundamentado en un periodo más arcaico en el que el 'yo' era el objeto único, principal, de investiduras.

Al consultar la enseñanzade Lacan, en sus inicios, encontramos que los dos narcisismos corresponden, el primero, a la identificación con la imagen corporal, que hace unidad para el sujeto, y que guarda la más íntima relación con la sensación de satisfacción que tiene el humano de su propio cuerpo³⁴⁶. La

objeto. [...] El amor, no ya como pasión, sino como don activo, apunta siempre más allá del cautiverio imaginario, al ser del sujeto amado, a su particularidad". Lacan, Jacques. "Los escritos Técnicos de Freud". Op. Cit., páginas 401-402.

³⁴² Uno función imaginaria en su fundamento, y el otro fundamento del mundo. *Ibíd.*, página 193-194.

³⁴³ *Ídem.*

³⁴⁴ "[...] *Sitúo la diferencia entre estas afecciones y las neurosis de trasfencia en la siguiente circunstancia: en aquellas, la libido liberada por frustración no queda adscrita a los objetos en la fantasía, sino que se retira sobre el yo; el delirio de grandeza procura [...] el dominio psíquico de este volumen de libido, vale decir, es la operación psíquica equivalente a la introversión sobre las formaciones de la fantasía en las neurosis de trasfencia; de su frustración nace la hipocondría de la parafrenia, homóloga a la angustia de las neurosis de trasfencia.*" Freud, Sigmund. "Introducción del Narcisismo". Op. Cit., página 83.

³⁴⁵ "[...] *¿Cuál es el destino de la libido sustraída de los objetos en la esquizofrenia? El delirio de grandeza propio de estos estados nos indica aquí el camino. Sin duda, nació a expensas de la libido de objeto. La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo. Ahora bien, el delirio de grandeza no es por su parte una creación nueva, sino, como sabemos, la amplificación y el despliegue de un estado que ya antes había existido. Así, nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias.*" *Ibíd.*, página 72-73.

³⁴⁶ Lacan, Jacques. "Los escritos Técnicos de Freud". Op. Cit., página 167-196.

identificación narcisista, correspondiente con el segundo narcisismo, es la identificación con el otro, que tiene en cuenta el campo simbólico que genera la posibilidad de que el humano sitúe su relación con lo imaginario y con la investidura libidinal que puede desplegar en el mundo, en general³⁴⁷, proceso que le abre paso al sujeto a la realización del amor más allá de la introversión de la libido en el 'yo'.

Retomando a Freud, su investigación lo lleva a reconocer la lógica de la vida anímica de los primitivos y de los niños, admitiendo que existen oscuridades impenetrables en la infancia, por lo cual el estudio y la intelección de los procesos libidinales en los primitivos son más accesibles³⁴⁸ que los de la infancia. Con este estudio logra evidenciar que es necesario considerar una temprana investidura libidinal dirigida al 'yo', la cual será luego cedida a los objetos³⁴⁹. De allí parte la oposición de libido yoica y libido objetal propuesta por Freud, asumiendo la naturaleza primitiva de la dirigida a lo interno y de segundo grado la que invierte a lo exterior³⁵⁰. Podemos comprender así el fenómeno del enamoramiento, en los siguientes términos: "[...] una resignación de la personalidad propia en favor de la investidura de objeto [...]"³⁵¹, siendo el movimiento opuesto lo que enferma al sujeto, especialmente evidente en la paranoia. Freud organiza los elementos de la siguiente manera:

*"[...] las energías psíquicas, [...] al comienzo, están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles para nuestro análisis grueso, y solo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas"*³⁵².

Para Freud es vital mantener esta división de energías pues le permiten explicar el proceso que la parafrenia pone de presente con la sintomatología de retirar el interés sobre lo externo y replegarlo hacia el 'yo', a diferencia de las neurosis de

³⁴⁷ Ídem, página 192-193.

³⁴⁸ Freud, Sigmund. "Introducción del Narcisismo". Op. Cit., página 73.

³⁴⁹ Ídem.

³⁵⁰ Ídem.

³⁵¹ Ídem.

³⁵² Ídem, página 74.

transferencia³⁵³, las cuales mantienen un enlace libidinal hacia el objeto, evidente en la fantasía. Freud inaugura así las bases para considerar el narcisismo como fundamento de la construcción del 'yo' y de los recursos, tanto emocionales como defensivos, a los que el sujeto tiene acceso por la vía del enamoramiento y del amor.

Paso seguido, en su exposición, Freud tensiona el autoerotismo y el narcisismo, asumiendo al primero como estado temprano de la libido en la forma de una pulsión autoerótica primordial, que empuja hacia la vida, a lo cual se agrega una acción psíquica, la formación del 'yo', para que el narcisismo se constituya³⁵⁴. El autoerotismo es asumido como fase que da fundamento al narcisismo, movimiento que implica la inexistencia del 'yo' como instancia dada desde el comienzo y que resulta ser una construcción unitaria que se forja progresivamente³⁵⁵. Por su parte, Lacan señala que el autoerotismo y la formación del 'yo' deben ser entendidos como momentos estructurantes³⁵⁶. La idea de una 'pulsión autoerótica', con ganancia de placer en el propio cuerpo, es la base para unificar las pulsiones 'sexuales' y las 'yoicas', que tomarán teóricamente la forma de pulsiones de 'vida'. Esta unificación le permite a Freud poner en evidencia que el individuo humano, a causa de la incidencia simbólica, vive una existencia doble: es fin para sí mismo en cuanto se dirige a 'su placer', y eslabón en una cadena en la que participa a expensas de él mismo. El individuo tiene a la sexualidad por uno de sus propósitos debido a la ganancia de placer, siendo al mismo tiempo un mero apéndice del plasma germinal que porta. El individuo se entrega a las condiciones de la especie a cambio de una cuota de placer siendo portador mortal de una sustancia, como dice Freud, 'quizás' inmortal³⁵⁷. Esto le permite a Freud proponer luego una nueva división de las pulsiones, de vida y muerte, la cual tiene como

³⁵³ Entendidas como las afecciones en las que la libido está, y permanece, adscrita a los objetos aún en la fantasía, en contraposición a la parafrenia, en la cual la operación psíquica implica el retiro de la libido sobre el yo. Ídem, página 83.

³⁵⁴ Ídem, página 74.

³⁵⁵ Ídem.

³⁵⁶ Lacan, Jacques. "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica". Op. Cit., páginas 145-157.

³⁵⁷ Freud, Sigmund. "Introducción del Narcisismo". Op. Cit., página 76. La idea en relación con el plasma germinal inmortal la extrae Freud de Weissmann, lo cual será elemento que trabajará en otros artículos, siendo el más relevante: Freud, Sigmund. "Más Allá Del Principio Del Placer". Op. Cit., página 44.

base la función doble del individuo humano respecto a la cuota de placer sexual que puede obtener, y como portador mortal del plasma de la especie, frente a lo cual un individuo no significa nada³⁵⁸. Este tema implica justamente el lugar simbólico de la existencia de cada sujeto, no como individuo sino ligado a un linaje del cual hace parte mediante el lenguaje.

Para la revisión que hace Freud del narcisismo es importante desglosar todas las formas en las que este se presenta, pues existen diversas razones para que la libido retorne de los objetos al 'yo'. Una de ellas es la existencia de enfermedad orgánica: La libido podía estar enlazada a un objeto, pero en el suceso de enfermedad orgánica el sujeto se verá conminado a resguardarse la carga libidinal para él mismo, concentrándola en su cuerpo, en su 'yo' y para aquellos temas que sean propicios para su restablecimiento, lo que genera el decaimiento en la capacidad de amar, por obra de perturbaciones corporales³⁵⁹. Luego de la curación se verá que el sujeto puede retomar su vida amorosa librado de la perturbación, así la libido podrá volver a direccionarse a los objetos. La alteración en el cuerpo, que sabemos figurada en el 'yo', tiene la capacidad de extenderse a lo anímico afectando así la repartición de la libido mediante un proceso defensivo que alcanza a las representaciones de las mociones de displacer, incluyendo al mundo exterior. Se causa así una alteración yoica tal que se genera la necesidad de liberar la investidura del objeto en favor de su retorno sobre el 'yo'. En la hipocondría el proceso es similar, pero partiendo no de un daño orgánico sino de la construcción imaginaria del cuerpo, con lo cual comprobamos que lo psicológico tiene el potencial de producir una afectación al punto de que los efectos son tan plenos y firmes como en el enfermo orgánico³⁶⁰.

El primer movimiento del 'yo' es preservar sus investiduras para no enfermar, pero desconociendo que amar al objeto, volcar su interés hacia el exterior, es lo que verdaderamente previene la enfermedad³⁶¹. El sujeto advierte el peligro, y reacciona ante éste con defensas, gracias a la conformación de un aparato

³⁵⁸ Lacan, Jacques. "Los escritos Técnicos de Freud". Op. Cit., página 187.

³⁵⁹ Freud, Sigmund. "Introducción del Narcisismo". Op. Cit. página 79.

³⁶⁰ Ídem, página 81.

³⁶¹ Ídem.

psíquico correspondiente a la construcción temprana del 'yo', que progresivamente se complejiza para intentardominar las excitaciones que causan sensaciones penosas o efectos patógenos³⁶².

Como se ha escrito en los anteriores capítulos, en la relación primordial del niño con la madre se instala la satisfacción de una zona específica, con un objeto, en un marco que le permite al niño 'apuntalar' un primer objeto de satisfacción, mediante la realización de un movimiento específico que evidenciasu capacidad para advertir y enfrentar el peligro, un acto defensivo que extrae de la demanda materna. Este movimiento se comprueba en la forma como devienen objetos primarios de demanda aquellos que se encuentran enel lugar de la nutrición, el cuidado y la protección del niño, y de aquellos que lo representan. Así, estamos en el panorama de lo que el cachorro humano adopta en su elección de objeto,y que Freud expresa como 'apuntalamiento', elección anaclítica, '*anlehnungstypus*'³⁶³, fundando la elección en la persona que ofrece cuidados. Lo interesante es que algunas personas optan por un objeto de amor diverso al del modelo de la madre eligiendo un modelo narcisista, en el que claramente se buscan a sí mismos en el objeto de amor. Esta es la observación más fuerte que llevó a Freud a proponer la hipótesis del narcisismo. Entonces, cada ser humano tiene dos caminos abiertos, dos objetos sexuales originarios: él mismo, o la mujer que lo crió. Esto aplicapara el sujeto en posición de deseante ante la fascinación producida por un semejante. De este origen proviene la lógica de cómo todo ser humano con su narcisismo secundarioen realidad se remite al narcisismo primario, campo (Lacan dirá'imaginario') quedomina la elecciónde objeto³⁶⁴.

Analizando la caracterización de la elección de objeto en el hombre, Freud escribe que resulta "*[...] llamativa la sobre estimación sexual que sin duda proviene del narcisismo originario del niño*"³⁶⁵, lo que favorece una elección apuntalada, correspondiente a la transferencia del narcisismo sobre el objeto sexual. La sobreestimación sexual es la que permite la génesis del enamoramiento, "*[...] ese*

³⁶² Ídem.

³⁶³ Ídem, página 84.

³⁶⁴ Ídem, página 85.

³⁶⁵ Ídem.

peculiar estado que recuerda a la compulsión neurótica y se reconduce [...] a un empobrecimiento libidinal del yo en beneficio del objeto"³⁶⁶.

Lo que sucede con mayor frecuencia en la mujer, según Freud, corresponde a una característica diversa a la anterior. Con el desarrollo de la pubertad, parece sobrevenir un acrecimiento³⁶⁷ del narcisismo primario, y "[...] ese aumento es desfavorable a la constitución de un objeto de amor en toda regla, [es decir] dotado de sobreestimación sexual"³⁶⁸. Esto nos hace pensar en el lugar preponderante que asume lo femenino como representación del objeto sublime de amor, objeto amado, el cual resguarda su narcisismo para poder causar el interés del amante. Freud escribe que el desarrollo libidinal de la mujer:

*"[...] establece en ella una complacencia consigo misma que la resarce de la atrofia que la sociedad le impone en materia de elección de objeto. Tales mujeres solo se aman, en rigor, a sí mismas, con intensidad pareja a la del hombre que las ama. Su necesidad no se sacia amando, sino siendo amadas, y se prendan del hombre que colma esa necesidad"*³⁶⁹.

La mujer que se encuentra en esta posición, aduce Freud, resulta de vital importancia para la humanidad, pues más allá de los motivos estéticos, resultan ser las más atractivas por su inexpugnable narcisismo. Es bien interesante cómo el narcisismo que despliega una persona logra atraer la atención de aquellos que han desistido de la 'dimensión plena' de su propio narcisismo. Así, las mujeres que se encuentran en posición de asumirse como objeto para sí mismas generan el misterio para aquellos que andan en requerimiento de objeto de amor, los últimos por haber resignado una parte de su propio narcisismo³⁷⁰. Allí radica su vital importancia, porque con su posición 'exigen' el interés del amante para que se genere la soldadura que permita el encuentro de los sexos, mediante el misterio que portan y que logran enlazar en la complacencia de ser 'objetos amados'. La

³⁶⁶ Ídem.

³⁶⁷ Según el diccionario, es el crecimiento de un cuerpo por agregación de otros más pequeños, a la vez que tiene un matiz jurídico siendo un derecho otorgado por legado o testamento.

³⁶⁸ Freud, Sigmund. "Introducción del Narcisismo". Op. Cit., página 85. El corchete es mío.

³⁶⁹ Ídem, 86.

³⁷⁰ Ídem.

inaccesibilidad³⁷¹ que denota la feminidad con el despliegue de su narcisismo genera un atractivo similar al que despliega un bebé humano, un animal, un artista, incluso un criminal, en fin, todo aquel que pareciera conocer las vías de la autocomplacencia, atrayendo hacia sí los lazos libidinales de otros, permaneciendo a la vez distantes de nuestra voluntad. "[...] Ellos subyugan nuestro interés [...] por la congruencia narcisista con que saben alejar de sí cuanto pueda empequeñecer su yo"³⁷².

Quien se encuentra en posición de amante vive una envidia convertida en interés, realizando mediante el enamoramiento un alcance del objeto que ha sido ubicado como 'ideal del yo', al cual se aspira a capturar en las redes libidinales por representar, para el sujeto junto a él, la reactualización de un 'yo ideal' de plenitud placentera. Se realiza así el direccionamiento inconsciente del deseo hacia las personas quemantienen "[...] un estado psíquico beatífico, una posición libidinal inexpugnable que nosotros abandonamos hace ya tiempo."³⁷³

A la posición de la mujer narcisista corresponde un reverso, el del hombre enamorado en quien se instala la duda sobre el amor de la mujer, su amada. Es la duda del amante ante el amado, que guarda total articulación con el saber y con la dificultad de complacer *alpartenaire*. Con ocasión de la queja de aquel que se lamenta por los enigmas de la naturaleza femenina, se puede comprobar la incongruencia existente entre los dos tipos de elección de objeto. Es decir, no existe la posibilidad de que un objeto venga en el lugar de la complacencia del otro, existen soldaduras que 'hacen como sí' todo marchara entre los sexos, pero esto no es más que la ficción de la fascinación, que encuentra la mayor potencia cuando es mutua y recíproca.

Freud comenta que existen otros caminos para el 'pleno amor de objeto' para las mujeres, aún para las que se encuentran en posición narcisista, y es la vía con el hijo que pueden dar a luz. Es muy interesante como lo plantea Freud:

³⁷¹ Que hace pensar en varias dimensiones similares: 'La Cosa' mítica, la madre prohibida, incluso 'La Dama' del amor cortés, tan importante para las relaciones de amor de los sexos en Occidente.

³⁷² Freud, Sigmund. "Introducción del Narcisismo". Op. Cit., página 86.

³⁷³ Ídem.

"[...] en el hijo que dan a luz se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como cuerpo extraño al que ahora pueden brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto [...]"³⁷⁴

Los anteriores elementos nos permiten pensar en la dimensión que el deseo femenino, al exigir el amor del otro ubicándose como 'amadas', demandan dicho lugar en tanto 'amantes', realmente ubicadas en tanto deseantes, convirtiéndose 'su envidia' en interés hacia la completitud con un objeto fálico, un bebé, forjándose desde el narcisismo femenino el aporte, con su amor sexual, a la estructuración de un nuevo ser ubicado como amado, en el que nuevamente se opera una metáfora, pues pasa de ubicarse en este lugar para ser luego deseante.

Enfoquémonos ahora en el enamoramiento. Una de las primeras articulaciones que Freud hace de éste se encuentra en "*A Propósito de un Caso de Neurosis Obsesiva*"³⁷⁵. En este trabajo Freud identifica que el enamoramiento tiene su origen en la temprana infancia y obedece en parte a un esfuerzo de represión del odio, producto de un conflicto anterior en el que el sujeto ha debido tomar una opción frente a la exigencia pulsional y sus deseos inconscientes, aspectos del psiquismo que implican a los personajes significativos de la temprana infancia: la madre y el padre.

Cuando Freud dedica su trabajo a la "Psicología de las masas" desentrañará lo que sucede con el fenómeno del enamoramiento³⁷⁶. El enamoramiento no es otra cosa que la investidura de objeto que parte de las pulsiones sexuales, buscando la satisfacción directa de las mismas, tras lo cual se extingue dicho lazo³⁷⁷. Por otro lado, amar al objeto, en palabras de Freud, debe haber implicado el reconocimiento de que la necesidad extinta volvería a exigir satisfacción, por lo

³⁷⁴ Ídem.

³⁷⁵ Freud, Sigmund. "A Propósito de un Caso de Neurosis obsesiva" (1909). En *Obras Completas*, vol. X, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

³⁷⁶ Freud, Sigmund. "Enamoramiento e hipnosis", en "Psicología de las Masas y Análisis del Yo". Op. Cit.

³⁷⁷ *Ibíd.*, página 105.

cual la investidura se convertiría en permanente, haciendo que se ame al objeto en los intervalos en los que el apetito está ausente³⁷⁸.

La historia del desarrollo humano agrega un segundo factor, en la primera fase de la infancia, concluida hacia los cinco años, el niño ha encontrado un primer objeto de amor en uno de sus progenitores, reuniendo en él todas las pulsiones que pedían satisfacción³⁷⁹. La represión, que sobreviene sobre las mociones de satisfacción sexuales, hace una profunda modificación en las relaciones con los padres. Ahora la ligazón del niño con los padres subsiste con pulsiones que es debido llamar de 'meta inhibida'. Lo sexual permanece en el inconsciente. A pesar de la represión y de la exteriorización de mociones tiernas, la ambición primaria persistirá en mayor o menor medida, siempre presente en la realidad psíquica³⁸⁰.

En la pubertad se iniciarán nuevas³⁸¹ mociones de índole sexual, que exigen satisfacción³⁸². En los casos desfavorables (neurosis) se divorcian estas de las mociones tiernas, lo que genera que se sobreestime al objeto idealizado, pero sin que este cumpla la función de interés sexual, por ejemplo en el caso más generalizado de degradación de la vida amorosa³⁸³, en el cual el sujeto es potente exclusivamente con unas mujeres, a las que no ama. En el adolescente normalmente se encuentra la convivencia de ambas mociones, tiernas y sensuales, que permiten medir hasta qué punto el amor al objeto está presente en oposición al anhelo simplemente sensual³⁸⁴.

En el enamoramiento se comprueba la sobreestimación sexual del objeto frente a otros objetos que no son interesantes, o frente al mismo objeto en la época en que

³⁷⁸ Ídem.

³⁷⁹ Ídem.

³⁸⁰ Ídem.

³⁸¹ En realidad unas apuntaladas en las antiguas de la infancia, que han caído bajo el imperio de la represión por efecto de la civilización que mediante el lenguaje impregna la realidad del niño.

³⁸² *Ibíd.* 106.

³⁸³ En un grupo de tres textos se puede leer la sintomatología del amor partiendo de esta forma particular en la que el impulso sexual no está articulado a la ternura. Freud, Sigmund. "Sobre un Tipo Particular de elección de Objeto en el Hombre (Contribuciones a la Psicología del Amor, I)" (1910); "La Más Generalizada Degradación de la Vida Amorosa (Contribuciones a la Psicología del Amor, II)"; "El Tabú de la Virgindad (Contribuciones a la Psicología del Amor, III)" (1918 [1917]). En *Obras Completas*, vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

³⁸⁴ Freud, Sigmund. "Enamoramiento e hipnosis", en "Psicología de las Masas y Análisis del Yo". Op. Cit., página 106.

no era amado³⁸⁵, fenómeno que libra al objeto de toda crítica. A raíz de la represión, o de posponer la satisfacción sexual, se produce un espejismo para el sujeto: se concede amor al objeto en virtud de sus excelencias anímicas, más, en realidad, es lo contrario lo que sucede, pues solo por su capacidad de conceder complacencia sensual al 'yo' el objeto es elevado a tal lugar de amor³⁸⁶.

El afán que falsea al juicio es la '*idealización*', lo que nos indica de una manera más clara que el objeto es tratado como el 'yo', por lo cual el aflujido de libido hacia el objeto es de naturaleza narcisista, y sexual. Incluso salta a la vista que algunas elecciones de objeto tienen su fuente en la sustitución del 'ideal del yo' del sujeto en tanto ideal no alcanzado. En realidad se ama al objeto en virtud de perfecciones a las que se aspira idealmente, que el 'yo' no ha podido procurarse, y así se satisface el narcisismo con este rodeo³⁸⁷. Se ama al objeto en tanto cumple una función que el propio 'yo' aspira a lograr por sí mismo, pero que no logra enteramente, y por ende recurre al objeto en tanto que provee la satisfacción narcisista anhelada.

Otra evidencia de la misma situación es la vivencia común del jovencito que, enamorado, vive la experiencia de la acuciante necesidad de obtener satisfacción sexual, que el 'yo' asume de forma resignada para su placer, generando un grandioso despliegue e investidura libidinal para el objeto, quien ahora puede poseer todo el amor que era endosado previamente al 'yo'³⁸⁸. El objeto devora al 'yo'³⁸⁹. Se evidencian rasgos de humillación, restricción del narcisismo, perjuicio de sí, que por la pretensión sensual se convierten en una facción dominante desde el narcisismo.

³⁸⁵ Ídem.

³⁸⁶ Ídem.

³⁸⁷ Ídem.

³⁸⁸ Un magistral ejemplo en la literatura reciente la encontramos en el bello libro de Bernhard Schlink, el cual trata justamente de esta vicisitud. En palabras del protagonista: "[...] ¿me enamoré de ella como premio por haber accedido a acostarse conmigo? [...]". Schlink, Bernhard. *El Lector*. Barcelona: Anagrama, 2009. Página 30.

³⁸⁹ Freud, Sigmund. "Enamoramiento e hipnosis", en "Psicología de las Masas y Análisis del Yo". Op. Cit., página 107.

Freud introduce una problemática adicional a este andamio: la satisfacción sexual rebaja la sobreestimación del objeto³⁹⁰. En la época en que el enamoramiento funciona por sobreestimación, en una entrega libidinal del 'yo' que tiende a ser absoluta y que no tiene distingo con la que se hace a una idea abstracta, fallan las funciones de crítica y supervisión que recaen sobre el 'ideal del yo'³⁹¹. Se produce una ceguera en la que el objeto, y todo lo que éste pide, es viable, es exigible y es loable, lo cual Freud resume en una sola fórmula: "[...] el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo"³⁹². La satisfacción sexual genera una des-idealización que permitiría al 'yo' alcanzar un placer mediante el objeto, sin quedar sus funciones, absolutamente o en parte, ligadas al espejismo del objeto que se ubica en el lugar del 'ideal del yo'.

Ahora la pregunta de Freud es sobre la diferencia entre identificación y enamoramiento, partiendo de las expresiones que tienen más acusadas estos dos procesos: fascinación y servidumbre enamorada³⁹³. En la identificación el 'yo' se enriquece con las propiedades del objeto introyectándolo, en el enamoramiento el 'yo' se empobrece y se entrega al objeto, concediéndole el lugar de su ingrediente más importante. Freud nos indica que esta forma de explicación resulta poco exacta, porque cuando se trata del extremo del enamoramiento encontramos que el 'yo' en realidad introyecta al objeto. Tal vez el distingo esencial sea que en la identificación el objeto se ha perdido o resignado, tras lo cual es erigido en el interior del 'yo', alterándose éste parcialmente según el modelo del objeto perdido. En el enamoramiento el objeto se ha mantenido siendo sobre investido por y a expensas del 'yo'.

Otro problema, pues es posible la identificación con la conservación del objeto. La solución que se aproxima es la de la alternativa para el 'yo' de conciliar que el objeto se ponga en el lugar del 'yo' o en el lugar del 'ideal del yo'³⁹⁴. Si hablamos de identificación se trata entonces de la primera, el objeto ubicado en el lugar del 'yo'; si se trata del enamoramiento se trata del objeto ubicado en el lugar del 'ideal

³⁹⁰ Ídem.

³⁹¹ Ídem.

³⁹² Ídem.

³⁹³ Ídem.

³⁹⁴ *Ibíd.* 108.

del yo', que es una versión del 'yo ideal' configurado por los determinantes simbólicos.

El recorrido hasta aquí trazado nos indica la necesidad de ligar los resortes del enamoramiento y del amoral complejo de Edipo, tiempo lógico y crítico para la vida del niño o la niña, en el cual se decide suposición como sujeto frente al deseo, lo que implica, en ese momento, un renacimiento de la agresión primigenia, ahora dirigida al interdictor del sueño de alcanzar la plenitud con la madre, en cuanto ella es el objeto de amor primario. Así se plantea la fascinante exclusividad que posee el padre con la madre para el infante.

Para dar un par de pasos adicionales encontramos, como punto nodal de trabajo y elaboración, que el fenómeno del enamoramiento se presenta coexistiendo con tintes mezclados de odio hacia el objeto. Ya se reveló que el bebé humano hace una aceptación de la alienación tempranamente con la captación de un objeto placentero, que en la teoría de Lacan podemos asumir asentada en un rechazo fundamental de los dones del Otro, lo que en sí significa un odio dirigido a lo externo, a la situación pulsional, al desvalimiento, pero también al impuesto con la demanda y los cuidados. Allí se signa un primer odio que permite superar la situación de indefensión, un reaccionar que no piensa, un saber que no se plantea sino con el principio del placer, que revela un incipiente recurso a lo simbólico³⁹⁵. Este rechazo denota una primera comprensión de su mundo interno realizada por el bebé, lo que ofrece un encuentro autoerótico, por y en sí mismo, con fuente y objeto en su propio cuerpo. La creación de una imagen corporal, como vimos, viene gestándose, y solo accederá a ella el bebé en la medida en que el gesto de júbilo se instale como comprensión de la existencia de un 'yo y un 'no yo' en el semejante; adelante frente a la verdadera situación de indefensión. El júbilo y la fascinación se establecen frente a la imagen que el bebé sostiene con su cuerpo, imagen transmitida desde el espejo del campo del Otro materno para el pequeño sujeto³⁹⁶.

³⁹⁵ Y mucho más el recurso a lo imaginario, de la misma forma que el amor, signado ambos, amor y odio, "vías para la realización del ser". Lacan, Jacques. "Los escritos Técnicos de Freud". Op. Cit., páginas 403-404.

³⁹⁶ Lacan, Jacques. "El Estadio del Espejo". Op. Cit.

El enamoramiento depende así de una traza, una inscripción, de odio fundamental, asociada a la verdad de la indefensión del neonato, situación que debe rechazar si propende por ingresar en el campo del Otro. En algunos casos sucede que el odio se dirige propiamente hacia el Otro, como se evidencia en los casos de autismo más profundo, en los que el bebé encuentra una forma desligada del Otro como respuesta a la pulsión. El odio implica entonces adelantarse a reconocer la situación vivida, más íntima, rechazándola. Este odio se dirige hacia todo lo displacentero, y por esta razón queda lo más íntimo equivalente a lo externo. Este recorrido es el que el bebé realiza, volcando la carga libidinal hacia los objetos externos según sean protectores o productores de malestar. Así, los objetos, en primera instancia, son indiferentes en el psiquismo debido a que su naturaleza es externa. Por esta misma razón un factor protector puede ser 'un bien digno de odio', por ser externo y porque, bajo la lógica de la privación y de la frustración, son los representantes que hacen que el bebé resienta la falta. Se odia lo externo desde un fundamento de rechazo endógeno, instituyendo la ambivalencia frente al deseo de lo que falta, a la vez amándolo y odiándolo, por aparecer-desaparecer, por no ser íntimamente permanente.

Esta comprensión arcaica signa al sujeto, y con esta herramienta se adentrará en la ficción imaginaria de un yo-cuerpo, unidad totalizante, adquirida en la donación de una imagen ideal, vista formalizada en el campo del Otro. El narcisismo se configura entonces como la superación de un odio fundamental a lo externo, acogiendo esa imagen ideal para las identificaciones primigenias del 'yo'. El esfuerzo en el narcisismo será acopiar la lógica de la demanda del Otro en aras de obtener un cuerpo, con el que el sujeto habitará el espacio real, imaginario y simbólico que la vida humana le depara. En este movimiento, el odio primigenio ahora es dirigido hacia aquel que interfiere con el placer máximo anhelado, o a aquel que produce un daño narcisista, constituyéndose la oportunidad de la relación ambivalente con el semejante, al cual el sujeto desea suprimir por ser molesto para sus fines egoístas.

El narcisismo abre la puerta, le ofrece al proto-sujeto, una imagen específica, fálica, con la cual se fascinará. Esa imagen es la que causa el efecto del primer

enamoramamiento en sentido estricto: el incipiente sujeto se enamora de una imagen que se produce en el campo del Otro, que el sujeto ve realizada allí. Con esta imagen el cuerpo cobrará una vida diferente, de potencia imaginaria, a pesar del fondo de una lógica simbólica signada siempre por la falta, harán presencia la indefensión y la tendencia agresiva, el odio en acto, fundamentales en el sujeto. Esta suplencia imaginaria es crucial para que el niño se adelante y pueda echar a andar, no solo su cuerpo sino lo que con él podrá hacer, y esto ocurre solo en función de lo que el semejante aporta, su propia imagen ideal, con la que se configura la primera organización yoica, el 'yo ideal'.

El primer enamoramamiento del sujeto ocurre frente a la imagen de su propio cuerpo, en la cual encontramos el sentido transmitido en la triada fundamental 'niño', 'madre' y 'falo'. La imagen fálica representa 'lo erecto', lo que se pone de pie y anda, la potencia de 'hacerse ver' como representante del objeto del deseo del Otro. El niño necesita de esta imagen para alienarse en ella, encontrando la forma de superar parcialmente su prematuración. La madre, sin saber lo que hace, dará cuidados erotizantes que marcan el cuerpo infantil como fálico. El objeto del enamoramamiento se articula a una imagen capaz de estremecer al cuerpo, que convoca la atención y la mirada, asociándose inconscientemente, a los objetos y a las fuentes de determinados placeres demarcados en la geografía corporal en la forma de significantes, debido a lo que somos para el deseo del Otro encarnado por nuestra madre: fundamentalmente objetos de la mirada y de la voz materna. El enamoramamiento, así, echa mano de la imagen arcaica del cuerpo entero, erecto y en potencia, aun si no la tiene en verdad, y de los restos de los objetos de la mirada y la voz, en los que puede transitar sin resistencia la fascinación.

El sujeto se enamora de la imagen que puede captar del otro, o bien de su potencia, o bien de su desvalimiento³⁹⁷. Por ende el enamoramamiento convoca una elección del sujeto que lo lleva a una identificación. El sujeto es, o potente ante el desvalimiento del semejante, o el que ofrece la imagen de desvalimiento, que genera compasión, para otro sujeto.

³⁹⁷ Lo que nos recuerda el mito de Poros y Penia. En este trabajo páginas 40-41.

El sujeto alterna su lugar con estas imágenes en ocasión del encuentro fascinante con el *partenaire*: cuando el sujeto es desvalido, o busca serlo, es para que su pareja complete con sus cuidados la original indefensión; o se identifica con la madre que aporta una imagen ideal a su objeto de deseo, ofreciendo la posibilidad de completar imaginariamente, en ambos casos, la indefectible castración que estructura lo humano.

Este potencial imaginario del enamoramiento será eficaz desde el momento arcaico de la alienación del niño con la imagen ideal, y sufrirá los efectos de la represión que lo mantendrá latente, que se reactivará con la emergencia del Edipo, el cual exige una segunda represión en el sujeto cuando opta por una defensa cuando acude al padre frente al deseo materno, lo cual sufre una nueva activación en las primeras experiencias libidinales de la adolescencia. En el Edipo la represión opera respecto a la seducción del padre que resulta de la demanda en segundo orden que hace cada sujeto para que 'algo' se haga cargo del deseo materno, movimiento con el que el niño se salva del atolladero imaginario de la identificación primaria con el falo, identificación al mismo tiempo vital y mortífera, en la cual se constituye la dinámica de la alienación y la separación³⁹⁸.

Una de las formas como se hace evidente la mortificación para el sujeto es evidente en el acceso que tiene al malestar por la vía del síntoma y de la angustia³⁹⁹, lo que lo lleva a forjar una demanda que pretende la pacificación de sus impulsos, intentando que el eco se realice en lo que 'un padre' puede figurar frente al deseo materno⁴⁰⁰. Allí reside la responsabilidad subjetiva, sus opciones y elecciones de cara a la asunción de la sexualidad y sus objetos.

El sujeto vive esta vicisitud en dos escenas, como si se tratara de las tragedias shakesperianas, en dos espacios diferentes del psiquismo donde se entrelazan las situaciones para que cobre vida psíquica la realidad fáctica del sujeto, quien debe hacer el movimiento de identificar que el deseo materno no se dirige sino al falo

³⁹⁸ Lacan, Jacques. "Los escritos Técnicos de Freud". Op. Cit., 193.

³⁹⁹ Freud, Sigmund. "Análisis de la Fobia de un Niño de Cinco Años" (1909). En *Obras Completas*, vol. X, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

⁴⁰⁰ Lacan dice lo que un pequeño Hans podría pedir al padre: que incida directamente sobre la sexualidad materna. Lacan, Jacques. "La Relación de Objeto". Op. Cit., 263-264.

imaginario que él no es⁴⁰¹. En la escena de la realidad diacrónica del sujeto, por decirlo de algún modo, en las experiencias que forjan su historia; pero también en la 'otra escena' de lo inconsciente, en la que los personajes investidos con significantes juegan papeles específicos, alternados, combinados, traumáticos, incomprensibles y/o reprimidos, en fin, producto de los caprichos inconscientes del sujeto, fantasmáticos, quien se las arregla con una determinada modalidad de defensa para no enfrentar lo que de su deseo es insoportable, por estar siempre referido al impulso incestuoso y parricida.

Aquí encontramos las dos represiones fundantes, que inciden directamente en la naturaleza sexual del amor: una primaria que tiene que ver con ser el falo materno, y la otra que tiene que ver con el asesinato del padre, correlativo al deseo incestuoso de hacer pareja con la madre. He aquí la principal consecuencia estructural implicada para el ser humano en tanto ser hablante: lo sexual es reprimido para que pueda establecerse un orden, estructural, que hace las veces de acción reiterada de toma de distancia respecto a la naturaleza, situación que coincide con la idealización del amor realizada por lo subjetivo y lo social.

⁴⁰¹ Ídem.

7. EL COMPLEJO DE EDIPO Y LA REPRESIÓN, LA CONSOLIDACIÓN DE LA ESTRUCTURA SUBJETIVA DESDE LAS TRAZAS DEL AMOR SEXUAL INFANTIL

La estructuración subjetiva, llegados a este punto, cuenta con el previo establecimiento de una organización genital infantil, que permite la incidencia del complejo de Edipo funcionando como una estructura simbólica antecedente, que impone la ley de prohibición que permite al sujeto acceder al deseo.

El complejo de Edipo cumple un papel central en la economía psíquica porque en él se tensiona la sexualidad de la primera infancia con la prohibición, cayendo en la represión del deseo, fundándolo como inconsciente, siendo sepultado, a raíz de “[...] *las dolorosas desilusiones acontecidas*”⁴⁰² para el niño y la niña. Esta experiencia, vivida por el varoncito y la niña, implican la existencia de un límite de su impulso amoroso sexual frente a alguno de sus padres. La ausencia de la satisfacción anhelada cumple esta importante función, que genera que los niños y niñas se extrañen de sus inclinaciones, sin esperanzas de cumplimiento. “Así, el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna”⁴⁰³.

Freud indica la eficacia del proceso:

[...] El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando. [...] No tuvo aún ocasión alguna para dudar de que la mujer posee un pene. Ahora bien, la aceptación de la posibilidad de la castración, la intelección de que la mujer es castrada, puso fin a las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo. En efecto, ambas conllevaban la pérdida del pene; una, la masculina,

⁴⁰² Freud, Sigmund. “El Sepultamiento del complejo de Edipo” Op. Cit. página 181.

⁴⁰³ Ídem.

en calidad de castigo, y la otra, la femenina, como premisa. Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo”⁴⁰⁴.

Extrañamiento correspondiente a la ‘represión’⁴⁰⁵, causada por el factor de evidencia que revela la posibilidad de la castración, la cual queda articulada a la falta de satisfacción sexual anhelada y la “[...] *continua denegación del hijo deseado*”⁴⁰⁶. El complejo de Edipo induce así el primer desamor, producto del doble abandono que el sujeto debe hacer, primero frente a ‘ser el falo materno’ y luego respecto a ‘tener el falo para la madre’. Esto genera que las investiduras de objeto se sustituyan por identificación⁴⁰⁷, salvando así la parte del ‘yo’ y del objeto con la cual el sujeto se fascina. Esta es la traza original que signa todos los demás amores y desamores, aún los de la adultez, que el tiempo pone a prueba.

Es evidente así que la verificación que lleva al niño desde la falta de presencia del otro hasta la falta del órgano, indican la alternancia simbólica que alcanzará a las fantasías de reciprocidad amorosa sexual, no satisfechas, que suceden con o sin explicaciones, con o sin palabras, en fin, todas situaciones insatisfactorias, en las que el niño es llamado a elegir: o el amor al objeto o la identificación con el mismo para permanecer con algo de él. Las situaciones diacrónicas del sujeto cobran vida en el instante del re-encuentro con el objeto, que siempre es desencuentro, con el cual no es posible resarcir la fascinación original debido a que el enamoramiento primordial ha perdido su potencia imaginaria, aquella que se ve reducida en el Edipo, y reprimida con la asunción de la prohibición del incesto.

Freud indica que los vínculos causales temporales descritos (complejo de Edipo, amedrentamiento sexual, formación del superyó e introducción del periodo de

⁴⁰⁴ Ibíd. Página 184.

⁴⁰⁵ Ídem.

⁴⁰⁶ Ibíd., página 181.

⁴⁰⁷ Ibíd., página 184.

latencia)⁴⁰⁸ obedecen a una naturaleza típica, sin embargo esto no quiere decir que los elementos no estén libres de variaciones, de hecho, cada sujeto vivirá de manera absolutamente particular ‘su’ drama, al punto que no es posible aseverar que se trate de una sola y misma solución tipo para todos.

En palabras de Lacan, el complejo de Edipo implica que el sujeto se encuentre, él mismo, capturado de una manera diferente a como fue inducido, imaginariamente, en un primer instante en la relación primordial frente al deseo materno, comprometiéndose con el orden de prohibición preexistente⁴⁰⁹.

El psicoanálisis “[...] asigna al Edipo una función normativizadora [...]”⁴¹⁰ que implica que el niño y la niña alcance una posición frente a la sexualidad “[...] de forma que se sitúe correctamente con respecto a la función del padre. Este es el centro de toda la problemática del Edipo”⁴¹¹.

Esta ‘correcta posición’ permite al varoncito, en la organización genital adulta, asumirse en la situación paradójica en tanto hombre, identificado con la imagen ideal del padre, frente al otro sexo, también como padre de unos hijos que puede donar a una mujer, todo lo cual no se libra de dificultades, elecciones y modos subjetivos de aceptar o rehusar dichas demarcaciones simbólicas⁴¹². En el caso de la niña, compromete una identificación con la madre y una ubicación del objeto de amor en el padre, el cual es asumido como dador del don de amor, estructura que demarca lo que se podrá realizar en la posteridad con un hombre, que ubicado en el lugar de ‘un padre’ dará efectivamente un hijo⁴¹³.

De esto se trata la estructura que, cristalizada en tanto inconsciente, hace que en la adultez el sujeto opere desde su fantasía primordial, en la que el amor es plenamente sexual, en función de los anhelos que debió renunciar para realizar una ganancia psíquica con su independencia de los vínculos originales, para salir a lo social en búsqueda del objeto que cause felicidad.

⁴⁰⁸ Ibíd., página 187.

⁴⁰⁹ Lacan, Jacques. “La relación de objeto”. Op. Cit., página 203.

⁴¹⁰ Ídem.

⁴¹¹ Ídem.

⁴¹² Ibíd., página 206.

⁴¹³ Ibíd., página 205.

Por esta razón Lacan afirma que *“la realidad del inconsciente es [...] la realidad sexual”*⁴¹⁴, diciéndonos que Freud no hace otra cosa que recalcarlo a cada palmo en su obra, en la medida en que la libido no es otra cosa que la realidad sexual del sujeto, y en ella el vínculo de amor con sus objetos implica la presencia efectiva del deseo⁴¹⁵. La libido es entonces el elemento esencial del proceso primario, que implica al placer, que sexualiza a los objetos⁴¹⁶, para que estos sean causa de placer, interés y amor, sexualidad que se traza en la relación imaginaria original, que se instala con un trasfondo simbólico, y que opera desde la infancia con una incidencia narcisista que alcanza a la organización genital adulta.

Aproximándonos al cierre de este capítulo, se puede sostener que por eso el amor es siempre frágil: por estar asentado en las imaginerías de nuestra naturaleza yoica, que se forjan en la primera infancia, con las que el sujeto elige en función de su narcisismo. Adicionalmente, cuando el objeto o el amor son idealizados, el sujeto pierde con facilidad las coordenadas de su ser, por depositar en lo imaginario sus ‘ahorros libidinales’, lo que se hace evidente con ocasión de la fractura amorosa, dejándole otra vez en situación de indefensión pues, cuando el amante retira su investidura libidinal del amado, se pierde la posibilidad de ver realizada la reciprocidad anhelada, que se presenta en esa imagen ideal emergente en el campo del Otro, razón para el dolor subjetivo cuando un amante nos indica que ya no somos su objeto de amor, destituyéndonos en ese mismo movimiento de nuestro lugar de sujeto deseante, de amante, que ha perdido su objeto.

Con el periodo de latencia es otro afán del sujeto, comprometiendo otras perspectivas, que muestran al pequeño niño o niña terrenos promisorios si opta por un más allá de los lazos familiares inmediatos en lo que atañe a su amor y su sexualidad, que progresivamente se establecerá con las formas de organización definitivas⁴¹⁷, que implica la configuración de una fantasía primordial, o una serie de ellas, en torno de las cuales girarán las elecciones del sujeto.

⁴¹⁴ Lacan, Jacques. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Op. Cit., página 156.

⁴¹⁵ *Ibíd.*, página 159.

⁴¹⁶ *Ibíd.*, página 161.

⁴¹⁷ Freud, Sigmund. “El Sepultamiento del complejo de Edipo” Op. Cit., páginas 182 y 184.

Quedan abiertos diferentes caminos a seguir a partir de este trabajo inicial. Al cierre no puedo dejar de acudir a Freud, quien nos indica que el amor, mientras permanezca, siempre estará asociado al inconsciente, y surgirá de su naturaleza sexual para que cada uno logre soportar el embate del malestar al intentar encontrar ese pedazo de cielo en la tierra, 'la dicha', junto a compañeros-compañeras de camino, en una absoluta contingencia, eligiendo no a cualquiera sino justamente, con las redes de nuestro deseo, a 'uno entre muchos', solución que el sujeto encuentra cuando logra deshacerse de ideales homogeneizantes, presentes o no en la cultura, que no producen satisfacción subjetiva.

Mientras cada sujeto sea capaz de crear una nueva forma, con cada nuevo amor, de dar un paso durante el paréntesis de la vida, hasta que se cumpla la finalidad de nuestra existencia, será posible la dicha solo por instantes, lo que determina una vida más llevadera a pesar del malestar constante pues, como Freud propone, no es lícito, no es posible, que resignemos el empeño en alcanzar algo del orden de la felicidad, pero *"[...] cada quien tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza⁴¹⁸."*

⁴¹⁸ Freud, Sigmund. "El Malestar en la Cultura". Op., Cit., página 83.

8. CONCLUSIONES

El aporte de Sigmund Freud resulta fundamental e invaluable para cualquier estudio sobre el amor⁴¹⁹. En primera instancia se concluye con una ganancia metodológica, pues la labor realizada con los escritos elegidos permite identificar todo un panorama de trabajo, un 'espíritu', por decirlo de alguna forma, transmitido por los autores fuentes, que puede guiar en cada nueva investigación gracias a la forma sistemática, es el caso con Freud, como procedió con muchos de los temas elaborados. Así, esta tesis, es un intento de seguir dicho espíritu, y avanzar por una senda de trabajo que apenas se inicia, con la idea de profundizar y perfilar mejor las elaboraciones recién empezadas.

Se debe reconocerlo inagotable del tema. Mi elección exigió realizar una delimitación, la cual implicó dejar contenidos y autores en el tintero, con la idea de retomarlos luego, asumiendo así la posterior elaboración de inquietudes sembradas aquí.

Respecto al objeto de esta tesis en concreto, se comprueba cómo el valor de la clínica realizada por Freud pone de presente cambios y reformulaciones permanentes en la teoría, lo que hace más indicaciones metodológicas. De hecho, al releer cada vez este trabajo se reformularon muchos aspectos, consiguiendo el producto hasta aquí elaborado y asumiendo que, por ahora, es tiempo de concluir y de llevar a término un par de ideas sólidas que quedan con esta elaboración.

Los descubrimientos freudianos, el inconsciente, la sobre determinación que éste impone al sujeto, la parcialidad de la satisfacción y el objeto particular evidenciado por el análisis, forjan una nueva concepción del amor en Occidente, que discute con las de antaño, las cuales no admitían la existencia de lo sexual en la naturaleza del sentimiento humano.

El avance que aporta Freud implica reconocer la cara oculta de una luna que queríamos ver únicamente en sus fases más dulces; implica reconocer que el deseo del humano siempre está presente, estructuralmente, en tanto sexual e

⁴¹⁹ De hecho el mismo Irving Singer así lo asume, y dedica un capítulo de su obra a estudiar su aporte, por supuesto, desde la filosofía. Singer, Irving. Op. Cit.

inconsciente, y esto implica que una porción de malestar siempre hace parte de la vitalidad, al mismo tiempo que existe la imposible reconciliación del conflicto, necesario para la estructuración subjetiva.

La tensión inducida por la obra platónica es sumamente interesante porque plantea, aunque mediante el mito, la existencia de la sexualidad en el fundamento. La erótica de “El banquete” compromete en el discurso de Aristófanes una sanción sobre lo sexual, al tiempo que en este apartado se dicen sobre el amor las cosas más interesantes de la cuestión sobre la necesidad que tienen los individuos de la presencia del otro para la plenitud, aunque esta sea momentánea. En este apartado los enigmas se signan en el semejante, apuntando a la meta de satisfacción, lo que signa al otro como objeto del placer. Lo sexual está en plena exposición con la tendencia humana de alcanzar la plenitud soñada, supuesta, en los dioses, y allí reside el deseo inconsciente que impulsa hacia el re-encuentro con el otro, que ficcionalmente unifica.

Una vez más en la obra platónica aparece lo sexual en el discurso de Diotima, que sirvió para esta tesis como indicación sobre la estructuración subjetiva en tanto deseante desde la ignorancia y la pobreza. La situación de la pareja Poros y Penia que se une dando lugar al nacimiento de Eros, es la metáfora de cómo lo femenino impulsa al acto partiendo de la falta. La pobreza de Penia, su falta, es lo que conduce al acto que realiza el nacimiento del hijo, pero en lo cual se funda apenas un ‘engendramiento’, no una metáfora del deseo en tanto que allí no existe *erómenos* con el cual operar el intercambio. Solo se trata de que, al no tener nada de nada, busca a Poros, y en ese encuentro ‘engendra’. En el discurso no se dice nada más... excepto que Eros renace cada vez, que es indestructible, que se presenta allí donde la carencia está instalada en tanto falta de un sujeto, miseria que lo lleva a la acción. Por otro lado, Poros, el que ignora pero lo tiene todo, solo opera como dador, por tener, al que se le supone la potencia de engendrar. Esta unión evidencia cómo Eros es representante del deseo, en la acción de Penia, Aporía, y del embriagado Poros, que no sabe lo que acontece en su encuentro con lo femenino. El deseo se muestra así, mientras persista la pobreza y la ignorancia, en tanto indestructible. El justo lugar de *erastés* confluye en estas dos condiciones

que, en tanto amante, lo hacen dirigirse, en falta y sin saber, hacia el objeto fascinante.

En el apartado en el que hace presencia Alcibíades, que Lacan indica como cierre intempestivo⁴²⁰, se hace evidente lo que el psicoanálisis, con la enseñanza del último autor, entiende por metáfora del amor, milagro que opera entre *erómenos* y *erastés*. Dice Lacan:

"[...] Lejos de ser un añadido, una parte caduca, a descartar incluso, la entrada de Alcibíades es esencial. Solo en la acción que se desarrolla después, entre Alcibíades, Agatón y Sócrates, puede darse de una forma eficaz la relación estructural donde podemos reconocer aquello que el descubrimiento del inconsciente y la experiencia del psicoanálisis, principalmente la experiencia transferencial, nos permite a nosotros, al fin, poder expresar de un modo dialéctico"⁴²¹.

Se revela el *Ágalma* en tanto objeto central del que se trata en el amor, haciendo signo del deseo que Alcibíades demanda de Sócrates⁴²², quien responde que no es a él a quien el primero se ha dirigido, pues en realidad lo ha hecho a Agatón⁴²³. Sócrates reconoce ese elogio, el engalanamiento y la difamación que al tiempo hace Alcibíades, como un discurso amoroso que en realidad se dirige a *otro*, Agatón, quien es el que *debe* ser elogiado. Su mismo nombre no es lejano del maravilloso objeto de los misterios, Agatón-Agalmata, que resulta ser lo digno de ser amado, por lo cual Sócrates lo elogia, logrando metafóricamente la satisfacción de Alcibíades al indicarle que puede amar aquel a quien elogia⁴²⁴, porque el mismo Sócrates está curado del amor por saber que no tiene nada amable⁴²⁵.

Si bien estos tres discursos tienen trazas de ineludible relación con lo sexual, siempre son dirigidas en el idealismo platónico a cierres en los que el lector debe

⁴²⁰ Lacan, Jacques. "La transferencia". Op. Cit. páginas 195-208.

⁴²¹ *Ibíd.*, página 147.

⁴²² *Ibíd.*, página 163.

⁴²³ *Ibíd.*, página 162.

⁴²⁴ *Ibíd.*, página 187.

⁴²⁵ *Ibíd.*, página 183.

hacer su propia conclusión, que obliga a tomar partido, por supuesto, en aras de una acción moral contemplando el bien en tanto ideal.

Cerremos diciendo que en el discurso platónico, leído por Lacan, se traducen los elementos que nos permiten hacer un nuevo discurso sobre el amor, con todas las inquietudes que de él se derivan, y que signan la necesidad de seguir profundizando, partiendo de lo que el psicoanálisis revela como metáfora que opera entre *erastés* y *erómenos*, y las vicisitudes que con esta relación metafórica se suscitan, indicación asumida como fundamental para revelar que allí radica la incidencia principal del amor sexual en la constitución subjetiva, pues la estructuración obedece a la operación de la metáfora operada desde el deseo materno, que revela el lugar de amante de la madre frente al hijo, amado, que ocupa en un primer instante el lugar del significante del deseo, el falo. El bebé, con la erotización de su cuerpo mediante los cuidados maternos, asumirá o no 'querer la demanda' forjando, en ese vínculo de intimidad al ser una representación del objeto fálico, la oportunidad para tomar una primera distancia desalienante con el movimiento autoerótico, encontrando su propia satisfacción, lo que contribuye en el establecimiento de una nueva acción psíquica, la formación del 'yo', de la cual se deriva el narcisismo, estructura que permite una particular defensa ante las vicisitudes de la falta. El deseo se cristalizará estructuralmente para el sujeto al asumir la falta del Otro, la prohibición, y su propia división, factores que la función paterna hacen intervenir en el complejo de Edipo, que lo llevan a la aventura de asumir su vida dentro de un marco humano propiamente dicho.

Volvamos a Freud. Su discurso parece optimista por instantes respecto al amor y al encuentro sexual adulto, como en el texto de los "Tres Ensayos de Teoría Sexual", en el que deja traslucir que es posible una satisfacción de la pulsión apuntando en una cierta "*madurez de la sexualidad*", pero, conforme avanza su investigación y despeja inquietudes, encuentra a la vez una realidad en sus pacientes y en el lazo social que no hace sino demostrar la apertura, la herida siempre abierta al respecto, y aún más frente a lo que del deseo se plantea en tanto mortífero. Allí la sexualidad cobra un sentido para la naturaleza del amor más que importante, fundamental. La sexualidad en tanto búsqueda y encuentro

con el placer implica la presencia permanente e inamovible del displacer, y el amor, su elección y encuentro, implican justamente esa dimensión mortífera, de repetición y de enclave compartido con lo sexual siempre.

Los aportes de Lacan van desde la aclaración del justo lugar de los conceptos freudianos y del proceso estructurante que sufre el sujeto, hasta el aporte de nuevos elementos teóricos que refuerzan los descubrimientos freudianos. Así, no podemos pensar la construcción subjetiva fuera de la lógica de lo que el Otro transmite, frente a lo cual el sujeto elige las formas con las que enfrenta la falta. Todo lo que se transmitió en las primeras palabras, que se dieron con amor y en función de éste, creando ese 'mundo de dos' que promete unidad, tensiona siempre el elemento sexual, el significante por excelencia, el falo, que denota la naturaleza humana en tanto seres de lenguaje, atravesados por el deseo.

Se puede deducir del recorrido que la tensión que vive el bebé implica todo el tiempo una aspiración a la unidad, en la que el amor asume un funcionamiento equivalente. Dicha aspiración nunca es realizable, pero en la gesta subjetiva sí quedan momentos específicos destacados que interrogan al deseo y su compromiso entre lo sexual y lo mortífero, dimensiones implicadas alternativamente para el sujeto y para su objeto. Un ejemplo se puede proponer en estos términos: si el amor ocurre entre dos sujetos, y la tendencia es a hacer uno, alguno de los *partenaires* tenderá a ser suprimido, por el deseo del Otro. Acaso ambos, en función de las imágenes ideales, subrogadas de la construcción yoíca, que imponen las dinámicas que con Lacan aprendimos a llamar imaginarias. En ese ombligo, imaginario, es donde encontramos lo crucial y fundamental de la naturaleza del amor: ser narcisista.

Esto nos permite caracterizar su dimensión diferencial, entre lo imaginario y lo simbólico, siendo el primero el fenómeno de fascinación propiamente dicho, que junto a la construcción del 'yo', de la imagen del cuerpo, de la agresividad, y de los vínculos paranoicos con el otro (entre tantos otros fenómenos que merecen ser ubicados en el mismo terreno), hacen una sola masa que intentará siempre, se impulsará, en los caminos de la imagen del 'yo ideal', hacia la unidad. Del lado simbólico concluimos que el amor tiene su faceta en el don que se le da al otro, y

no a cualquier otro, sino a aquel que es elegido⁴²⁶ (inconscientemente), a quien se le supone una cierta cualidad: la de albergar 'eso' que al sujeto le hace falta, y al que se considera digno de recibir nuestro afecto, que para el 'yo' implica hacer una renuncia de lo más preciada, del narcisismo en tanto investidura dirigida hacia el 'yo'. La dimensión simbólica es la que hace posible el nudo entre dos sujetos, uno ubicado en el lugar del amante y el otro en el lugar del amado, que solo se soportan en la tensión propia de todo lazo humano, porque de por medio existe una promesa de felicidad recíproca, representada en un objeto de especial brillo⁴²⁷ y en la operación de la metáfora amorosa, que dicta la partitura en la que cada intérprete asume 'amar para ser amado'.

La felicidad, apuesta de cada sujeto, y de los pueblos, que gira alrededor de preceptos y costumbres frente al prójimo, también queda cuestionada. Este trabajo permite un primer paso hacia lo que Freud, y otros psicoanalistas en especial Lacan, dirán de manera crítica y aportante frente a las cuestiones de la demanda de amor hacia el prójimo. Por ejemplo, ante la pregunta sobre lo que le depara a una pareja, desde el psicoanálisis la respuesta es poco halagüeña: ningún ideal. Nada escrito. Cada sujeto, con su fantasía, trata de hacer con lo que posee y con lo que no posee, con lo que el semejante le plantea, y siempre en una coyuntura que indica imposibilidad, porque el sueño de la 'relación' sexual, de completitud y plenitud, solo es eso, un sueño, una ficción, un imposible. El amor viene en el lugar en el que cada sujeto apuesta sus inversiones para negar una falta estructural. En algunas ocasiones logra, de manera absolutamente contingente, un asomo de lo que puede llamarse felicidad, momentánea, relampagueante.

En este sentido el psicoanálisis no opera en función de lo que se puede considerar 'un ideal', sino de lo que ha encontrado estructuralmente en la clínica: que el humano se encuentra irremediablemente enfermo desde el momento en que abandonó la naturaleza y acudió al lenguaje para dar soporte y estructura a su mundo. El psicoanálisis, así, apunta a que cada sujeto que se acerca a él asuma, en su recorrido particular de análisis, lo que de la falta se plantea cuando acude al encuentro con lo que puede operar como suplencia, a sabiendas de las

⁴²⁶ En principio 'el hijo', el cual en la homofonía 'suená' como objeto elegido por la madre.

⁴²⁷ Ágalma. Lacan, Jacques. "La transferencia". Op. Cit., páginas 161-175.

consecuencias y de los motores que lo impulsan. El amor así, es una suplencia de esa falta primordial insalvable, que cada sujeto busca irremediablemente sanar.

El amor de la pareja en Occidente, tan tocado por los preceptos judeo cristianos heredados de prácticas romanas opuestas alas de laGrecia clásica, toma como fundamento las producciones de una filosofía idealizante del amor. En realidad este amor de pareja no ha dejado de obedecer a las lógicas impuestas por la estructuración subjetiva, con todos los cambios sociales y los despliegues que cada vez censuran menos la sexualidad, este amor no deja de estar impregnado de la prohibición fundamental frente al incesto y la agresividad, lo que a pesar de cada momento histórico se mantiene vigente, connotandopara cada sujeto la necesidad de hacerse cargo de su deseo inconsciente al ponerlo en acto con su *partenaire*. Lo diferente de una época a otra son los usos de la cultura respecto a los ideales que causan el malestar de la civilización, en razón de indicar qué de la pulsión es inmundo para ser controlado, ante lo cual el sujeto no tiene otra vía que la del síntoma como forma sustitutiva cuando elige inconscientemente sofocar los representantes de la pulsión que el Otro demanda.

El descubrimiento de Freud, y sus palabras respecto al amor, revelan las paradojas que éste trae aparejado.El discurso analítico resulta impertinente, para muchoses trafalario, porque esengorroso asumir lo que a cada uno le corresponde en su deseo, y además porque en el espacio social las ideas que saca a la luz cada vez, en cada sesión, en cada trabajo teórico, emerge lo insoportable, la intención subjetiva intolerable para el lazo social. La extravagancia del análisis no hace esperar las resistencias, por lo cual la sutileza de la elaboración tiene aquí una cuota de responsabilidad. Con este recorrido asumo que se trata de una elección que se impone a cada sujeto: decidir en relación con el trabajo analítico, lo cual implica esforzar la emergencia de lo inconsciente, logrando un tono para que la elaboración sea permanente y pertinente, a pesar de la impertinencia que comportan los resultados frente al 'yo', la conciencia y la moral de la cultura.

Una de las impertinencias mayores del psicoanálisis, luego de que en lo social se aceptó, no sin dificultades y resistencias, aún hoy visibles: la sexualidad infantil, consiste en revelar que 'el amor al prójimo' como solución ideal de la moral cultural

que desea el control pulsional agresivo, en tanto hemos revisado de dónde proviene el amor, está destinado al fracaso, porque en el nudo en el que se genera el amor está profundamente más arraigado el odio, el rechazo fundamental al otro. Este rechazo se encuentra en el fundamento porque es el que el sujeto realiza para alcanzar su identidad, pues reconociendo una parte de su imagen en el espejo del Otro, rechaza las formas más íntimas con las que se ha constituido, porque reconocerlas constituyentes implicaría la gran abertura narcisista de reconocer que el deseo es fundamentalmente del Otro, y que el objeto residual en el proceso lo hace Otro en falta. Con estos elementos, la propuesta cristiana de amar al semejante, tal cual nos amamos, no lleva sino a la simiente de la agresividad humana, en la que no nos reconocemos en el semejante sino para apartarlo de nuestra mirada, para aprovecharnos de él y para usufructuarlo de las maneras más recónditas y especializadas que somos capaces de crear⁴²⁸. Por eso a Freud no se le hace raro que la segunda gran guerra esté en camino, justo en aquella época en la que escribe “Más Allá del Principio del Placer”, entre otras obras que denotan la capacidad realista de quien conoce bien la naturaleza humana y la capacidad que en ella habita de reproducir los infortunios del semejante.

Al revelarse la naturaleza sexual del amor que comprende, como nos damos cuenta, aspectos agresivos y mortíferos del sujeto y de su objeto, no es posible asegurar que la solución del amor cristiano sea viable. La posición del psicoanálisis al respecto solo es el de manifestar, evidenciar, ofrecer sentido mediante el análisis al sujeto, para que este elija con conocimiento de causa, partiendo de que esa ‘Cosa’ real es inabarcable, nunca ceñible, siempre gozante y productora de malestar. Estamos enfermos del lenguaje, y la creación de la religión, en palabras de Lacan, hecha para curar, aun si es la verdadera religión, solo opera para cubrir, con un manto del mismo material, lo que no anda entre los humanos⁴²⁹: nuestra relación con los otros.

⁴²⁸ Freud, Sigmund. “El Malestar en la Cultura”. Op., Cit.

⁴²⁹ Lacan, Jacques. *El Triunfo de la Religión*. Buenos Aires: Paidós. 2010. Páginas 86-87, 92-93.

BIBLIOGRAFÍA

- Chatel Marie-Magdeleine. *El Malestar en la Procreación*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.
- Esquilo, *Agamenón*. Versión electrónica obtenida en http://libros-be.hostei.com/_agamenon-esquilo.pdf, revisada en octubre 10 de 2012.
- Festugière, André-Jean. *La esencia de la Tragedia Griega*. Barcelona: Ariel, 1986.
- Ferrater, José. *Diccionario De Filosofía*, versión electrónica obtenida en: <http://es.scribd.com/doc/48456539/diccionario-de-jose-ferrater-mora-d> revisado en septiembre 9 de 2012.
- Freud, Sigmund. “Un Caso de Curación por Hipnosis” (1892-1893). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. “Proyecto de Psicología Para Neurólogos” (1950 [1895]). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. “Manuscrito K, Las Neurosis de Defensa” (1896). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. “Carta 52” (1896). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. “Manuscrito N, Anexo a la Carta 64” (1897). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. “Carta 69” (1897). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. “Carta 125” (1899). En *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. Los Sentimientos Éticos en los Sueños, en “La Interpretación de Los Sueños” (1900 [1899]), En *Obras Completas*, vol. IV, Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund. “La Interpretación de Los Sueños” (1900 [1899]), En *Obras Completas*, vol. V, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Freud, Sigmund. “El Método Psicoanalítico de Freud” (1904 [1903]). En *Obras Completas*, vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Freud, Sigmund. “Fragmento de análisis de un caso de histeria” (1905 [1901]). En *Obras Completas*, vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

- Freud, Sigmund. “Tres Ensayos de Teoría Sexual” (1905). En *Obras Completas*, vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Freud, Sigmund. “Las Fantasías Históricas y su Relación con la Bisexualidad” (1908). En *Obras Completas*, vol. IX, Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, Sigmund. “La Moral Sexual ‘Cultural’ Y La Nerviosidad De La Época” (1908). En *Obras Completas*, vol. IX, Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, Sigmund. “Análisis de la Fobia de un Niño de Cinco Años” (1909). En *Obras Completas*, vol. X, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Freud, Sigmund. “A Propósito de un Caso de Neurosis obsesiva” (1909). En *Obras Completas*, vol. X, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Freud, Sigmund. “Sobre un Tipo Particular de elección de Objeto en el Hombre (Contribuciones a la Psicología del Amor, I)” (1910). En *Obras Completas*, vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Freud, Sigmund. “Cinco Conferencias Sobre Psicoanálisis” (1910 [1909]). En *Obras Completas*, vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Freud, Sigmund. “La Más Generalizada Degradación de la Vida Amorosa (Contribuciones a la Psicología del Amor, II)” (1912). En *Obras Completas*, vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Freud, Sigmund. “El Tabú de la Virginitad (Contribuciones a la Psicología del Amor, III)” (1918 [1917]). En *Obras Completas*, vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Freud, Sigmund. “Puntualizaciones Psicoanalíticas Sobre un Caso de Paranoia Descrito Autobiográficamente” (1911 [1910]). En *Obras Completas*, vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Freud, Sigmund. “Sobre la Dinámica de la Transferencia” (1912). En *Obras Completas*, vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Freud, Sigmund. “Puntualizaciones Sobre el Amor de Transferencia” (1915 [1914]). En *Obras Completas*, vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Freud, Sigmund. “Formulaciones Sobre los dos Principios del Acaecer Psíquico” (1911). En *Obras Completas*, vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Freud, Sigmund. “Tótem y Tabú” (1913 [1912-1913]). En *Obras Completas*, vol. XIII, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

- Freud, Sigmund. “Introducción del Narcisismo” (1914). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “Pulsiones y destinos de Pulsión” (1915). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “La Represión” (1915). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “Lo Inconsciente” (1915). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “Algunos Tipos de Carácter Dilucidados por el Trabajo Psicoanalítico” (1916). En *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “20ª Conferencia, La vida sexual de los seres humanos” (1917 [1916-1917]). En *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund. “21ª Conferencia. Desarrollo Libidinal y Organizaciones Sexuales” (1917 [1916-1917]). En *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund. “Sobre Las Trasposiciones de la Pulsión, en Particular del Erotismo Anal” (1917). En *Obras Completas*, vol. XVII, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “Una Dificultad del Psicoanálisis” (1917 [1916]). En *Obras Completas*, vol. XVII, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “Más Allá Del Principio Del Placer” (1920). En *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- Freud, Sigmund. “Psicología de las Masas y Análisis del Yo” (1921). En *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- Freud, Sigmund. “Dos Artículos De Enciclopedia «Psicoanálisis» Y «Teoría De La Libido»” (1923 [1922]). En *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- Freud, Sigmund. “La Organización Genital Infantil” (1923). En *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “El Yo y el Ello” (1923). En *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

- Freud, Sigmund. “El Sepultamiento del complejo de Edipo” (1924). En *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “Las resistencias al psicoanálisis” (1925-[1924]). En *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “La Negación” (1925). En *Obras Completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, Sigmund. “Presentación Autobiográfica” (1925 [1924]). En *Obras Completas*, vol. XX, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. “Inhibición, Síntoma y Angustia” (1926 [1925]). En *Obras Completas*, vol. XX, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. “El Malestar en la Cultura” (1930 [1929]). En *Obras Completas*, vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, Sigmund. “Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis: 33ª Conferencia. La Femenidad” (1933 [1932]). En *Obras Completas*, vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 1. Los Escritos Técnicos de Freud*. Barcelona: Paidós, 1983.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 3. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1985.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 4. La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 5. Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. El Deseo y su Interpretación*. Clase # 2 del 19 de noviembre de 1958. Versión inédita.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 7. La Ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 8. La Transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. La Identificación*. Clase # 20 del 30 de mayo de 1962. Versión inédita.

- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. ... o Peor*. Clase # 5 del 9 de febrero de 1972. Versión inédita.
- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 20. Aún*. Barcelona: Paidós, 1985.
- Lacan, Jacques. "El Estadio del Espejo Como Formador de la Función Del Yo [Je] Tal y Como se nos Revela en la Experiencia Psicoanalítica".En *Escritos, Libro 1*. México: Siglo XXI Editores, 2002.
- Lacan, Jacques. "Acerca de la Causalidad Psíquica".En *Escritos, Libro 1*. México: Siglo XXI Editores, 2002.
- Lacan, Jacques. "Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis".En *Escritos, Libro 1*. México: Siglo XXI Editores, 2002.
- Lacan, Jacques. "Dos Notas Sobre el Niño". En *Intervenciones y Textos*. Buenos Aires: Manantial, 2006.
- Lacan, Jacques. *El Triunfo de la Religión*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Lévi Strauss, Claude. *Las Estructuras Elementales Del Parentesco*. Buenos Aires: Paidós, 1981.
- Platón. "El Banquete", en *Diálogos*,Madrid:Editorial Austral, 2007.
- Platón. "Fedón", en *Diálogos*,Madrid:Editorial Austral, 2007.
- Pommier, Gérard. *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva, 2010.
- Pommier, Gerard. *El Amor al Revés, Ensayo psicoanalítico sobre la transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.
- Pommier, Gerard. *Qué Es Lo "Real", Ensayo Psicoanalítico*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- Quignard, Pascual. *El sexo y el espanto*. Barcelona: Minúscula, 2005.
- Rabinovich, Diana. *El Concepto De Objeto En La Teoría Psicoanalítica*. Buenos Aires:Editorial Manantial, 2003.
- Rabinovich, Diana. *Modos Lógicos del amor de Transferencia*. Buenos Aires: Manantial, 1992.

- Sauret. Marie-Jean. *La Elección Del Síntoma Contra Los Impasses De La Civilización en Desde el Jardín de Freud*, Revista de Psicoanálisis de la Escuela de Estudios de Psicoanálisis subjetividad y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia. # 5, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2005.
- Schlink, Bernhard. *El Lector*. Barcelona: Anagrama, 2009.
- Schreber, Daniel Paul. *Memorias de un Enfermo Nervioso*. Buenos Aires: Perfil, 1999.
- Singer, Irving. *La Naturaleza Del Amor, De Platón a Lutero*, vol. I México: Siglo XXI, 1999.
- Singer, Irving. *La Naturaleza Del Amor, Cortesano y romántico*, vol. II México: Siglo XXI, 1999.
- Varios. *La Biblia*. Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas, 1987.